

CORRIDA DE LA PRENSA

Julio, 1965





EN 22 CIUDADES DE ESPAÑA
SU DIA DE COMPRAS

Simeón

Simeón

EL COMPLEJO COMERCIAL MAS
EXTENDIDO EN ESPAÑA

- Madrid
- Santiago
- Barcelona
- Villagarcía
- Orense
- Vigo
- Oviedo
- Huesca
- Barbastro
- Santander
- El Ferrol
- Jaca
- Pontevedra
- Gijón
- Lugo
- Lérida
- Bilbao
- Zaragoza
- León
- Burgos
- Logroño
- Valladolid



PORTADA

Mingote, el genial dibujante que, día a día, refleja desde su tribuna habitual la vida múltiple y compleja española actual, con sus peculiaridades, grandezas y miserias. Mingote, que ha abordado reiteradamente el tema taurino con singular fortuna, brinda aquí, desde la portada del programa de la Corrida de la Prensa, su visión personalísima, matizada con sutil ironía, del toro bravo en el campo, y, sobre todo, de ese magnífico vaquero que, a la sombra de las encinas, mientras vigila al ganado lee las reseñas de los partidos de fútbol.

SUMARIO

DE LA AFICION AL TURISMO, por Francisco Casares.
LA FIESTA EN LOS ASOS «CINGUENTA», por D. L.
REMATE DE UN QUITTE, dibujo, por Antonio Casero.
GANADERIAS EJEMPLARES: MURUBE, por Don Luis.
TOROS, soneto, por Gómez Figueroa, con dibujo de Manolo Prieto.
ANTONIO ORDOSEZ, FUERA DE SERIE, por Luis Uriarte.
MIGUEL BAEZ ESPUNY (LITRI TERCERO), por Antonio García-Ramos Vázquez.
JULIO APARICIO, por Julio Estefanía.
JUMILLANO, por Gómez Figueroa.
GARBO Y ESPLENDOR DEL SUR CON MANOLO VAZQUEZ Y JUANITO POSADA, por Selipe.
CHICUELO II, por Manolo Castañeta.
CHAMACO, por M. Cruz.
EL TURISMO EN LOS TOROS, por Antonio Díaz-Cañabate. (Dibujos de Davila.)
CUANDO EL «RESPETABLE» CRECIÓ COMO UNIDADES DE PENICILINA, por Enrique del Corral.
EL MAYORAL: PACO PAREJO, por Raúl Santidrián.
QUINIENTOS EMPLEADOS EN LA MONUMENTAL, por Tempus.
LOS TIMBALEROS, por R. Mojados.
(Fotos de Santos Yubero, Portillo, Cuevas, Cano, Escanciano, etc.)

Impreso en GRAFICAS OSCA, S. A.
Aravaca, 8

Grabados: FOTOGABADO
LA PRENSA, S. L. - Plaza del Callao, 4

Gráficas Osca, S. A. - Aravaca, 8 - Telf. 2 33 50 71 - Madrid

PREGON

DE LA AFICION AL TURISMO

Por FRANCISCO CASARES

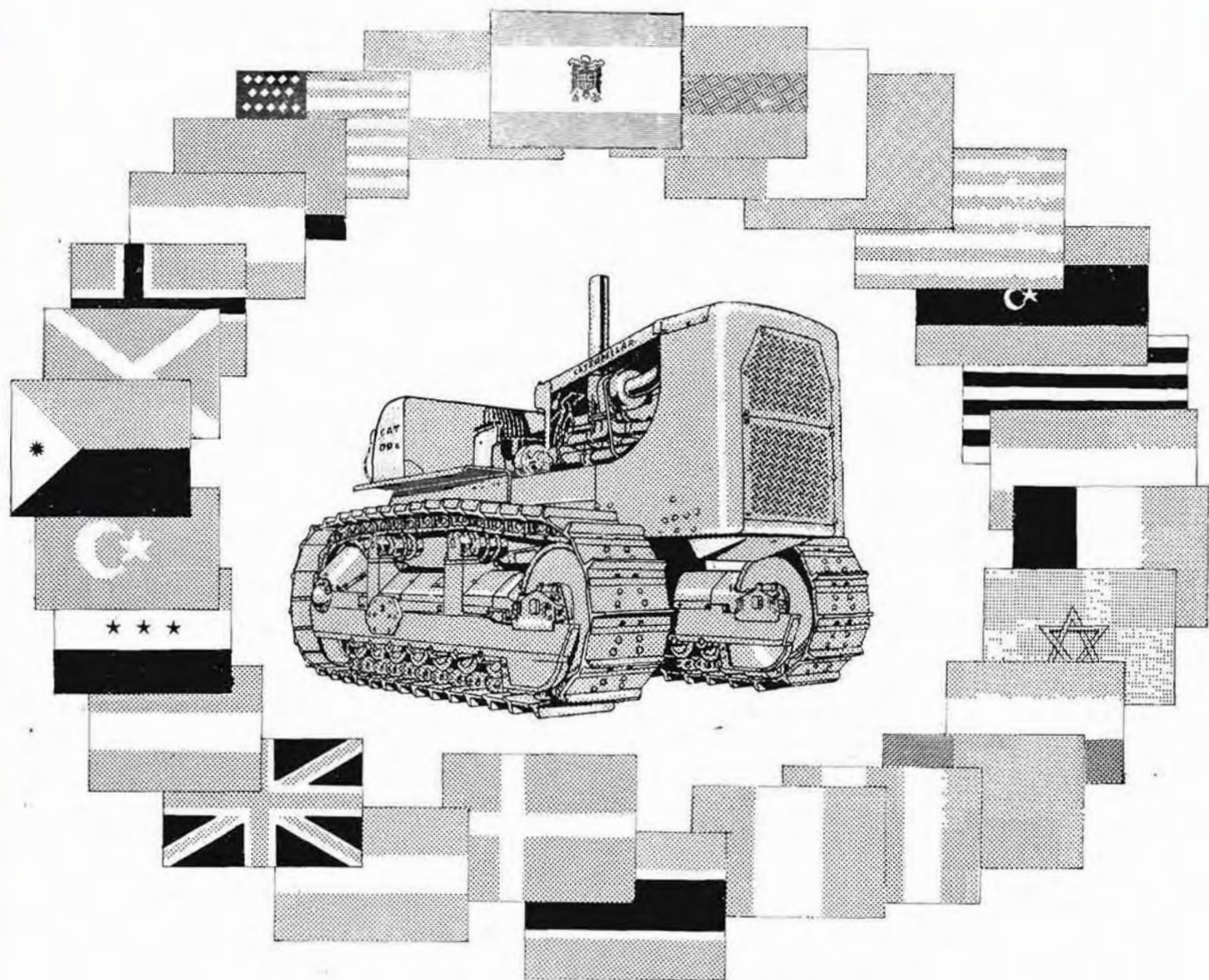
MA que evolución, se ha dado un tremendo salto. Antes, la afición dirigía todo lo relacionado con los toros. Genéricamente, «los toros», con esta simple expresión, constituyen la fiesta. La gente taurina ha entronizado otro término: el «mundo del toro». Ahora, influyen otros factores. La afición se ha desvanecido. ¿Qué fue cuando los diestros, sus regidores y los empresarios, se sometían a sus dictados? La definición no podía ser más sencilla: el público que acudía a los cosos, empujado por una devoción, con sincero entusiasmo. Y con entendimiento de la lidia.

Hoy, el público tiene otras características. Se ha convertido en una masa heterogénea, en la que desempeña papel muy relevante y porcentaje elevadísimo, el turismo. La proyección de éste en el desarrollo de las corridas, es evidente y se manifiesta en dos aspectos esenciales: el económico y el del dictamen popular. El primero, como matiz más acusado, presenta el de que, al registrarse concurrencias numerosas, de antemano aseguradas y en gran parte dispuestas a pagar lo que se les pida, se ha llegado paulatinamente a un sensacional encarecimiento del espectáculo. Después que el toreo se ha deformado. No se exige como se exigió. Se va perdiendo la pureza. En la parte material, rige, como en todos los trastos comerciales, la ley de la oferta y la demanda. No es arbitrario difícil el de elevar el precio de las localidades, sobre todo en las plazas de ciudades populosas, en las que los censos flotantes, constituidos esencialmente por los contingente turísticos, no regatean lo que se les pide. Los toreros lo saben y elevan la cuantía de sus honorarios. Los administradores se dan cuenta de que existe la posibilidad de pagar los estipendios que se fijan a las empresas, porque el espectador satisface lo que figura en los carteles. Los organizadores componen sus aforos teniendo a la vista esas realidades. La fiesta ha adquirido, en lo económico, un nivel más alto. Y el público lo soporta perfectamente.

Evidentemente, de no haber llegado la decisiva transformación que significa el turismo, por otra parte, fenómeno plenamente satisfactorio, la afición, tal como fue tradicionalmente, no resistiría las desproporcionadas elevaciones. Y no aceptaría los rumbos que, en lo artístico, va tomando el toreo. Sin embargo, todo ello es una realidad frente a la que muy poco o nada se puede hacer. Sólo, resignarse. Los que no formamos parte del revolucionario mundo «del toro» y organizamos, de modo esporádico —una vez al año, en el caso de la Asociación de la Prensa— la tradicional corrida, hemos de aceptar el hecho de esos cambios fundamentales, tan insospechados en tiempos que no están demasiado lejanos.

Antes, la afición. Actualmente, el turismo. Ha habido un positivo relevo. El mando cambió de mano. Con él, los tonos y los estilos se encuentran, también, en trance de fenomenal mutación. ¿Para bien o para mal de la fiesta? Este es problema distinto, que no intentaré desentrañar en una rápida glosa, cuyo objetivo es abrir las páginas de un programa. Acaso piense, el que me lea, que no sería empresa asaz complicada la de emitir aquí un juicio que está, de seguro, en el pensamiento de los más. Las cosas son como son y no como quisiéramos que fuesen. Nosotros cumplimos el deber de disponer nuestra corrida tradicional y llevar a ella los elementos que nos parecen más sugestivos en cada ocasión. Con el ritmo y el ambiente que prevalecen. Con lo mejor que puede ponerse en juego. Y finalmente, con la tranquilidad de ánimo que proporciona el saber que se hace el esfuerzo pensando en el público, soberano siempre, pese a sus trascendentes cambios.

Y ahí está la corrida de la Prensa de 1965. Una más. Comparecemos, confiados, ante el gran tribunal. Y como hombres de realidades —al fin y al cabo la Prensa es notario de la actualidad—, ofrecemos lo que en la realidad nos brinda, puestos el deseo y la voluntad en el propósito leal de acertar.



TRIUNFA EN TODO EL MUNDO

CATERPILLAR® es la marca campeona de ventas en el mundo, en razón de los hechos que fundamentan su prestigio: **garantía de perfección** y máxima rentabilidad. Cada modelo **CATERPILLAR** es un colaborador excepcional. Potente, eficaz, productivo, rápido... **imprescindible**. La fuerza y la técnica unidas al servicio de las grandes empresas. Las famosas "máquinas amarillas" están superdotadas para garantizar el pleno éxito de los proyectos más ambiciosos. **CATERPILLAR** es la marca que late al ritmo del progreso universal.

- TRACTORES DE CADENAS Y RUEDAS PARA OBRAS PUBLICAS Y AGRICULTURA. BULLDOZER
- TRAILLAS. MOTOTRAILLAS. MOTONIVELADORAS. TIENDETUBOS. DUMPERS.
- MOTORES MARINOS, INDUSTRIALES, DE TRACCION Y GRUPOS ELECTROGENOS.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN ESPAÑA:

Finanzauto

DOCTOR ESQUERDO, 178 - MADRID-7
37 Sucursales en la Península, Canarias y Guinea

LA FIESTA

en los años "cincuenta"

El toreo clásico lo mantienen los "viejos" A. Bienvenida y Dominguín y los nuevos Ordóñez, Aparicio y M. Vázquez.

Litri abre paso al "tremendismo", que culmina con Chicuelo II y sus secuaces.

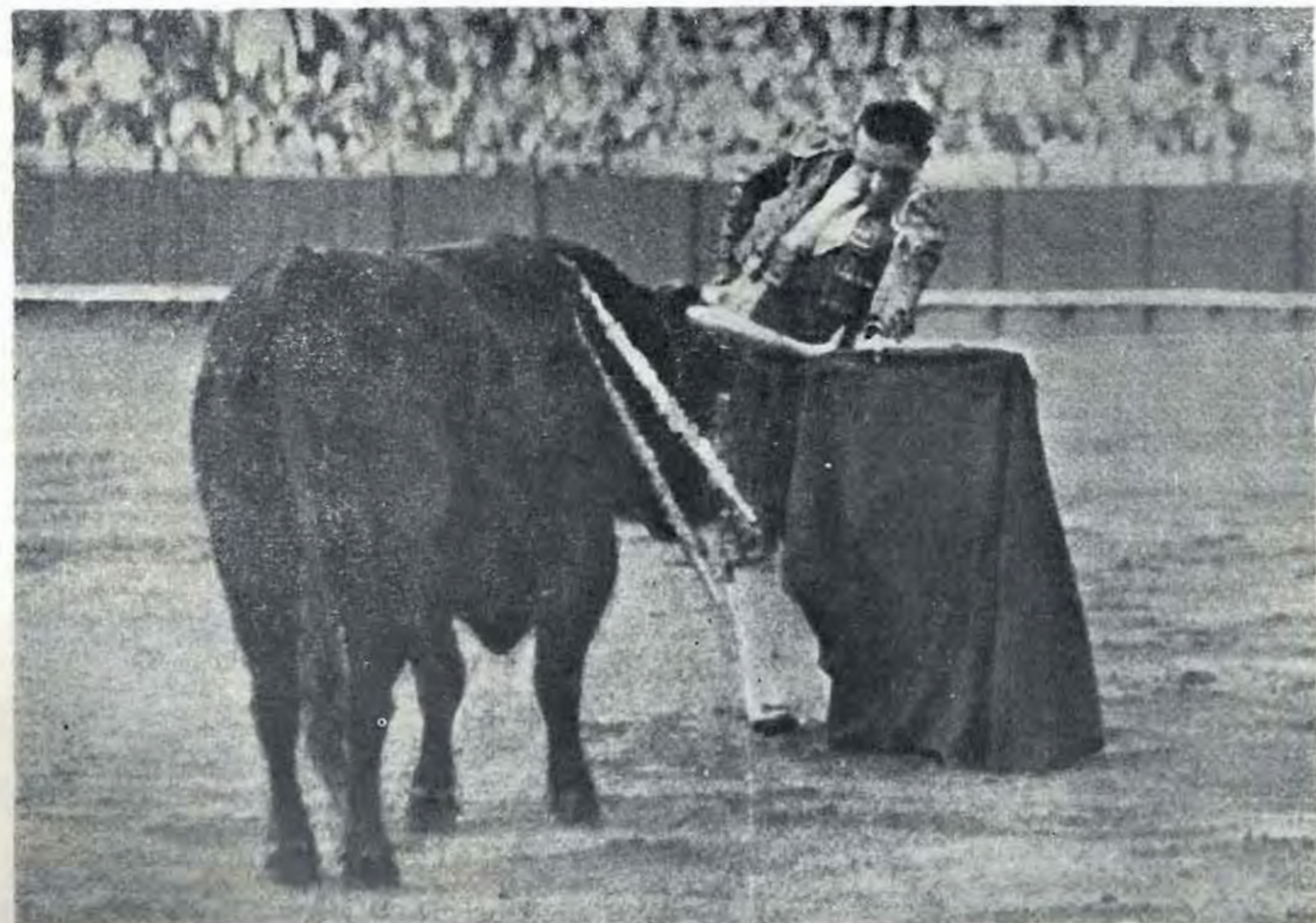
LOS PIENSOS COMPUESTOS DISFRAZAN DE TORO AL UTRERO

Por D. L.

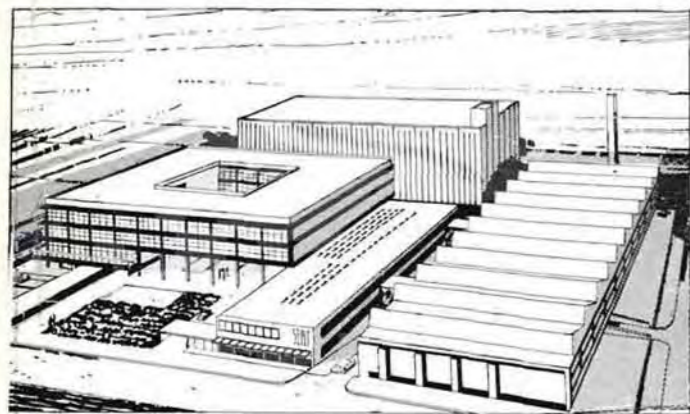
NOS quedaban de la década anterior auténticos maestros del toreo como el todavía joven A. Bienvenida y el aún más joven L. M. Dominguín, y en seguida se

agregaron a ellos, prestos a velar por la fiesta como defensores de los fueros del arte, la "pareja feliz" de Aparicio y Litri, en el primer año de los "cincuenta", y la

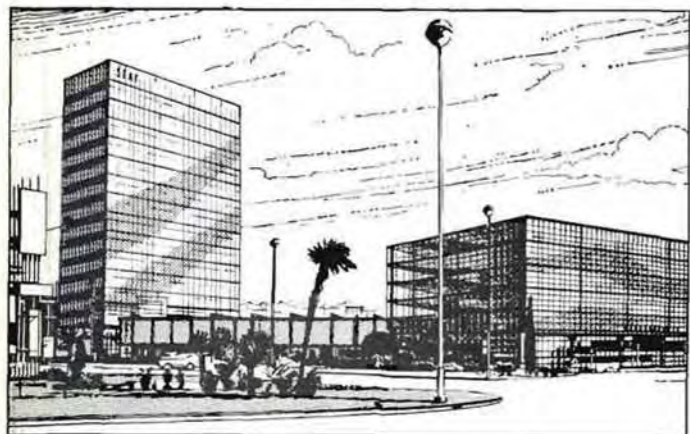
sonora por naturaleza del rondeno A. Ordóñez y el sevillano M. Vázquez, en el siguiente. ¡Falta hacia! Porque la crisis del espec-



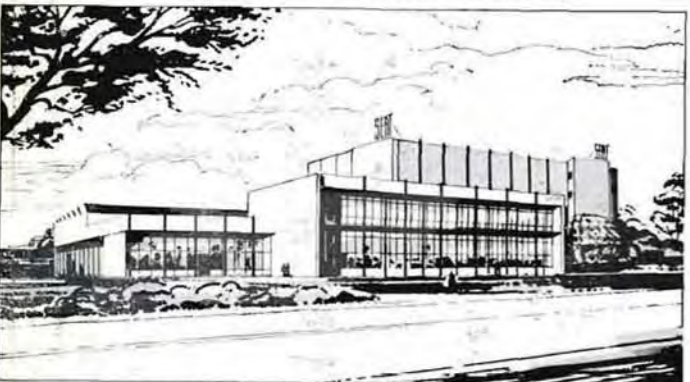
Obsérvese el clasicismo de Belmonte en el cite para el pase natural: bien de frente y cruzado con el toro, no de perfil y el costado; la muleta bien cuadrada sin alargar hacia fuera su pico, y la pierna contraria un poco adelantada, sin trampa ni cartón. Eso era con un torazo cuajado y bien armado, sin «afeitar»



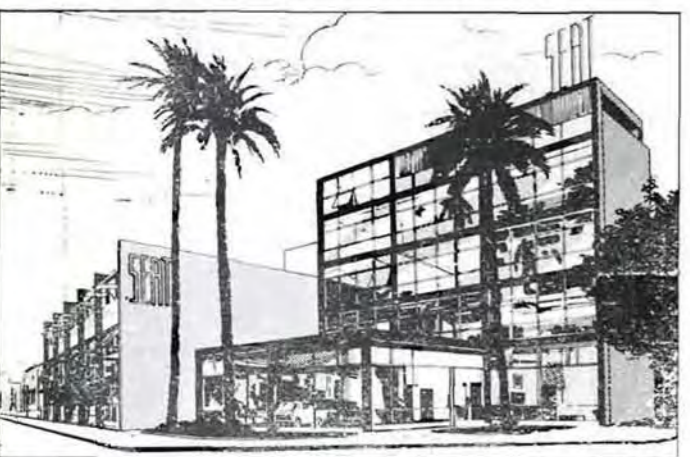
SEDE CENTRAL Y FILIAL DE MADRID 1.ª ZONA. - 58.400 m².
Avda. Generalísimo, 146



FILIAL DE BARCELONA 2.ª ZONA. - 35.300 m².
Avda. José Antonio, 90 (esquina P.ª Zona Franca)



FILIAL DE VALENCIA 3.ª ZONA. (en construcción) - 36.600 m²
Avda. de Castilla (frente al Hospital Provincial)



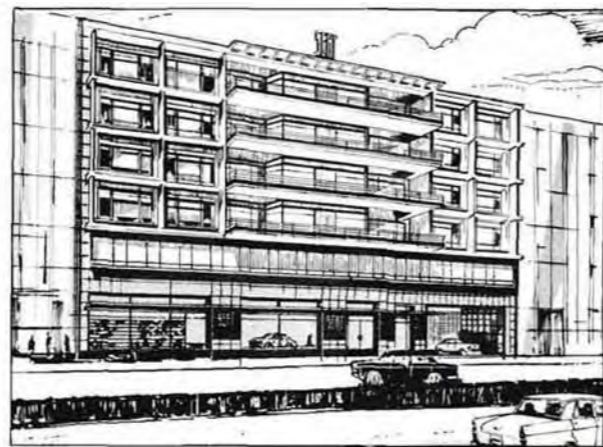
FILIAL DE SEVILLA 4.ª ZONA. - 7.100 m²
Gaspar Alonso, 1

La red
comercial



garantiza
seguridad en ruta

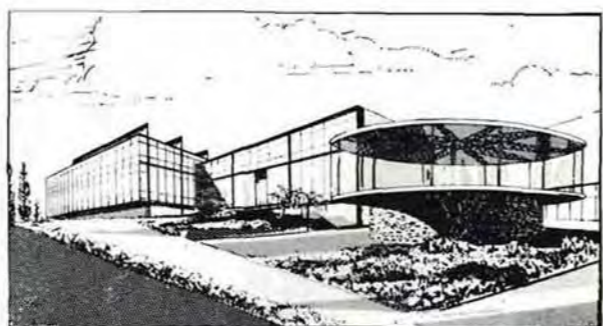
con 7 Filiales y 250 Talleres.



FILIAL DE BILBAO 5.ª ZONA. - 10.400 m²
Avda del Ejército, 29



FILIAL DE VALLADOLID 6.ª ZONA. - 4.100 m²
Ctra. de Madrid, Km. 188,4



FILIAL DE LA CORUÑA 7.ª ZONA. (en construcción) - 20.400 m².
Avda. del Alcalde Molina (Km. 2)



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES DE TURISMO, S.A.

Apartado de Correos 14.270 - MADRID

táculo, acentuada en 1949 al extremo de descender a 109 corridas menos las celebradas en dicho —183 en total—, aún bajo otras 31 en 1950, con una cifra total de 148, incluidas las 4 correspondientes a Tánger. Nunca se habían celebrado tan pocas, salvo los años de nuestra guerra, en lo que iba de siglo, que era ya su mitad.

¿Por qué se precipitaba la fiesta barranco abajo, si en el mismo año de la desaparición de *Manolete* sumaba la estadística 276 corridas y al siguiente de 1948 ascendieron a 292? ¿Porque el torero se había puesto no ya de perfil, a lo egipcio, sino de espaldas, a lo herético, o porque ya era del dominio público que a los toros se les acicalaba en la "barbería" como si cada encierro fuese a constituir un conjunto de vicetiples de revista? No era por esto, desde luego, como ya iremos viendo, puesto que a la masa del nuevo público le importaba un bledo lo del "afeitado" y demás zarandajas; pero empezamos por ello, ya que lo primero de la fiesta, se mire por donde se mire, es el toro.

El escándalo del "afeitado"

Años hacía ya que la insólita ocurrencia del "afeitado" se había convertido en "perniciosa y vergonzosa costumbre" —en 1944 lo declaramos públicamente así en nuestro anuario de *Toros y Toreros*, y en el de 1947 al 50 publicamos los primeros documentos gráficos sobre su práctica—; pero lo negaban quienes era natural que tuvieran positivo interés en negarlo, como apoderados y empresarios, entre los que alguno de los de más postín aducía que "ni los ganaderos se atreverían a enviarles esos toros, ni los toreros a exigirlos, ni ellos lo consentirían". ¡Bah! ¿Qué caso hacerles —aparte de las multas ya impuestas por semejante fraude—, cuando nosotros mismos habíamos visto con nuestros propios ojos "afeitar" a dos corridas enteras, de seis toros cada una, que se lidiaron en cierta feria... ¡Corramos un velo!

Por cierto que una de esas corridas pertenecía a los herederos de un viejo criador, famoso en su tiempo, que les había donado en vida la ganadería; y cuando alguno de éstos, que por primera vez efectuaban tal operación —"porque hoy no se venderían los toros si no afeitados"—, le llevó el "cuerpo del delito" de un pitoncillo cortado, aquél no pudo reprimir un gesto de lástima y sonrojo, torció la cabeza, entornó los ojos y se los tapó con una mano, para no ver el dolor que se le ofrecía y que a él no se le vieran las lágrimas que le provocó. ¡Un ganadero señor, naturalmente!

Otro "afeitado" presenciamos en el cortijo de otro ganadero de distinta zona, muy escrupuloso él, pero que "había tenido que transigir para no quedarse con el ganado en casa y tener que enviarlo al matadero". Se consolaba, mientras él mismo despuntaba a sus pupilos con un cuchillo y a martillazos, "para que se notase bien", desahogándose con frases de mofa e impropiedad contra quienes por tales caudinas horcas le hacían pasar:

—Para que no se asusten... Para que no se quejen... ¡Anda, majo, que te van a torear a gusto las señoritas!...

A esto había venido a parar el pandero taurino, tocado, salvo excepciones honrosas, por todos a una, como en Fuenteovejuna. Y todos, sin embargo, se pronunciaban contra tan denigrantes y odiosos hábitos. O casi todos, porque tampoco faltaba algún que otro ganadero desaprensivo que alardeara de sus culpas...

El desprestigio de la fiesta a causa del dichoso "afeitado" hasta llegó a trascender

al extranjero. La importante revista neoyorquina "Life" dedicó un reportaje, con amplia información gráfica, al "Gran escándalo de las corridas de toros en España", que produjo cierta sensación y no pocos gestos despectivos en un país que desde hacía ya tiempo venía interesándose cada vez más por las cosas de toros: "La mutilación —comentaba *Life* en destacados titulares— explica el por qué los matadores se han vuelto tan bravos y los fieros toros tan cobardes". El corresponsal de *A B C* en Nueva York, José María Massip, al glosarlo, se lamentaba de una cosa que "quizá sería bueno tenerla en cuenta: las corridas de toros españolas interesan mucho en el extranjero y sería una pena que perdieran su prestigio". Después, el *Times* se ocupó también, por mediación de su corresponsal en Madrid, de la "desagradable historia de la mutilación de los pitones de los toros".

En una decena de años se había creado un ambiente alrededor de este problema que provocó su estallido cuando un torero de la categoría de Antonio *Bienvenida* declaró que "estaba dispuesto a no torear más que toros con puntas", y que se negaría a torear los "arreglados", e incluso que no torearía más si lo que gustaba era

"lo otro". Y un ganadero como Antonio Pérez, el de San Fernando, con su adhesión cooperó al sano propósito de evitar que se torcasen "festivales con traje de luces".

A renglón seguido, los ganaderos sometieron sus puntos de vistas sobre la lidia al director general de Seguridad, exponiendo sus deseos de que "los toros se lidiaran limpios, con sus puntas, sin el "afeitado" que les daña y convierte la fiesta en un remedo de lo que debiera ser".

El jaleo que se armó fue de "pópulo bárbaro". Mucha gente, sin embargo, se resistía a creer en la evidencia... Pero la impresión general —lamentablemente equivocada, pero innegable— era en el fondo más de sorpresa que de protesta: porque a la afición nueva no le importaba que se "afeitase" a los toros. ¡La emoción de la fiesta, esencia de su ser, se había perdido!...

PALABRAS... PALABRAS... PALABRAS...

El *Boletín Oficial del Estado* publicó el 10 de febrero de 1953 una Orden ministerial de Gobernación de la que entresacamos los siguientes edificantes párrafos: "En las corridas de toros, como en los espectáculos circenses y en la mayoría de las fiestas deportivas, el riesgo del artista es



Antonio Ordóñez en un pase de pecho

Henninger

la gran cerveza alemana...



al probarla comprenderá por qué no se parece a ninguna otra



Henninger

... a precio español

indudablemente elemento decisivo." "La lidia de reses bravas pasa por una crisis de amaneramiento, ambición desmedida y fraude que debe el Poder público atajar. Desde hace años un buen número de toros de los que se lidian en las plazas de España son sometidos a manipulaciones que quebrantan su fuerza y modifican sus naturales defensas, empleándose para ello incluso procedimientos de innegable crueldad. Está en peligro el prestigio y porvenir de la fiesta de toros."

En su parte dispositiva se restablecían los preceptos reglamentarios de 1930 sobre la edad y el peso de los toros —rebajados diez años antes a límites inconcebibles—, y se adoptaban las medidas conducentes a evitar las manipulaciones fraudulentas, dictándose las correspondientes sanciones contra los responsables de las infracciones que se especificaban.

Pero en seguida se comprobó que la "ciencia" veterinaria era incapaz en muchos casos de dictaminar sobre la edad de una res, que en las de lidia suele fallar en la boca por motivos de precocidad, y sobre el "afeitado" de sus pitones, para comprobar el cual no sirven ni su medida en relación con aquella erróneamente calculada, ni siquiera el indicio de la vaina desprendida, lo que a no pocos toros les ocurre por caída natural o por desgaste al roce con diversidad de materiales.

Al amparo en parte de la impunidad que tales dificultades facilitaban a los contraventores de las disposiciones legales, y en parte del abandono y olvido en que éstas suelen caer pronto en nuestro alegre y confiado país —el que sabe dictar un "bando del silencio", por ejemplo, pero no imponerlo en evitación de los ruidos que trata de reprimir—, el caso es que a los dos o



Luro se arroja a cuerpo limpio de espaldas a su enemigo

tara después, de que se adoptasen medidas gubernativas lo suficientemente enérgicas para que no se volviese a recaer en la tentación de hacer lo que no se debe hacer". Bueno; pues lo que ya mediada la temporada de 1956 se dispuso fue... rebajar otra vez el peso de los toros, y volviendo al módulo de en bruto o en canal, a 450 ó 282 kilos, 425 ó 267 y 400 ó 252, según la respectiva categoría de las plazas. Lo dispuesto en 1960 y mantenido en el vigente Regla-

to reducirlo —si no en presencia, en potencia—, el primero que no pintará nada es el torero.

¿Quedamos, pues, en que volvió el "afeitado"? Quedemos. ¡Y ahí quedó!

Si después ha vuelto a irse o no, en definitiva... ¡Ah!

EL CUENTO DE LA BRAVURA

Otro aspecto de la cuestión es el referente a la bravura del toro. Así como para muchos aficionados modernistas "hoy se torea mejor que nunca" —porque lo dicen ellos, porque sí; pero ¿qué es torear?—, para otros muchos, entre los que no faltó algún ganadero, aunque luego se desdijera, "hoy es el toro más bravo que nunca". ¡Caramba! Pero ¿qué es la bravura? Hasta hubo quien opinara —y los sigue habiendo— que los toros se caían de puro bravos. "¡No me haga usted de reír, que tengo el labio partío!" Los toros se caen... por falta de fuerzas, sencillamente, para tenerse en pie. Nada, tampoco, de por degeneración de la casta, que lo mismo se caen los de pura y bien conservada sangre, y lo mismo al embestir con la cara alta a un caballo que al puntar los vuelos del engaño que se arrastra por la arena, o sin embestir a nada y sin necesidad de que se les corte el viaje; nada de por otras ingenuas triquiñuelas, como la sendocientífica de los trombos que obturan las arterias encargadas de llevar sangre a la médula espinal, porque esto no representaría sino la consecuencia de otra causa anterior, que es la que vale. ¿Cuál? La de los sistemas actuales de crianza y manutención. Forzados a vivir encerrados de reducida extensión, donde no pueden hacer sino mínimo ejercicio, ni apenas correr, ni tienen siquiera necesidad de andar bastante a diario para beber, y alimentados con fosfatina, todo lo cual no contribuye precisamente a fortalecer su musculatura —sustituída por la grasa—, y, por otra parte, su prematura lidia, sin haber adquirido el cuajo de auténticos toros, no están hechos para la pelea a que se les destina y es natural que se les do-



También sabía torear Rafael Ortega, aunque su especialidad fuera la suerte de matar

tres años, en cuanto pasó la nube de la amenaza de más graves sanciones que las de unas multas que no surtieron grandes efectos, había vuelto de nuevo el "afeitado"... Se había dicho en las disposiciones aludidas que volver a lo que las autoridades habían calificado de una "especie de atentado contra los fueros del público y aún de la propia fiesta" acarrearía la consecuencia de que "entonces sería llegado el caso, sin que nadie se llamase a engaño ni se lamen-

mento de 1962 ya no entra en esta década de los años "cincuenta".

Lo de que volvería el "afeitado" no era muy aventurado barruntarlo y vaticinarlo, una vez perdido el respeto a la fiesta por exagerada transigencia con la merma de su más pura esencia, que es el toro. Si; porque si se mira sólo al torero y se buscan toros aptos para el estilo en boga, como el toreo al fin y al cabo es lucha —lidia—, el día en que se acabe el enemigo, de tan-



Un centro
de elegancias
en Madrid

Galerías Preciados



El espada venezolano César Girón



Josechu Pérez de Mendoza, encabrita a su caballo sobre el fondo del Alcázar de Segovia

blen las manos a la primera carrera, y aún sin dar un paso.

El concepto de la bravura se ha mixtificado no menos que el del toreo. No hay más que ver lo que viene ocurriendo con nuestras corridas del ferial de San Isidro, con la particularidad de que en ellas se lidian los mejores toros "que pasten en el campo". ¿Cuántos verdaderamente bravos, lo que se dice bravos, han salido en los años "cincuenta"? ¡Y lo que te rondaré, morena!

El ejemplo de esta feria no puede ser más significativo. Año ha habido en que se le ha otorgado el premio de bravura, por no declararlo desierto, a toro que no ha sido indiscutiblemente bravo, ateniéndose, a falta del pan de la bravura, a las tortas de su condición de pastueño. Fue como concedérselo, por obligatoriedad del concurso, al toro menos menso. ¡Ah! Pero ¿es que se va a llegar a premiar la mansedumbre, a la que de lo muy pastueño no va más que un paso?

Hay nombres que no deberían figurar en las decorativas cerámicas del patio de mayores de la Venta del Batán, si ha de importar que no se las mire por encima del hombro con un desdeñoso deje de ironía en la sonrisa... Cuando el tiempo haya dejado lugar a una nueva generación de taurinos, y éstos vayan a contemplar en el Batán los toros de las futuras ferias, pen-

sarán que todos aquellos nombres inscritos en azulejos de colores fueron los de dignos émulo de la brava casta de los Jaquetón, Llavero, Marismeño, Estornino, Bravío... Las paredes ya estarán cubiertas de lápidas conmemorativas, y tanto colorín en el atuendo, sobre la vulgaridad del cuerpo encajado, podría dar una falsa idea de lo que habían sido nuestros toros en esta época de optimismo ilusorio, y no debería ser así. Porque la bravura no se ha de considerar



«Jumillano» triunfa en la monumental de Méjico

como la de servir principalmente para una mayor cantidad de muletazos —¡mal hayan las tuenas largas!—, sino como la de aguantar el castigo sin flaquear en lo esencial del primer tercio y en la brega total, hasta la muerte. ¿Vamos a entronizar, junto a los toreritos de bisutería, al toro de oropel, de media bravura? Esos productos de casta rebajada son los que han traído el amaneamiento del toreo y la decadencia de la fiesta como arte, ya que no como espectáculo —que es otra cosa—. Y entonces, lo que habría que poner en el Batán no serían lápidas en cerámica de colores dedicadas a la bravura más o menos pajuna de tal o cual toro, sino una fúnebre lápida de mármol negro con un epitafio a la raza del toro de lidia español.

DEMASIADOS BULTOS

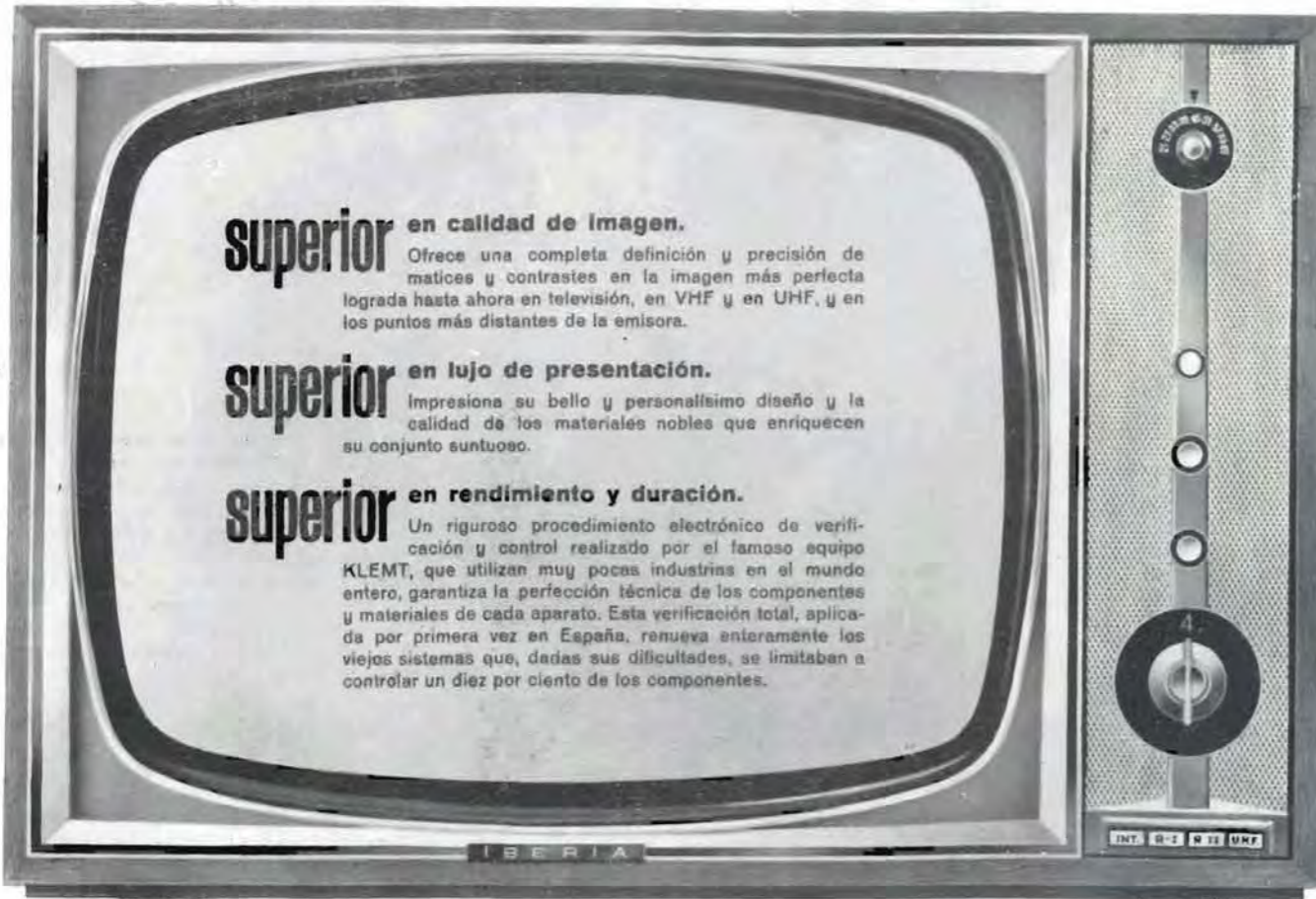
Pero como los toros de romana, edad y casta, con el temperamento de la sangre rancia, la fuerza y las facultades de la buena crianza y el sentido de haber pastado la hierba de cinco o seis primaveras, ya no se estilan, su contrapartida es el aumento progresivo de "matadores de toros". Del medio centenar que se vestían de luces en los primeros años de la década de los "cincuenta", a su mitad ya ascendían a los setenta. Pero nadie se asuste... ¡Porque des-

TELEVISOR



VS
TODO PROGRAMA

superior al mejor !



superior en calidad de imagen.
 Ofrece una completa definición y precisión de matices y contrastes en la imagen más perfecta lograda hasta ahora en televisión, en VHF y en UHF, y en los puntos más distantes de la emisora.

superior en lujo de presentación.
 Impresiona su bello y personalísimo diseño y la calidad de los materiales nobles que enriquecen su conjunto suntuoso.

superior en rendimiento y duración.
 Un riguroso procedimiento electrónico de verificación y control realizado por el famoso equipo KLEMT, que utilizan muy pocas industrias en el mundo entero, garantiza la perfección técnica de los componentes y materiales de cada aparato. Esta verificación total, aplicada por primera vez en España, renueva enteramente los viejos sistemas que, dadas sus dificultades, se limitaban a controlar un diez por ciento de los componentes.

Iberia una tradición en calidad
 RADIO TELEVISION

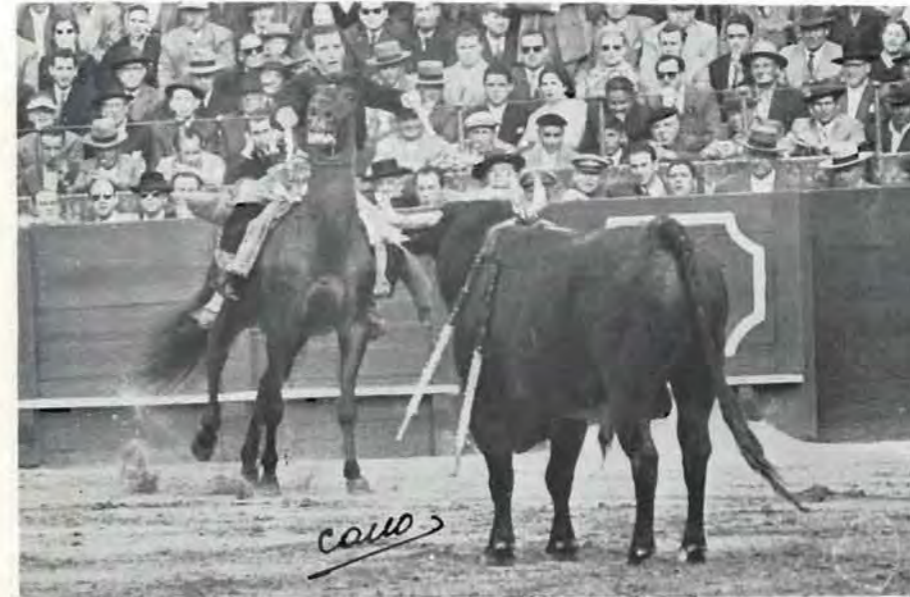


Antonio Bienvenida en su famoso «quite del milagro», en la plaza de Sevilla

pués llegarían nada menos que a la centena los espadas de alternativa que torcieran alguna corrida! Que los sentados en el banquillo de los suplentes eran bastantes más...

Esta especie de epidemia se extendió por contaminación del afán de ganar millones

con el virus del torerete a medio hacer. ¿Por qué no se ha reglamentado la concesión de alternativas, en evitación del abuso? Los antiguos, al menos, sentían otro respeto profesional ante el ascenso de categoría. Recordemos al Cúchares aquél, valga



Angel Peralta entra de dentro a fuera, si bien de frente, para un par de banderillas

de ejemplo, que no lo justificaba si el aspirante no había toreado toros "de la tierra", por sus terribles dificultades. En cierta ocasión accedió a la solicitud de un vivales que se lo pidió "por la gloria de su tía" —con la que se había criado y fallecida hacía dos años—, y bien se arrepintió de su condescendencia; porque al novillito le salió un colmenareño de los de entonces, y no quería matarlo, a lo que hubo de forzarle su padrino con ánimo y punto menos que a empujones, para colocarle frente al toro, cuadrado con unos espotazos, en cuyo momento el iluzo volvió hacia él la cabeza y exclamó con lastimoso tono:
 —Señor Curro, ¿quién está argo pa su tía?
 Demasiados toreros corrientes y molientes, en suma, junto a la media docena de buenos toreros que sostuvieron la brillantez de este período taurino, y a los que ya



Luis Miguel Dominguín da la vuelta al ruedo en la plaza de Valencia

dedicaremos su merecido elogio. Los del montón, ¡y buen montón!, no estorbaron más de la cuenta porque el decaimiento del espectáculo frenó tras el primer año de la década y el número de corridas empezó

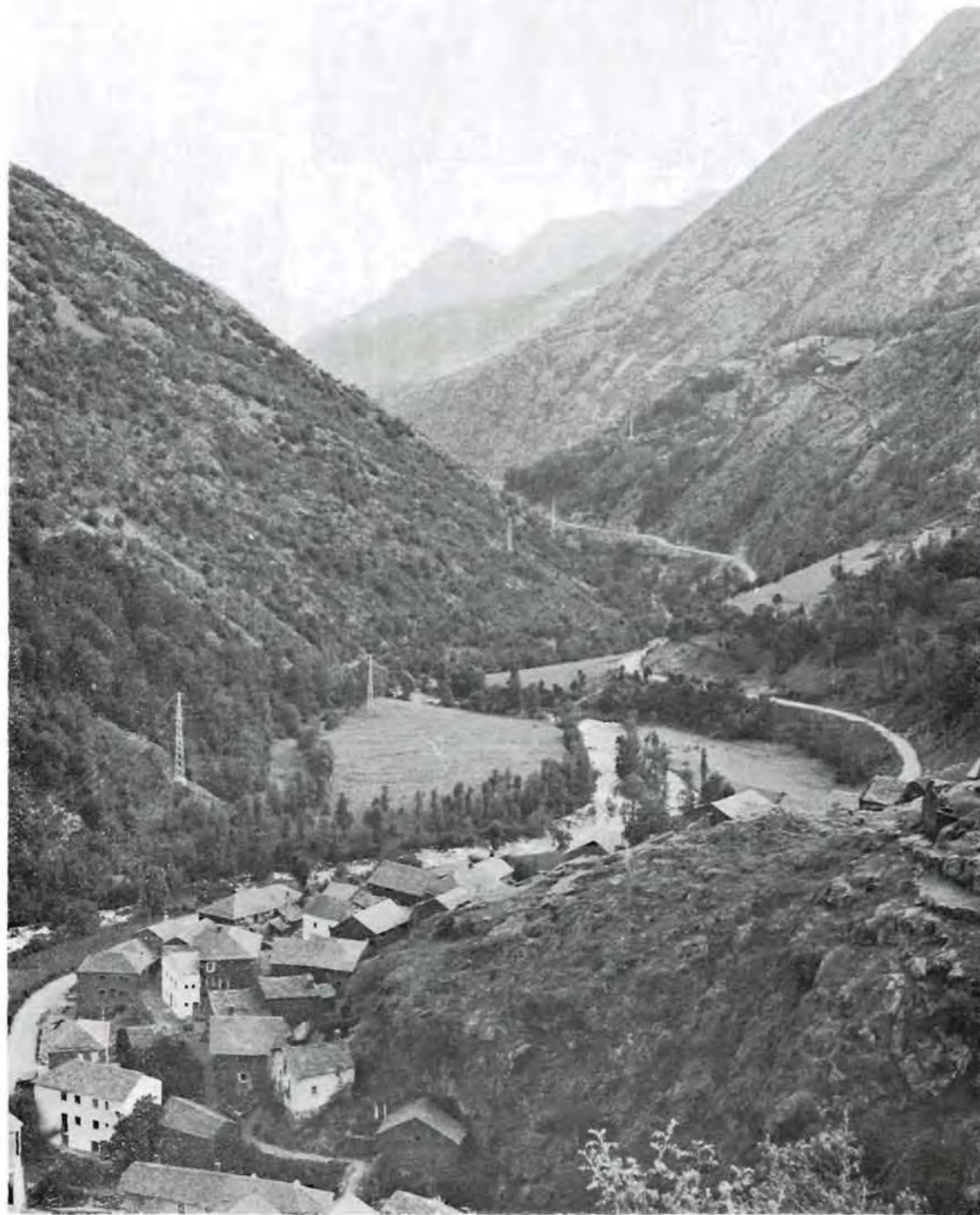
ENTRECANALES Y TAVORRA S. A.

OBRAS Y PROYECTOS

JUAN DE MENA, 8

MADRID - 20

ESCENARIO DE UNA DE LAS REALIZACIONES DE FUERZAS ELECTRICAS CATALUÑA, S. A.



Una vista del Valle del Cardós, aguas abajo del pueblo de Tabescán, que aparece en primer plano en la fotografía. El fondo del valle quedará inundado por el embalse de Tabescán, en el Pirineo Leridano, cuya presa tiene actualmente en construcción FUERZAS ELECTRICAS DE CATALUÑA, S. A. El embalse será utilizado para recoger las aguas del río Noguera de Cardós, en el salto de Llavorsí-Cardós.



Fermin Murillo muleteando con la derecha

a subir desde el siguiente como si un hada benéfica ejerciera su caritativa protección repartiendo suerte entre todos... En 1951 se celebraron 265 corridas —120 más de un golpe que el anterior—; en 1952, 278; del 53 al 55 se registró un bache de 218, 208 y 216, respectivamente; en el 56 se volvió a las 260, y en los tres siguientes se saltó por encima de las 300, con las respectivas sumas de 301, 323 y 334. Ya se hallaba la fiesta embalada, y siguió subiendo hasta rebasar las 400 y aún llegar a cerca del medio millar, cifras jamás alcanzadas en los anales del toreo; pero estas referencias habrán de quedar —D. m.— para el Programa del próximo año.

Tantas "pequeñas personalidades" —como Cossío las calificó— contribuían a la desorientación de los aficionados, que no sabían —ni se podía— distinguir entre las de unos u otros toreros; porque todos eran iguales y toreaban lo mismo, poco más o menos, con su cortedad de repertorio y su larguza de monotonía. Toristas no habría; pero abundaban ya los turistas. Y lo cierto es que cundía su entusiasmo contagioso y las plazas se llenaban.

Tales cortedad y monotonía, características de la lidia en una época decadente, con su toreo de perfil, de espaldas y de coronilla, se nos antojan debidas a la vulgaridad profesional de los más —en contraste con el innegable bien hacer de los menos—, que apela a pícaros recursos como los pintores que apelan a falsear el arte de la pintura porque no saben pintar.

Ellas nos recuerdan lo de aquel popular zaragozano Frago, director de una banda que no sabía tocar —aparte de la jota, naturalmente— más que una pieza de música, y que, cuando recorrían la población y le preguntaban, tras los descansos, qué tocaban, respondía invariablemente:

—La misma pieza, que vanos por otra calle.

Aplíquese el cuento a todos esos toreros que no saben ejecutar más que una faena —cuando pueden, si el toro, al que desconocen, no lo impide—, y que también contestarían, si se les preguntase qué iban a hacer:

—La misma faena, que estamos en otra plaza.

Porque no saben salir, con su toreo prefabricado en serie para uso común, de la monótona igualdad de un juguete mecánico, que ha terminado por desconcertar a un

público ingenuo sometido al confusionismo de que cuantos más bultos, menos claridad.



El duque de Pínohermoso. (Foto Cifra.)



Jaime Ostos en la ejecución de un redondo sobre la derecha

ARTE CONCRETO Y TREMENDISMO ABSTRACTO

Otro aspecto de la década, y éste, a su favor, fue el de los toreros que con su arte indiscutible supieron mantener la línea tradicional del toreo; la que no se ha de quebrar, sino transitoriamente, si el toreo ha de subsistir, mientras la fiesta que inspiró exista.

Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín, éste con el interregno —dicho sea en sentido figurado— de los años de 1953 al 56 en que se ausentó de los ruedos, fueron dos de las grandes figuras que contribuyeron a paliar los desastrosos efectos en el gusto público de las ridículas extravagancias que no tardó en traernos el "tremendismo"...

A ellos se unieron en el primer año de los "cincuenta", con la fama adquirida en sus campañas novilleriles, Julio Aparicio y Litri. Aparicio, con los recursos de su arte dominador y sus rabietas de coraje cuando los toros —o el público— le achuchaban, se erigió en nuevo paladín de los buenos modos de lidiar. Litri, en cambio, a quien

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Alcalá, 14
MADRID

Capital desembolsado y reservas 4.132.509.620,09. Ptas.

535 Dependencias en España y Africa

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO

CEDAREROS, 4 :: MADRID

EN ESTE BANCO PODRA VD. ADQUIRIR CHEQUES DE VIAJE
ADMITIDOS COMO DINERO EN TODO EL AMBITO NACIONAL

(Aprobado por el Banco de España con el número 6.052)



Curro Girón en un muletazo con la derecha

desde su aparición acompañó el público sentimental con ferviente simpatía, suplió su carencia de clasicismo con su exuberancia de valor, a base del cual, adornándolo con desplantes de seguro efectismo como el de arrodillarse a cuerpo limpio de espaldas a su enemigo, alistó en su partido lecciones de proselitismo a quienes la emoción del *suspense* cegó de pasión inasequible al reconocimiento de otros alardes toreros de mejor ley. En realidad, él fue, con sus "li-



Juanito Posada, un torero que pudo ser...

trazos", el que abrió paso al tremendismo, que culminaría con *Chicuelo II* y sus sucesores. A sus dos temporadas completas, en vertiginosa ventolera, se fue de los toros. Para volver del 55 al 57 y volver a marcharse. Para volver otra vez, pasada esta década, como un Gudian taurino que desaparece y reaparece...

1951 es el de la alternativa de Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez. Este, en la línea de su hermano Pepe Luis, con su alegre sevillanismo, aunque con matices propios de sobriedad rondeña. Aquél, Ordóñez, como figura de época, torero de extraordi-

naria categoría, que a su vez da un tono de señoría artístico a los deleznable calendas de los tremebundos..., con toretes de paja de los "encimistas"... que se embadurnan el traje de sangre a cabeza pasada, y de los cultivadores de las "inas" —"tontearinas" todas ellas— y demás zarandajas de relumbrón.

Con ellos alternan dignamente el pundonoroso Rafael Ortega, esforzado mantenedor de la suerte suprema. Que ya de poca suerte sirve...

En 1952 se incorporan al escalafón de matadores de toros: Pedrés, *Jumillano*, César Girón, Juanito Posada... A éste le rinden las cornadas en un par de años. El venezolano pone voluntad y tesón al servicio de sus recursos de torero fácil y largo, ya que no estilista, y sale airoso de su cometido, para irse —y volver después— el 58. Como Pedrés, cumplidor a secas de su misión, que hizo su medio mutis el 55. *Jumillano* se estrella contra la adversidad: pudo ser una figura del torero; pero no le dejaron los toros, que le castigaron con excesiva frecuencia, y se retiró "de verdad" en 1958.

El 53 irrumpe en el ruedo el "tremendista" *Chicuelo II*. ¡Ahí va! No tora bien, y no les gusta a los que les gusta el buen torero; pero les gusta, porque les emociona, a los partidarios de las impresiones fuertes, y el hombre "tira p' delante", cayéndose y levantándose, aquí me pongo y de aquí me quito —o le quita el toro—, durante un lustro. Mucho dinero había ganado cuando se retiró a final de la temporada de 1957. ¿En qué mala hora de 1959 se le ocurrió volver? Porque se encontró de primeras con una grave cornada, y, en seguida, a principios del 60, volando hacia las Américas, con la muerte en un accidente de aviación.

Lo más "abstracto" del torero "tremendista" nos lo trajo *Chamaco* al tomar la alternativa en 1956. Que si extravagante... Que si emocionante... Se le disautó como a ningún otro torero. Y lo paradójico de su caso es que en cuanto depuró un poco su estilo, dejándose de triquiñuelas fantasmagóricas, ya no interesó a la gente.

En ese mismo año ascendieron de categoría Jaime Ostos, Curro Girón, Bernardo Gregorio Sánchez...; al siguiente, Fermín Murillo como el más destacado; al otro, Luis Segura, Victoriano Valencia, el tremendo *Miguelín*, Diego Puerta..., y en el úl-

timo año de los "cincuenta", *Mondeño*. Curro Romero... A varios de éstos habrá que encasillarlos en la década de los "sesenta". La lista completa de "los del montón" requeriría un espacio inexigible: *Antoñete*, los hermanos Corpas, Antonio Vázquez, Juanito *Bienvenida*, *Chicuelo* hijo, *Nacional*, Paco Méndez, José Julio, *Calerito*, Lozano, Montero, Dámaso Gómez, Ortas, Marcos de Celis, *Triano*, Vergara, *Cabañero*, el *Turra*, el *Tino*... y etc., etc.

De los mejicanos —faltos hoy por hoy de figuras interesantes— vimos algunas veces a Procuna Arruza, Velázquez, Huerta, Tirado, Carvajal...

También vimos "a ratos" —venían y se iban— a los "viejos" Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Pepe *Bienvenida*, *Parrita*, *Martorell*...

Y como rejoneadores, en fin, a los hermanos Peralta —Rafael a últimos del curso—, duque de Pinohermoso, Balaña, Marimén Cíamar, Landete, García Mier, Beatriz Cuchet, Josechu Mendoza, el infortunado e inolvidable Salvador Guardiola...

Y no hablemos de toreros cómicos...

De todo, en grandes dosis. ¡No nos vivíamos de nada!

COLETAZOS DEL PLEITO MEJICANO

Como los que no torea —porque no valen—, acá y allá, siempre le andan buscando tres pies al banco, tras las vicisitudes a que hubimos de referirnos en *Programas* anteriores, y que parecían haber tenido solución definitiva por el acuerdo a que se llegó con los mejicanos en 1951, mal que bien se fue sosteniendo el convenio, que se renovó, contra las intenciones de los aludidos enredadores en diversas ocasiones, en 1956. Bien; pero los enemigos de la paz no estaban satisfechos de una transacción de coexistencia que se les antojaba perjudicial para ellos, y, so pretexto



Pedrés da la vuelta al ruedo en la plaza de Madrid

PLUS ULTRA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS GENERALES

En el año 1963 el número de siniestros pagados fue de **80.937**, por un total de **473.844.850** pesetas. Es decir, que cada **seis minutos**, día y noche, ocurrió un siniestro a cargo de **PLUS ULTRA** y por cada día, incluso contando festivos, pagó **un millón doscientas noventa y ocho mil pesetas** de indemnizaciones.

Capital y reservas en 31-12-63 **695.914.861** Pts.
 Primas de seguros directos, año 1963 **642.225.543**
 Primas de reaseguro aceptado, año 1963 **174.017.345** **816.242.888** Pts.



El rejoneador don Salvador Guardiola, hijo del ganadero de los mismos nombre y apellidos, muerto trágicamente en Palma de Mallorca

de la "poca reciprocidad que existe en el convenio", porque no toreaban los mejicanos en España con la frecuencia que los españoles en Méjico. se las apañaron para

mangonear el cotarro de las entidades sociales de forma que consiguieron romper el convenio a fines de la temporada de 1957. ¿No había llegado Arruza a las 108 co-

rridas en un año de los de la difícil época de *Manolete*? ¿No se puso César Girón, en su momento, a la cabeza del escalafón en la estadística de contratos? ¿No alcanzó Huerta en 1956 las 39 corridas por sólo su éxito en Sevilla, aun no gustando en Madrid? ¿No figuró Curro Girón, al año siguiente entre los que más torearon, sin haberlo hecho en Madrid ni como novillero? No era cuestión de "reciprocidad", sino de "calidad". La mejor demostración estaba en la propia realidad de los hechos: en 1951, cuando se llegó al arreglo con los mejicanos, trece de éstos sumaron 154 corridas en conjunto, mientras los espadas de otros países —tres venezolanos, un colombiano y un portugués— se quedaban en las 39, de las que 32 correspondieron a Manolo dos Santos, en auge por entonces; y en 1957, el de la ruptura unilateral del convenio, ocho mejicanos se repartieron 73 corridas nada más, en tanto que los otros extranjeros —cinco venezolanos, dos colombianos, tres portugueses y un ecuatoriano— subieron a las 157, con la agravante de que ya en ese año se les habían puesto las mismas trabas a todos por virtud de los convenios acordados. Huelgan los comentarios.



No es que Litri se haya caído; es que se ha sentado, tranquilamente

La representación sindical de nuestros toreros resolvió suspender los efectos del convenio, pero estimándolo vigente de derecho hasta el 17 de noviembre de 1958, fecha hasta la cual se había concertado.

Y la cuestión siguió con su tufillo a pu-



SANDERS ALIMENTA CAMPEONES

¡NO LO DUDE! El éxito de su explotación ganadera y su triunfo personal dependen de los piensos que Vd. emplee. Para obtener el máximo rendimiento de sus animales, es imprescindible que sean correctamente alimentados. NO TIRE EL DINERO. Decídase ahora mismo: haga un pedido de prueba y... Vd. SERA SANDERSISTA.

chero de enfermo hasta más allá del ciclo que venimos retirándonos.

EL TRUCO DE LOS PIENSOS COMPUESTOS

¡Aviso a los navegantes!
Lo de los piensos compuestos parece que no lo han digerido todavía —metafóricamente hablando— muchos que ya debían estar al cabo de la calle... Si hasta las autoridades entendieron que el "ateitado" constituía un fraude por quebrantar la fuerza y modificar las naturales defensas del toro, calificándolo de "especie de atentado contra los tueros del público y aún de la propia fiesta", no será demasiado pedir que los que se las echen de buenos aficionados comprendan que los llamados piensos compuestos entrañan otra especie de fraude, porque permiten distraer de toro al utrero, logrando una precocidad que hasta su edad borra, con lo que se incumple el precepto reglamentario —art. 74— de que los toros "habrán de tener de cuatro a seis años". ¿Cuántos y en qué plazas se lidian hoy toros —pase...— con los cuatro años cumplidos? Las apariencias enganosas del utrero adelantado por los piensos compuestos cubrirá el expediente de su peso; pero no el de su edad. ¡Que es, precisamente, lo más importante!

Nos hemos acostumbrado a los productos de granja insipidos, a la merluza congelada, al cerdo congelado, a los vinos químicos, y no es de extrañar que vayamos perdiendo el gusto de que los toros sepan a toro. Al paso que vamos, los criarán en establos, como a las vacas lecheras, sin necesidad de costosas dehesas de pasto, ni tampoco de sementales y otras gabelas de la crianza, pues se reproducirán por fecundación artificial, a elección de casta y tipo según tal o cual marca...

Para su propaganda, vengan esas llamadas "Semanas" del toro de lidia, por ejemplo, que ya empiezan por hacer la suya "gratis et amore" con sus gacetillas, al calor alguna vez de concursos literarios cuyos premios no se cobran y siempre al amparo del prestigio de personalidades que condescienden de buena fe con que en su nombre se escude el mercantilismo, como son ganaderos y matadores de toros —a quienes disculparía su condición de partes interesadas—, o periodistas y críticos taurinos que se aprestan con el mejor ánimo al apoyo de conveniencias que no son ni las del toro ni las de la fiesta, a los que palpablemente dañan los tales piensecitos...

Ahí están los resultados a ojos vistas de la última década: la del toro con apariencias de lo que no es, sin edad, sin cuajo, sin fuerza y ya, ¡ay!, sin ningún respeto.

ENVIO

Querido Andrés Martínez de León: El año que viene —Deo volente— espero te-



Manoio Vázquez en un pase natural

ner que hablar en un nuevo "Programa" de los que como novilleros se asomaron con ímpetu a los ruedos en el último año de los "cincuenta": Viti, Paco Camino, el Cordobés... No sonrías, por favor, y préstame a tu Oselito, el gracioso muñeco de la raya por nariz, punto por ojo y sombrero de ala ancha, que lo mismo sabe hablar de "la verdad en er toreo que d'er furbó". Si, según él, por la mentira te pagan y por la verdad te pegan, y al que dice la verdad le llaman tío sinvergüenza y al de la mentira le adulan por simpático y talentado, claro es que resulta que "hase farta más való pa desí la verdá en er toreo que pa arrimarse al toro". Por eso te pido que me prestes a Oselito...



Confirmando la alternativa de manos de Julio Aparicio

Shardy Restaurante

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1839

Carrera de San Jerónimo, 8
MADRID

Teléfonos: 221 33 80
222 22 57
232 14 14



Color, emoción, sol y alegría de la fiesta... el placer refrescante de Coca-Cola bien fría le hace sentirse completamente a gusto cuando la sed se hace más intensa, porque... los buenos ratos se pasan mejor... a usted le va mejor... todo va mejor con Coca-Cola

¡Coca-Cola refresca mejor!



Embotellada por el Concesionario de Coca-Cola

Clarín



murube

Procede de la mejor casta; los Rivas fueron sus coladores, y los Vistahermosa la depuraron

Más de dos siglos de pura sangre sin mezcla alguna

Por DON LUIS



Piscina del Club de Tenis de la Ciudad Deportiva del Real Madrid



Piscina del Real Madrid en el Estadio «Santiago Bernabéu»



Ex-libris de la biblioteca taurina de don Antonio Urquijo, con el hierro de la ganadería

Los Urquijo, ganaderos señores

A una treintena de kilómetros de Sevilla, caminito de Jerez, por carretera, y ya cercano a las marismas del Cuadalquivir, se encuentra el famoso cortijo de Juan Gómez, en términos de Los Palacios y aún más de Utrera, perteneciente hoy al ganadero de bravo don Carlos Urquijo. Muy pocos sabrán —ni su propio dueño, según creo—, que su nombre proviene del de un conocedor que tuvo hace más de un siglo el Arias Saavedra de quien pasó la ganadería a los Murube, antecesores de los Urquijo: un Juan Gómez analfabeto, pero no lerdo para su medro personal que tomó en arriendo unas tierras de labor —cuya escritura firmó un testigo por no saberlo hacer él—, a cuyo cortijo bautizó con su nombre es de suponer que por agenciárselo después en propiedad, y que se transmitió de unos a otros a la par que el ganado de aquel su amo.

Contigua a la carretera está la entrada al caserío —muy ampliado y mejorado por



Don Antonio Urquijo de Federico, ganadero de los más afamados, bibliófilo de los más entusiastas, creador del museo taurino que se conserva a su nombre



En primer término, la iglesia de Dos Hermanas, en la que están enterrados los Rivas. En la segunda foto, la casa que fue de los Rivas, en la villa de Dos Hermanas. Y, por último, la Torre de la que llaman «el molino», en la casa de los Rivas



Este es el premio a su trabajo

Justo descanso. Tiene derecho a ser exigente con la copa que le acompañe. Usted quiere sentir el impacto vivificante de la bebida seca... y quiere la discreta serenidad del suave sabor de Fundador que estimula sus pensamientos sin intentar dominarlos. "Seco y suave", son las particulares características del gran Fundador Domecq. Usted merece...

FUNDADOR

Para calidad
Domecq





Nueva Plaza de Toros de Madrid

INAUGURACION OFICIAL

El DOMINGO, 21 de octubre de 1934

CORRIDA DE TOROS EXTRAORDINARIA

PRESENCIA LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

D. Carmen de Federico, viuda MURUBE

MATADORES

★★★★★ **Juan BELMONTE**

★★★ **Marcial LALANDA**

Joaquín Rodríguez, CAGANCHO

La corrida empezará a las TRES Y MEDIA de la tarde

| PRECIOS DE LAS LOCALIDADES INCLUIDOS TODOS LOS IMPUESTOS | | | |
|--|------|------|------|
| LOCALIDADES | 1.ª | 2.ª | 3.ª |
| TEATRO | 1.00 | 0.50 | 0.25 |
| PLAZA | 1.00 | 0.50 | 0.25 |
| GRADAS | 1.00 | 0.50 | 0.25 |
| ALMORZADO | 1.00 | 0.50 | 0.25 |
| PREMIOS DE PALCO | 1.00 | 0.50 | 0.25 |

En la inauguración oficial de la Plaza de las Ventas, en la que ya se habían celebrado otras corridas —entre ellas, una de la Asociación de la Prensa el 13 de julio de 1933—, el cartel era también de la ganadería de Urquijo, «antes Murube»

sucesivas reformas—, al que conduce a través de una frondosa alameda ombreada por alto arbolado a sus dos lados: una puerta con un tejadillo sobre dos machones encalados, en cuyo arquitrabe se lee el nombre del cortijo y en los que campean sendos azulejos con la marca ganadera de lo bravo, resguardado en vano por una redecida cerca coronada por una especie de almenas de foteleza.

Todo en el suntuoso cortijo trasciende al espectáculo más nacional, desde la vetea con su toro y el torero que le entra a matar, al doble juego de cencerros zumbones a la entrada de la hodega, con el hierro grabado en relieve y su collarón blanco los de fiesta. Trofeos y reliquias que avaloran el "Museo Taurino Antonio Urquijo"—en cuya biblioteca me facilitó su amable amabilidad largas horas de provechosa y placentera investigación cuando lo tenía en Madrid—: carteles de corridas, cabezas de toros, cuadros valiosos, estampas litográficas, monturas andaluzas o mejicanas, estoques de Caraancha y de Paquiro, restos del traje del Espartero el día de su muerte, partes facultativos, telegramas, esquelas mortuorias, cuadros de honor desde 1840, estatuillas del "toro de oro" que los suyos ganaron más de una vez en los concursos ga-



Marismeño, cuatroño, colorado, flaco y feo, uno de los primeros toros que se lidió a nombre de la Viuda de Murube, el 24 de mayo de 1864, en Ronda. Tomó 51 varas, mató a 11 caballos y murió desangrado en el segundo tercio de la lidia, no estoqueado por la Santera, como erróneamente se ha dicho

naderos de San Sebastián... De libros y folletos, al pie de cuatro mil, más del medio millar de ellos en francés, y periódicos y hojas sueltas. Todo ello en testimonio de la pasión taurina de aquel gran aficionado que fue don Antonio Urquijo, prematuramente desaparecido.

Cuando su padre, don Juan Manuel Urquijo Ussia, compró en mayo de 1917, para su esposa Carmen de Federico, las 1.025 cabezas de que se componía la ganadería de la viuda de Joaquín Murube, Tomasa Escribano, y el cortijo Juan Gómez, por mediación de Joselito y al precio de un millón de pesetas, y encargó el joven Antonio —algunos años después— de la dirección de la vacada, no tardó en notarse la recuperación de lo que había caído en lamentable decadencia en tiempos de dicha viuda, y de año en año sucedieron en progresión los triunfos —de los que no es posible dar cuenta detallada en un trabajo de esta índole—. Más de dos mil reses lidiaronse durante casi una treintena de años a nombre de doña Carmen, a cuyo fallecimiento, el 30 de septiembre de 1946, en San Sebastián, la vacada figuró a nombre de Antonio Urquijo de Federico; y al de él y su hermano Carlos, desde 1957 para anunciarse al de éste, que en definitiva se quedó con todo el ganado, desde que aquél falleciera en Madrid el 8 de marzo de 1962.

Otro gran aficionado y gran señor este don Carlos Urquijo, con sus ideas propias acerca de la crianza de toros bravos, bien conservando tradiciones caseras como la de considerar fundamental la tiente de machos, que hoy no se practica en casi ninguna ganadería —por aquello de que todos "sirven" para lidia—, o la del herradero de hembras a mano, porque ellas peligran menos, bien aceptando innovaciones convenientes como la de herrar a los becerros en el cajón metálico, y la jaula mecánica que ha inventado Angel Peralta, o la de colocar anillas en las orejas de las crías, procedimiento generalizado desde que el Conde de la Corte implantó las chapitas de marcar, para saber mejor que a oído de buen conocedor cuándo conviene destetar.



Javetito, de Carmen de Federico, ganador del premio en el concurso del 25 de agosto de 1935 en San Sebastián



BANCO DE SANTANDER

FUNDADO EN 1857

Filial: BANCO SOLER Y TORRA - MADRID

- Un siglo de experiencia
- Rapidez en sus operaciones
- Especialistas en comercio exterior
- Cambio de moneda
- Cheques de viajeros
- Sucursales en las principales plazas de la Península, Islas Canarias y Baleares
- Organización propia en el extranjero:

Filial:

BANCO DE SANTANDER - ARGENTINA
Bartolomé Mitre, 575 - Teléfono 330014
BUENOS AIRES

Representaciones:

LONDRES-MEXICO-CARACAS-BOGOTA

Aprobado por el Banco de España con el n.º 6.159



Ochavito, de Carmen de Federico, ganador del «Toro de Oro» en el concurso del 26 de agosto de 1934 en San Sebastián

En la "oficina del ganadero", que es la placita de tientas, donde opina que se ve más claro al toro que en la plaza, por las distintas condiciones en que se le castiga, Carlos Urquijo examina a sus "pupilos", sin que le importe que alguno se desgracie en la prueba, en cuyo caso justifica mejor la satisfacción que la amargura.

La mayor alegría de un ganadero debe ser precisamente la de ver a un toro que se mata contra un caballo.

Junto a esa "oficina" se encuentra el cercado de los toros de saca, no lejos pacen los sementales, más allá está el prado grande en el que ahijan las vacas, y el de los novillos, aparte de la zona agrícola. Reses negras en su mayoría, cárdenas algunas, chorreadas o coloradas las menos. De sus desechos, sin necesidad de escoger, han salido unas cuantas ganaderías, incluso "de exportación", que disfrutan de sólido prestigio; porque su casta, al fin y al cabo, es la que es. ¡Mejores no hay!

De ahí que sus toros selectos se coticen a 60.000 pesetas, de las 100 que les valían a los Rivas fundadores. Aunque bien es verdad que hoy se vende su carne a 20.000, y entonces se comía un buen filete de solomillo por menos de una perra gorda...

No es de olvidar, por otro lado, que en Juan Gómez hay algo más, a tono con las exigencias sociales de nuestro tiempo: hay, para uso y provecho de las treinta y tantas familias que lo habitan, panadería, economato, estanco, escuelas, capilla, vivienda para cada trabajador, con derecho a veintiocho gallinas en su corralito y otras ventajas y comodidades.

Aportemos ahora ciertos nuevos pormenores que contribuyan a disipar viejos y rutinarios errores históricos.

Reivindicación de los Rivas

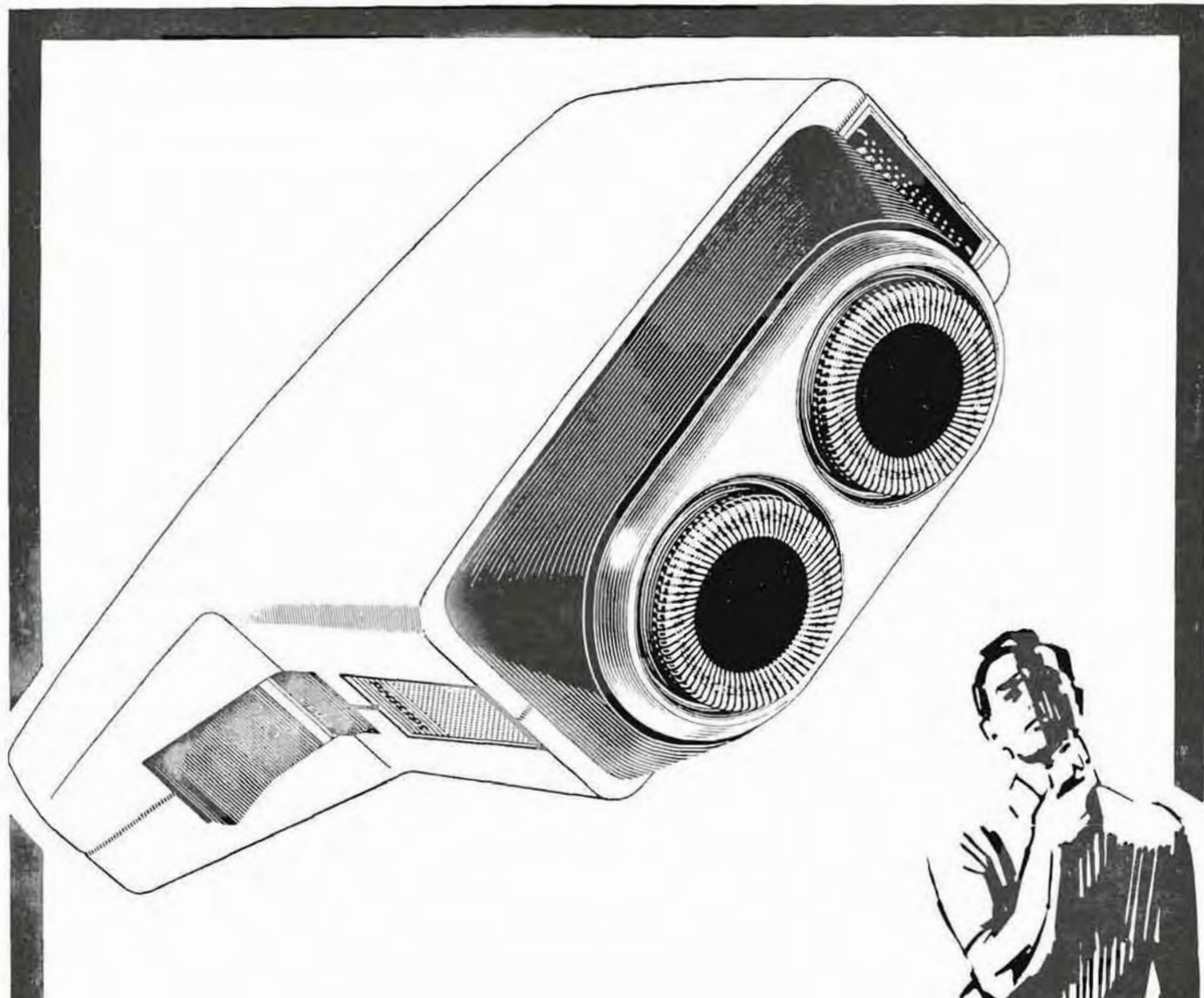
No está bien dicho, como lo han dicho Recortes y otros autores de no tanta autoridad, que hasta que el Benito Ulloa "padre del conde de Vistahermosa" probó con halagüeño éxito en Sevilla en 1761 unos toros

que había comprado a los Rivas, éstos "no habían pensado en ser ganaderos de reses bravas". ¿Cómo no, si venían lidiando precisamente en dicha plaza al menos desde treinta años antes? Sin contar, como añadida de errores, con que el mencionado Benito había muerto hacia ya un cuarto de siglo y no es tampoco el otro Benito y primo suyo que por aquel año formó una ganadería con reses de Cabrera, y con la que asimismo se incurre en flagrante contradicción que ahora no hace al caso.

Los Rivas, del pueblecito de Dos Hermanas —originarios de Vizcaya, como los demás Rivas andaluces— poseían la casa de labor más importante de la zona, con buenas fincas de cultivo y pasto. El primero de quien tenemos noticia es un Alonso, cuya sepultura y la de sus hijos herederos y sucesores se conserva en el suelo del Sagrario de la parroquia de Santa María Magdalena, en Dos Hermanas. Su hijo, Francisco Domínguez Rivas —eran Domínguez antes de Rivas, como eran Sánchez de primer apellido los Jijón, del manchego Villarrubia de los Gjos, no de Utrera ¡por los manes de Tauro!, como se publicó hace unos meses en un semanario taurino sin advertencia alguna que evitara el desquite de sus lectores— tuvo una hija y tres hijos, Alonso Gregorio, Francisco José y Tomás Domingo Nemesio, que fueron los primeros de la familia conocidos como criadores de reses bravas. Probablemente lo habrían sido ya su padre y quizás su abuelo, pero con un ganado de origen desconocido, palurdo o procedente de diezmos, y sin pretensiones de lidia. A este segundo Alonso pertenecieron algunos de los toros que se jugaron en mayo de 1733 en la plaza sevillana de la Macstranza, a la que vol-



Estancia del «Museo» decorada con importantes ejemplares de la sección de carteles



¡AHORA!

Todo lo que Vd. exige de una máquina de afeitar lo tiene

PHILISHAVE

MICRO-GROOVE



Mejores no hay

fotos científicas

vió en las corridas primaverales de 1734, 1741 y 1749.

Y para esas últimas fechas eran ya bien famosos, como lo acredita José Vargas Ponce —un enemigo de la fiesta, pero más enterado que sus partidarios que no le han leído— al transcribir en su obra *Disertación sobre las corridas de toros* la carta que le dirigió Francisco de Bruna, fechada en Sevilla el 11 de mayo de 1805, en que le dice que en las fiestas reales por la coronación de Fernando VI, en 1746, a dos caballeros rejoneadores "tuvieron la inhumanidad de ponerles toros de cinco a seis años, de la casta de los Rivas, de Dos Hermanas, que eran de lo más célebres de Andalucía". ¿Está claro?

Hacia 1752 es cuando decía *Recortes* que el mayorazgo Tomás Rivas —que no lo fue él, sino su hermano mayor Alonso— formó sociedad con dos de sus hermanos y amplió el negocio de ganadería, para la que adquirían a los recaudadores de los diezmos del arzobispado de Sevilla todo lo que reunían y que los Rivas vendían para consumo y labranza, y que les ayudaba el tratante Francisco Jiménez el Rubio, por quien se enteró de la condición de sus toros el Benito Ulloa padre del conde de Vistahermosa, a quienes ya he aludido. Aunque la sociedad existiera, sería a otros efectos o en determinadas condiciones, pues cada uno de los tres hermanos lidiaba independientemente a su nombre, apareciendo el de Francisco en las corridas de noviembre de 1759, en vida todavía de Alonso, y en las de mayo de 1760, después de su muerte, acaecida el 1 de enero, siendo familiar del Santo Oficio. Francisco José, presbítero y comisario de dicho tribunal, murió el 8 de junio. Y el nombre de Tomás se inscribe en los carteles de Sevilla para los festejos



Escamilla, tercero de los del 12 de mayo de 1953 en Madrid, ganador del premio al mejor toro de la feria de San Isidro. Lo mató Jumillano, que le cortó las dos orejas

PLAZA DE TOROS

EN LA TARDE DEL LUNES 27 DE ABRIL DE 1868, SE VERIFICARÁ
al tiempo de la tarde.

LA 3.ª CORRIDA DE TOROS.

PRESIDIRÁ LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

Se lidiarán SEIS TOROS de la acreditada ganadería de donas Dolores Murube, viuda de Murube, vecina de los Palacios, provincia de Sevilla, antes de D. Manuel Suárez, con divisa rosa y blanca.

LIDIADORES.

PIQUEROS: LORENZO GARCÍA de Arévalo y DOMINGO URDINA de Francia, con otros toros de reserva, en caso de alguna de ellos no poder lidiarse.

ESPADAS: ANTONIO SANCHEZ de Tula, ANTONIO GARCÍA de Gredos, y SALVADOR SANOSZ Española, refugio a cargo de los tres señores piqueros y vacantes en caso de haberlos.

SABALENTE DE ESPADA: NARCISO JAVIER, en perjuicio de haber lidiado los toros que se le asignaron.

El oportuno de los toros se hará en la Plaza el día de la corrida a las doce y media. Los lidiadores para lidiar desde las tardes del tarde y tardes se repartirán a partes iguales en la administración de los lidiadores desde las doce en adelante.

SE VERIFICARÁ EL PAGO DE LOS TOROS. — Los señores piqueros vacantes, el señor de los toros, los señores de las espadas y el señor de la sabalente, en caso de haberlos, se repartirán a partes iguales en la administración de los lidiadores desde las doce en adelante. Los señores de las espadas y el señor de la sabalente, en caso de haberlos, se repartirán a partes iguales en la administración de los lidiadores desde las doce en adelante.

Precios con la rebaja acordada por la Empresa.

| | PLAZA | DE TOROS |
|-----------------------|-------|----------|
| Entrada de señores... | 1 | 1 |
| Plaza de señores... | 2 | 2 |
| Entrada de señores... | 3 | 3 |
| Plaza de señores... | 4 | 4 |
| Entrada de señores... | 5 | 5 |
| Plaza de señores... | 6 | 6 |
| Entrada de señores... | 7 | 7 |
| Plaza de señores... | 8 | 8 |
| Entrada de señores... | 9 | 9 |
| Plaza de señores... | 10 | 10 |
| Entrada de señores... | 11 | 11 |
| Plaza de señores... | 12 | 12 |
| Entrada de señores... | 13 | 13 |
| Plaza de señores... | 14 | 14 |
| Entrada de señores... | 15 | 15 |
| Plaza de señores... | 16 | 16 |
| Entrada de señores... | 17 | 17 |
| Plaza de señores... | 18 | 18 |
| Entrada de señores... | 19 | 19 |
| Plaza de señores... | 20 | 20 |

LA CORRIDA EMPEZARÁ A LAS CUATRO Y MEDIA EN PUNTO.
Una música tocará antes de principiar la función y en los intermedios.

Cartel de la presentación en Madrid de los toros de la Viuda de Murube, anunciados como «antes de Manuel Suárez» y con divisa rosa y blanca, por razón de los derechos ganaderos adquiridos de aquél y no de Arias Saavedra, que fue la base principal de lo murubeño

primaverales de 1762, constando ya el detalle de que era de la villa de Dos Hermanas y sacaría sus toros divisa encarnada, y vuelve a figurar para los del año siguiente y los de 1765. En este año, dice *Tablantes*, en sus *Anales de la Real Plaza de Toros de Sevilla*, que fueron de Martín, y de esa general creencia nacería la desviación histórica de los incursos en semejante equívoco; pero se trata de una disculpable confusión —¡hay que ver qué escritos aquellos de hace dos siglos!—, pues en la documentación del archivo de la Maestranza consta que fueron de Tomás, a quien se los tendrían comprados aunque ya no viviera, y se los atribuirían al otro por estar a cargo, y al cobro su impote, del Juan Matín, que ya en tiempos de Alonso era conocedor de la vacada.

Tomás Nemesio había muerto el 12 de septiembre de 1764, y la ganadería tuvo que pasar a su sobrino Tomás Francisco Dionisio, único varón sobreviviente de los hijos de Alonso, ya que las mujeres de esta familia no participaban, al parecer, en la herencia de bienes ganaderos; y este nuevo

Tomás Rivas dio toros para las corridas sevillanas en mayo de 1773, con divisa encarnada y blanca.

Ahora bien: ¿cómo se admite como irrecusable que "de Tomás Rivas y Hermano" adquirió la vacada el conde de Vistahermosa, probablemente en 1774 —no en el supuesto año de 1770—, si desde hacía ya tres lustros en aquella fecha no vivía ninguno de los cuatro hermanos varones de Tomás, fallecidos antes que su padre? Lo de pluralizar los vendedores tiene que obedecer a la rutinaria costumbre de hablar sin ton ni son de los hermanos Rivas, probablemente por haber sido los referidos quienes se distinguieron como ganaderos cuando su vacada fue adquiriendo el nombre que acreditan los datos antepuestos y demuestran que aquellos Rivas fueron en realidad los que entresacaron de su ganado de ignota procedencia las reses que ofrecieran las debidas características de trapío y bravura para ir constituyendo, merced a su bien orientada y persistente selección, la base de la llamada casta de Vistahermosa, cuyo nombre prosperó en el libro

el apartamento que vd. busca..!

EDIFICIO MEDITERRANEO

* marbella *

Cuando compre un apartamento, tenga en cuenta que su verdadero precio...
depende de:



- su situación
- clima
- servicios
- rentabilidad
- comodidad y algo muy importante:
- su acabado

cobasa

de la fama por razón, que no resta méritos, de los más eficaces medios de difusión de su época.

Los condes de Vistahermosa

Desde que nuestro dilecto amigo y admirado escritor Luis Fernández Salcedo nos descubrió que los condes de Vistahermosa ganaderos habían sido tres y no uno, ya no faltaba más que buscar la ampliación de unos cuantos datos genealógicos para evitar las confusiones —en las que todavía se insiste!— con los Ulloas de la otra rama familiar ganadera. Pedro Luis Ulloa Calis, el primer conde —desde 1765—, era hijo de Benito Ulloa Andino y primo carnal del otro Benito Ulloa Ledesma Sanabria que fundó en 1761 con reses de Cabrera la ganadería a la que ya se ha hecho alusión. Dicho Pedro Luis fue quien compró hacia 1774 la ganadería a Tomás Rivas.

Este primer conde de Vistahermosa no tuvo tiempo de lidiar reses criadas bajo su gestión, pues murió el 22 de mayo de 1776, aunque sí de seleccionar las de mejor nota en tienda por acoso que efectuó el repetido y experto conocedor *Curro e! Rubio*.

De Pedro Luis heredó la vacada su hijo mayor Benito Ulloa Halcón de Cala, segundo conde de Vistahermosa, con quien acreció durante cinco lustros de lidias triunfales el prestigio de su nombre, cuya popularidad se difundía más y más por las obsesionantes exageraciones encomiásticas de los aficionados sevillanos sobre los ya llamados toros "condesos":

—¡Qué torito má guapo y má bravo!
¡Ezo e trapío y zangre! ¡Digo!

Con su admiración corría parejas la pre-

dilección de los lidiadores, de a pie y de a caballo, a quienes encantaba la pastueña nobleza de "enemigos" que ya entreabrían las puertas a la "comodidad"...

Habiase presentado Vistahermosa en Madrid el 2 de septiembre de 1790, con divisa escarolada —después usó otras varias—, y al fallecer el 17 de noviembre de 1800, fue tercer conde y heredero de la vacada su hemanor menor, Pedro Luis, por la preferencia que su padre señalara al vínculo de vaón a hembra y de mayor a menor.

La prohibición de las corridas por Carlos IV y la situación azarosa de España durante aquella época de guerras y calamidades, que limitaron la celebración de espectáculos taurinos, motivó que el nombre de este conde sonara menos que el de sus antecesores. Murió el 29 de junio de 1821. Y la testamentaria vendió la vacada hacia 1823 en cinco porciones: la mayor, a Juan Domínguez Ortiz, conocido por el *Barbero de Utrera*, que se ha conservado pura, como la de Salvador Varea Moreno, mientras la de Fernando Freire se mezclaba con lo que ya poseía de origen cartujano, la de Antonio Melgarejo se extinguía, aparte pequeños lotes absorbidos por otras sangres, y la del clérigo Francisco de Paula Giráldez Montero —otro a quien se le ha imputado un hijo que no lo fue suyo, Joaquín, que le heredó, sino de su hermano Juan Vicente— se mezcló a su vez con reses de origen cabreño.

De modo que no es oro todo lo que reluce en tantas y tantas ganaderías de las que hoy se vanaglorian de ser oriundos de Vistahermosa, por ésta como por otras aún menos sólidas razones que ahora no es ocasión de discutir.

Como el condado de Vistahermosa, tras ostentarlo una hermana de Pedro Luis, soltera, pasó a su primo Juan José Ulloa Ponce de León, primer marqués de Casa Ulloa y heredero de la ganadería cabreña que fundara su padre, no es de extrañar que se complicaran las confusiones por la semejanza de apellidos y el disfrute sucesivo del título en cuestión.

Lo principal fue lo del "Barbero"

Juan Domínguez Ortiz, que también adquirió los derechos inherentes a la ganadería de Vistahermosa, supo mantenerla tan en auge, que a sus toros se les conoció popularmente por "los del Barbero".

Habiendo fallecido relativamente joven, a los cincuenta y seis años de edad, el 10 de enero de 1834, y ya viudo, le heredó, por su hija María Consojación, muerta cinco años antes, de recién casada, su yerno José Arias Saavedra Ulloa, labrador y hacendado, hombre muy pagado de su aristocrático abolengo —oriundo en sus tres apellidos de Galicia, nada menos que de sus reyes suevos, del emperador Calígula y de una familia real de Troya, respectivamente, según la tradición— y de su parentesco cercano con la familia de los Vistahermosa y de otras de elevada alcurnia, pero que como ganadero no se preocupó gran cosa de sus toros, en los que no se tardó en observar cierta decadencia, no sólo en bravura, sino en trapío, lo que no era óbice para que siguieran saliendo ejemplares que velaran por los antiguos fueros de la casta, especialmente los característicos de tipo algo brochos y gachos que solían ser muy bra-



Fachada principal de la señorial mansión
(Foto Portillo)



un concesionario **Pegaso** y donde usted lo necesite espera complacerle

Alava: Finanzauto, S. A. Prudencio M.º Varastegui, 6 VITORIA
Albacete: Comercial Alicantina, S. A. Cra. de Madrid, 27 y 29 ALBACETE

Alicante: Talleres Levante, S. R. C. Dr. Gadea, 8 ALICANTE
Almería: T. Alsina Graells Sur, S. A. Avda. Calvo Sotelo, 10 ALMERIA
Ávila: Carlos de Salamanca, S. A. Avda. 18 de Julio, 2 ÁVILA

Baleares: Auto-Exposición Juliá, Aragón, 47 y 49 PALMA DE MALLORCA

Barcelona: Auto Remolques, S. A. Urgel, 135 - 139 BARCELONA-11. S.A.E. Motomóvil Avda. José Antonio, 484 BARCELONA-

Burgos: Bonifacio y Jesús Luis Bañuelos Achlada Vitoria, 20

Cádiz: Finanzauto, S. A. San Agustín 17 JEREZ DE LA FRONTERA. Leyland Ibérica, S. A. Julio Ruiz de Alda, 47 JEREZ DE LA FRONTERA. (Sucursal de Sevilla)

Castellón: José Michavila Montfort Cra. de Valencia-Barcelona CREMOR

Ciudad Real: Leyland Ibérica, S. A. Sin designar

Córdoba: Finanzauto, S. A. Fernando de Córdoba, 8 CORDOBA

Coruña La: Andrés Conde Medin, S. R. C. Avda. Marqués de Figueroa s/n LA CORUÑA.

Finanzauto, S. A. Juan Florez, 65 LA CORUÑA

Cuenca: Agrupación de Industrias Carroceras, S.L.P. de San Antonio, 18

Gerona: Auto Remolques, S. A. Alvarez de Castro, 2 y 4 GERONA

Granada: Vehículos y Repuestos, S.A. Carrera del Genil, 30 GRANADA

Guadalajara: AUTODASA Teniente Figueroa, 24 GUADALAJARA

Guipúzcoa: Finanzauto, S. A. Avda. del Generalísimo, 24

SAN SEBASTIAN

RESA Guipuzcoana Bermingham, 1 Esq. a Zabaleta

SAN SEBASTIAN

Huelva: Comercial Arroyo Avda. Italia, 2-6 HUELVA

Huesca: F. Cancero y Cebrián, S. A. Cra. Zaragoza Zona Industrial HUESCA

Jaén: Leyland Ibérica, S. A. Sin designar

León: Auto Motor Avda. Padre Isla, 8 LEON

Lérida: S.A.E. Motomóvil Academia, 35 LERIDA

Logroño: Talleres y Ventas, S. A. Carretera de Logroño, 43 CALAHORRA

Lugo: Finanzauto, S. A. Ronda de Castilla, 18 LUGO

Madrid: Antonio González "MERCAUTO" Alberto Aguilera, 8 MADRID-15

Carlos de Salamanca, S.A. Avda. José Antonio, 61 MADRID-13

Finanzauto, S. A. Dr. Esquerdo, 180 MADRID-7

Leyland Ibérica S. A. P.º Marqués de Monistrol, 7 MADRID-11

VAR. S. A. P.º Marqués de Monistrol, 7 MADRID-11

Málaga: Finanzauto, S. A. Condesa de Parcent, 3 MÁLAGA

Joaquín Pérez Muñoz, S. A. Avda. Manuel Agustín Heredia, 8 MÁLAGA

Murcia: Gines Huertas Cervantes, S. L. Carmen, 17 CARTAGENA

Navarra: C.O.V.I.N.S.A. Avda. Carlos III 67 PAMPLONA

Finanzauto, S. A. Plaza General Mola, 1 PAMPLONA

Orense: Ramón Pérez Rumbao, General Franco, 109-111 ORENSE

Oviedo: Leyland Ibérica, S. A. Asturias

Fernández Ladreda, 34 GIJÓN

Abundio Gascón Principado, 9 OVIEDO

Palencia: LECO, S. A. Tte. Andrés Velasco, 15 PALENCIA

Pontevedra: Comercial Automoto Avda. García Barbón, 7 VIGO

Salamanca: Manuel Nuño Bermejo, Avda. de Italia, 11-13 SALAMANCA

Santander: José Vidal de la Peña Paseo Pereda, 35 SANTANDER

Segovia: Hijos de Ignacio García, S.A. Avda. Padre Claret, 6 SEGOVIA

Sevilla: Finanzauto, S. A. Cuesta del Rosario, 39 SEVILLA

Leyland Ibérica, S. A. Antonia Díaz, 8 SEVILLA

Soria: Talleres Hurgueta Avda. Navarra, 6 SORIA

Tarragona: Auto Remolques, S. A. Vía Augusta, 4 TARRAGONA

Teruel: Aragonesa de Recambios y Accesorios S. A.

P.º Generalísimo, 12 TERUEL

Toledo: Carlos de Salamanca, S. A. Cra. de Madrid Km. 115

TALAVERA DE LA REINA

Valencia: S.A.I.C.A. Gran Vía Fdo. el Catedral, 73 VALENCIA

Selgas, S. A. Mestre Racional, 9 VALENCIA

Valladolid: Finanzauto, S. A. Calvo Sotelo, 4 VALLADOLID

Vizcaya: Finanzauto, S. A. Manuel Allende, 4 BILBAO

Ryfino Echevarri, S. A. Avda. José Antonio, 25 BILBAO

S.A.G.A. Pérez Galdós, 18- 20 BILBAO

Zamora: Auto Mecánica Santa Clara, 34 ZAMORA

Zaragoza: F. Cancero y Cebrián, S. A. Avda. Calvo Sotelo, 30-32 ZARAGOZA

EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES, S. A.

MADRID

BARCELONA

COMERCIAL **Pegaso** S.A.  CEA BERMUDEZ, 10 - MADRID



Una de las fachadas laterales de la casa de campo en el cortijo de «Juan Gómez» (Foto Portillo)

vos y en su época se conocieron por "saa-vedreños".

La parte de Vistahermosa que se llevó Salvador Varea pasó pronto, a través de Ignacio Martín, al sevillano, de origen navarro, Pedro José Picavez de Lesaca —que luego fue lo de Saltillo—, quien cedió en 1828 a Juan Manuel Suárez no unas cuantas reses de ambos sexos, como se ha vulgarizado desde la anacrónica e involucrada *Tauromaquia* de *Guerrita* hasta la obra de Cossío, sino unos cuntos bceerros, como insinuó Bedoya en su *Historia del toreo* y

La aportación de Suárez

Cuando se cansó de la ganadería, aunque descansara en la gestión de servidores como el ya nombrado conocedor Juan Gómez, decidió deshacerse de ella, y el 10 de junio de 1863 vendió una tercera parte de las 927 cabezas de que se componía, a la viuda de Murube, Dolores Monge, a la que traspasó 200 vacas y 50 toros más, el 13 de diciembre de 1864, y el resto, en el mismo mes el siguiente año, a Ildefonso Núñez de Prado, cuya rama no afecta a nuestros fines.

aseguraron rotundamente los *Dos aficionados* que lo precisaron en su *Historia de las principales ganaderías de España*, y que los cruzó con las vacas que poseía palurdas o procedentes de los diezmos.

¿Cómo y por qué llegó este ganado en 1839 a Manuel Suárez Cordero? Porque sus abuelos y padres, según comprobé personalmente en el archivo parroquial de Coria del R.º, fueron pobres de solemnidad; tan pobres, que a su padre, Antonio, marinero de profesión, hubo que enterrarle de caridad cuando su hijo Manuel andaba por los doce años. ¿Se enriquecería éste con su oficio de labrador, o por su mujer, Josefa Jiménez —ésta era, desde luego, propietaria de ganado caballar, y el apellido Suárez proviene de las montañas de Santander—, o heredaría la vacada por algún parentesco, desconocido, con su anterior propietario? El caso es que Suárez Cordero mejoró de fortuna y fue ganadero de cierta categoría.

Debió ceder en vida alguna parte de su ganado al menos a su hijo Minuel Suárez Jiménez, ya que este nombre es el que suena casi exclusivamente desde antes de mediar el siglo, o él llevaba la dirección de la vacada, a causa de la avanzada edad de su padre; pero figurando aquél, en todo eso, como independiente, puesto que el 6 de noviembre de 1848 presentó sus toros en Madrid como nuevos y con divisa lila y blanca, anunciándolos como de Manuel Suárez el "menor", al igual que en 1851, año en el que todavía, según testimonios como el de *La Lidia* en que consta el dato, se expusieron en junio en las afueras de Madrid, según costumbre, y entre otros toros, siete de Suárez padre y siete de Suárez hijo, lo que demuestra que ambos poseían a la vez ganado de lidia y que aquél no había muerto en 1850, como se tenía por cierto. En mis indagaciones, en efecto, en el aludido archivo —quemado por las turbas en 1931—, tuve la suerte de hallar

CADENA DE HOTELES DE LUJO:

HOTEL FENIX - Madrid

HOTEL PRESIDENTE - Barcelona

HOTEL CARLTON - Bilbao

GRAN HOTEL FELIFE II

El Escorial - Madrid

HOTEL ALHAMBRA PALACE

RESTAURANTE LOS MARTIRES

Granada

HOTEL MIRAMAR - Málaga

HOTEL ZAHIRA - Córdoba

HOTEL MENCEY

Santa Cruz de Tenerife

HOTEL TAORO

Puerto de la Cruz - Tenerife

GRAN HOTEL PARQUE

Las Palmas de Gran Canaria

En PORTUGAL: HOTEL FENIX - Lisboa

HOTEL SANTA CATALINA

Las Palmas de Gran Canaria

HOTEL METROPOL

Las Paimas de Gran Canaria

- REINA, 17 - Teléfono 231 10 07

Administración Central: MADRID (España)

Cables: "USA MADRID"

PALACE HOTEL - Madrid, es el Palace más grande



de Europa y reúne un perfecto conjunto de confort y de lujo

Restaurante, Bar, Salones y Sala de fiestas, todos con aire acondicionado



HOTEL RITZ - Madrid, el Hotel de la Aristocracia española y extranjera

Confort y servicio en un marco de máxima belleza



El Hotel está dotado de aire acondicionado

en una de las no muchas hojas que quedaban de un libro ya medio deshecho, pero muy claramente conservada, el acta de fallecimiento del infortunado en el día 7 de mayo de 1855, cerca de los ochenta años de edad, sin testar, y que le heredaron su viuda e hijos, Manuel y Manuela, la parte de la cual pasó a engrosar la ganadería que su esposo Anastasio Martín empezara a formar en 1838.

Manuel Suárez Jiménez —no Cordero, su padre, como dicen algunos— vendió su parte de ganado, que debía ser corta, el 27 de abril de 1863, a la viuda de Murube.

Salto a la jama de los Murube

Porque la citada *Tauromaquia* publicara un desastroso árbol genealógico de la casta de Vistahermosa e incurrieran sus autores en el texto en garrafales errores demostrativos de su desorientación, como la de Sánchez de Neira en su *Gran diccionario tauromaco*, y tropezaron sus copistas en la misma piedra, hasta la reproducción ampliada, pero no corregida, de Cossío, en *Los Toros*, se da por buena la derivación murubeña de lo lesaqueño de Suárez, y la de Núñez de Prado, de lo saavedreño. ¿Se fijado el lector en que la Murube se llevó casi las dos terceras partes de esta rama? Pero esto no significaría nada si fuera verdad que un Suárez se agenció de Lesaca reses de ambos sexos, siendo así que sólo se trató, y esclarecido queda, de unos cuantos becerros como sementales para cruzarlos con sus vacas de ignota procedencia. A mayor abundamiento, lo que Dolores Monge compró de esto —con la intervención de su hijo menor, Joaquín, por su mayor afición y taurinos conocimientos, pese a su juventud— procuró eliminarlo, dando preferencia a lo de Saavedra, de lo que reunió desde el principio alrededor del medio millar de vacas y el centenar de toros, y quedó absorbido por lo de esta procedencia; de la que todavía hoy se observan distintos matices de la que se conserva de Lesaca a través de Sallito, en lo de Moreno de la



El patio de la casa de Vistahermosa tal como se encuentra en la actualidad

Cova, cuyos toros tienden más a lo cárdeno y a lo vuelto y alto de cuerna.

Dolores Monge Roldán era viuda de Francisco Murube Alvarez, a quien también se le atribuye la formación de la vacada, en el desconocimiento de que había muerto en su pueblo natal de Los Palacios el 9 de julio de 1855. Francisco había estado casado con Joaquina Galán Sánchez, de la que tuvo, entre otros hijos, al Antonio que fue esporádicamente ganadero, aunque sin relación alguna con lo de su madrastra. Puerilinas murmuraciones dicen que "el gitano Francisco se enriqueció al encontrarse en unas tierras que labraba una olla repleta de monedas de oro"; pero, aparte de que no eran pobres los Murubes, entre los que abundaban los propietarios de parras caballares, no concuerda con ese pretendido origen gitano el que su apellido sea oriundo de Guipúzcoa, con casa solar en la anteiglesia de Galarza, ayuntamiento de Arecha-

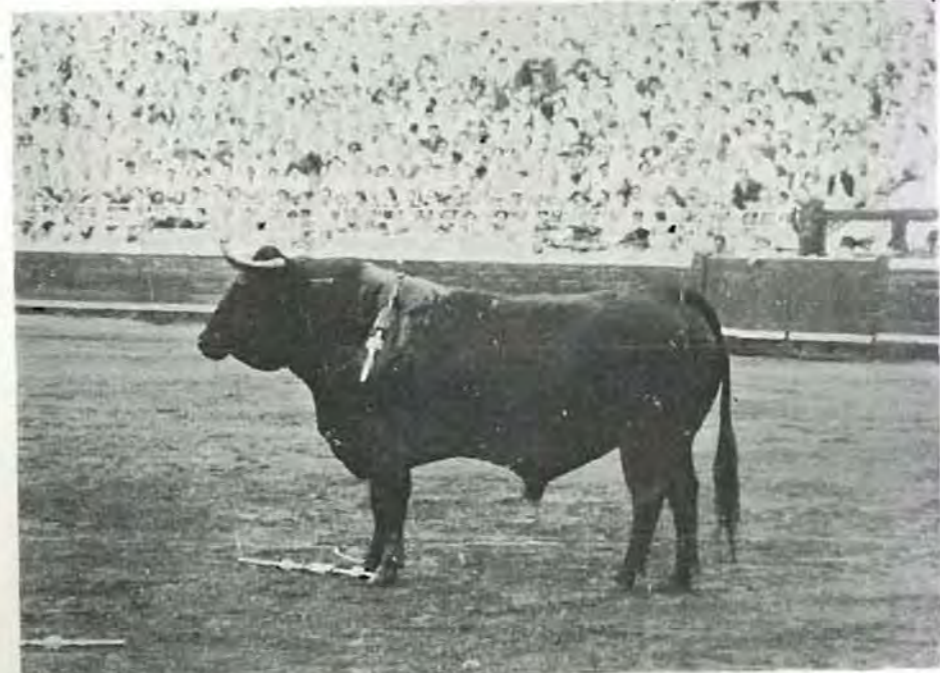
valeta, partido judicial de Vergara. El filólogo vasco Julio Urquijo lo confirma y entendiendo que *Muru* significa "colina" y *be*, "bajo la gloria". ¡Poética etimología! Y declara que un sobrino suyo vio en el lado de Vergara el "Caserío de Murube".

A nombre de Dolores Monge y como viuda de Murube —Moruve se decía entonces—, se presentó la ganadería en Madrid el 27 de abril de 1868, como antes de Manuel Suárez y con su divisa rosa y blanca; pero ello, sin prejuzgar la procedencia del ganado, que podía ser de una u otra rama, era obligado por razón de los derechos adquiridos de aquél y no de Arias Saavedra, quien conservó los suyos hasta que traspasó los restos de su vacada a Núñez de Prado. Aquella antigüedad se perdió al cambiar la divisa por la encarnada y negra el 13 de octubre de 1872, que es la que se conserva, y no de 1848, como erróneamente consta incluso en los registros oficiales.

A Dolores Monge la heredaron en 1884 sus hijos Felipe y Joaquín, y no Faustino en vez de Felipe, como en diversas obras se ha difundido, pues a Faustino no le interesaban los toros y su parte de herencia la recibió en fincas rústicas y urbanas, de acuerdo con sus hermanos, a los que cedió, a cambio, su ganado. Que alguna vez se lidiara a su nombre no obedeció sino a que todavía estaban en tramitación la testamentaria y el acuerdo aludido; pero nunca fue ganadero en efectivo, pues la vacada la llevaba Joaquín, como Felipe llevó la dirección de su parte, pero en manos de los Ybarra —con Y griega, originario del vizcaíno Sopelada—, a quienes se la vendió, con esa condición impuesta por ellos, inmediatamente de haberla, a excepción de 45 vacas que se llevó Valentín Collantes. Lo de Ybarra se repartió en 1904 entre Fernández Peña, de quien pasó a Parladé y Santa Coloma.

Joaquín Murube falleció el 16 de abril de 1901, y le heredó su viuda, Tomasa Escribano, con varias dehesas de pasto, entre las que se contaban la famosa del *Toruño* —perteneciente hoy a Salvador Guardiola— en la que siempre hubo ganaderías de importancia, como la de Veragua, y el no menos afamado cortijo de Juan Gómez.

Con lo que ya hemos llegado a un final cuyas vicisitudes anticipamos en el principio de este sintético historial.



Junquero, toro de bandera lidiado en quinto lugar en Bilbao, a nombre de Antonio Urquijo, el 24 de agosto de 1955, arrogante ejemplar, de preciosa estampa, todavía encampanada en el segundo tercio —¡ahí quedan las banderillas en el suelo!—, al que se le dio, desorejado por César Girón, la vuelta al ruedo

“TERRY ME VA”

(usted si que sabe..!)



“Terry me encanta”



Terry

el coñac
que le va a
usted



TOROS

A Curro Romero

Véd al pueblo feliz de los iberos
que lanza roncadas voces desatadas
cuando asoman dos muertes afiladas
por el negro portón de los chiqueros.

En la sombra y el sol de los alberos
resplandecen la furia y las espadas,
y unas alas gigantes, coloradas,
vuelan alrededor de los toreros.

Como sube el rumor de la crecida
cuando inunda los campos de la avena,
así hierve en el aire la corrida:

es el clamor que alienta la faena,
el «ballet» de la muerte con la vida
sobre el cielo caído de la arena.

GOMEZ FIGUEROA

Junio, 1965

Dibujo de Manolo Prieto

ANTONIO ORDOÑEZ, FUERA DE SERIE

Mantenedor del clasicismo frente al toreo decadente

Por LUIS URIARTE



Antonio Ordóñez. (Foto Santos Yubero.)

dio muestras de su casta; y desde el siguiente de 1949, todo seguidito, seguidito, como las railitos del tren ...

SUS CAMPAÑAS

En su primera campaña formal como novillero, en 1949, alcanzó las 65 novilladas toreadas, habiéndose presentado en Madrid el 10 de octubre, sin nada de particular que detallar, tras la expectación que habían despertado sus éxitos en provincias.

Pero al siguiente de 1950, en el que sumó 46 novilladas, el triunfo que logró en la del 19 de marzo en la plaza de las Ventas fue tan sensacional, que, al consolidarlo en mayo de 1951, le abrió de par en par las puertas de la alternativa, que le concedió el 28 de junio, tras haber toreado 13 novilladas, Julio Aparicio, en presencia de Liri y con el toro *Bravío*, negro, de Galache. En ese su primer año de doctorado toreó 40 corridas en España para marchar seguidamente a América.

En 1952 llegó a las 74 corridas, más las que toreó en América. En 1953, 47, y en 1954, 49, sin actuar en ninguno de esos dos años en Madrid y volver a América a final del segundo, y en 1955 sólo se vistió de luces 4 tardes, por encontrarse prestando el servicio militar.

Cuando en 1956 vino a las corridas feriales de San Isidro en Madrid, ya estaba cuajado como torero, y a final de temporada, tras sus 65 corridas de brillante actuación, consagrado como gran figura de su época, en cuyo plan volvió otra vez a América.

48 corridas toreó en 1957; 78, en 1958; 52, en 1959, uno de sus años más triunfales, y 56, en 1960.

El triunfo de conjunto cumbre de su carrera, sin embargo, lo alcanzó en la feria de Málaga en 1961: en trece toros que mató en su plaza, cortó once orejas, tres rabos y una pata, que rubricó en su última actuación, por grave cogida, con su propia sangre. Aquella feria no se nos olvidará así



Un natural de redondo en la corrida de Beneficencia de 1961. (Foto Santos Yubero.)

 *Fotograbado*
LA PRENSA, S.L.

Plaza del Callao, 4

De lo peor ha conseguido lo mejor

EN los albores de 1904 había nacido en Ronda aquel torero que se llamaba Cayetano... Cayetano Ordóñez Aguilera, *Niño de la Palma*, un gran torero por los cuatro costados. También sus tres hermanos quisieron serlo; pero dos no pasaron de novilleros y el otro se contentó con ser banderillero. Cayetano tuvo cinco hijos, y los cinco se dedicaron al toreo; pero sólo el tercero, Antonio Ordóñez Araujo, cuajó de verdad de la buena como matador de toros, y lo fue mejor que su padre, sus tíos y todos sus hermanos juntos. ¡Y que muchísimos toreros juntos de toda la totería en todos los tiempos!

Nacido en Ronda el 16 de febrero de 1932, su infancia carece de efemérides salientes que contar. Empezó a saberse de él y a dar que hablar cuando se vistió por primera vez de luces en 1948, a los dieciséis años de edad: en un par de novilladas



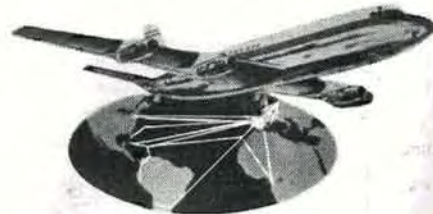
A EUROPA, AMERICA O AFRICA



Cómodamente por Iberia, donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

Para más información, reserva de plazas o venta de billetes, diríjase a su Agencia de viajes o a nuestras oficinas de Madrid, Plaza de Cánovas, 4 - Teléf. 221 82 30, Alcalá, 42, Teléf. 231 70 00-Hotel Hilton, Teléf. 257 22 00-Hotel Plaza, Teléf. 247 98 18.

Vespa



ELEGANTE, COMODA Y SEGURA

como así... Pero de ello no es ocasión de hablar ahora: tiempo habrá de comentarlo con mayor amplitud, entre otras cosas que si serias, que si pintorescas, en el libro en preparación *23 años en una Redacción*. En esa temporada toreó Antonio 61 corridas.

En la de 1962 sumó en España 52, y otra vez a América, adonde ya había hecho una escapada a principios del curso. Ahora, volvió a triunfar en la feria de Lima, de la que se trajo el "Escapulario de Oro", y en plaza de Acha se dispidió del toro el 18 de noviembre, con otro éxito rotundo en su último toro, cuya muerte ofrendó en simbólico brindis a su padre, que había fallecido en Madrid el 30 de septiembre.

A su reaparición en el año que corre dedicaremos las líneas finales de este trabajo.

doce años de actuación en los ruedos, únicamente el de 1954 salió indemne de ellos, habiendo algunas temporadas, como la del 53 y la del 59, en que sufrió tres cornadas.

He aquí una somera relación de sus cogidas: agosto de 1950, en Barcelona, grave; mayo de 1951 —el mes antes de tomar la alternativa—, en Córdoba, menos grave; junio de 1952, en Madrid, grave; marzo de 1953 en Lima, menos grave, y grave; la de abril en Sevilla y la de septiembre en Valladolid; marzo de 1955, en Castellón, muy grave, por un miura; junio de 1956, en Madrid —corrida del Montepío—, grave; febrero de 1917, en Maracay (Venezuela), grave; agosto de 1958, en San Sebastián, grave; mayo de 1959, en Aranjuez, grave, y menos grave las de agosto en Palma de Mallorca y Dax (Francia); agosto de 1960,

do? Recordamos el caso de su cogida en Aranjuez —aparte de otros semejantes—, donde todo el mundo estaba más asustado que él, viéndole chorrear sangre por la nalga. ¡Rabiaba de coraje! Subalternos, servidores y dependencias de la plaza pugnaban por llevarlo a viva fuerza a la enfermería, y él, desasiéndose de ellos con un gesto de energía, les paralizó con una voz que tronó como un rugido:

¡Quietos!

En aquel momento, hubiera dado la vida por no irse del toro sin matarlo. Y lo mató, con inaudito esfuerzo, dejándose caer sobre el morrillo —cayéndose materialmente—, con una estocada hasta el puño. Sólo entonces pudieron aparle en brazos y retirarlo del ruedo, mientras él mostraba en alto los trofeos que daban fe a sus arrestos y de su



Dos orejas en Sevilla. ¡Qué bonita es, así, la plaza de la Maestranza

SUS COGIDAS

Parece que un torero de su clase, de su conocimiento de las reses y de los recursos del arte, de su técnica dominadora, no tenía que haber sufrido muchas cogidas, y en ello están todos aquellos aficionados que sólo se preocupan de la fiesta mientras asisten a una corrida. Si, si... En sus catorce años de torero, Antonio Ordóñez ha sufrido nada menos que veinte pereances de cierta consideración —prescindiendo de los de menos importancia—, de los que doce o catorce de ellos fueron cornadas de bastante gravedad. Baste decir que de sus dos años completos como novillero sólo se escapó sin cogidas el primero —1949—, y para eso, con el raro accidente de caerse durante una vuelta al ruedo en Valencia, al dar un mal paso, y sufrir desprendimiento de ligamentos de una mano; de sus otros

en Bilbao, conmoción cerebral, de pronóstico reservado, y menos grave la cornada de octubre en Lima (Perú); agosto de 1961, grave, en Málaga —donde también sufrió fractura de peroné durante un festival celebrado a final de temporada—, y de pronóstico reservado en Barcelona, en septiembre, respectivamente, sendas cogidas graves. Con todo su dominio del arte de torear, más a prueba ha sido puesto a su valor que el de esos "tremendistas" que con tantos aspavientos efectistas exageran su riesgo ante el peligro de los pitones...

SU VALOR

Acreditado a prueba de cornadas, como se ha visto, año tras año. ¿Y cuántas veces lo ha ratificado y engrandecido con rasgos de pundonor, de vergüenza torera, como el de no irse a la enfermería hasta dar muerte al enemigo que le había daña-

triufo. "¡Así se es torero grande! —dijimos en aquella ocasión y repetimos ahora—. ¡Así tiene que ser el torero para su grandeza sin par!"

Como la guardia de Napoleón, los valientes no se rinden.

Sin embargo... Entiéndase bien que no pretendemos presentar a Ordóñez como si se tratara de un valiente a ultranza, a lo *Pepe Illo*, a lo *Espartero*, a lo *Machaquito*... No; Antonio Ordóñez, buen conocedor del toro, ha temido miedo muchas veces, como cualquiera. ¡Evidente! Pero ha sabido, por aquello mismo de su taurino entendimiento, cuándo se puede y cuándo no se debe sentir miedo, y aún disimularlo hábilmente, en esos momentos en los que ya no entra lo humano sobreponerse a su influjo, toreando con ventajillas y a distancia —uno de sus pocos defectos incluso en determinadas faenas aparentemente mejores de lo que en realidad eran—, aunque sin des-

componerse nunca al extremo de perder los papeles de la serenidad y dar esos "mitines" de los que a poquitos toreros no se podría inculpar.

SU ARTE

La naturalidad es la característica principal del estilo de Ordóñez. Naturalidad y sencillez, con ese *quid divinum* en quienes parece sencillo, por su difícil facilidad de ejecución, lo que tantas complicaciones como el toro encierra. Con gracia para el engarce de las suertes dentro de la seriedad del clasicismo, sin estemporáneos alardes, sin exagerados adornos, sin salirse de las normas que deben constituir el límite de la auténtica pureza del bien torear.

Si torear es parar, mandar y templar, quietud, mando y temple como el suyo no lo hemos admirado muchas veces desde que hace años, más del medio siglo, comenzamos a ver torcar. Con la capa, sobre todo —aunque parece que él "se" prefiere con la muleta—, ha superado a todos los estilistas de la verónica de Belmonte acá.

Belmonte llamó la atención porque volvió a citar de frente cuando el toro empezaba ya a ponerse de perfil —como *Joselito* en sus primeros tiempos, que nada es nuevo bajo el sol—; pero a la manera de entonces, con los brazos altos y cierta brusquedad en el remate de la suerte. Ordóñez está más en la línea de José quien al final de su vida —en opinión que expresamos sin vacilación alguna— toreaba de capa mejor que Juan. Claro que a este Antonio no se le puede comparar en repertorio con aquel inmenso torero, dueño y señor de todos los lances y secretos de la lidia; pero en la verónica no ha existido quien la infunda tan arrogante y deleitosa prestancia, como si se tratara de una obra de inspiración celestial.

Que se nos perdone la expansión; pero pensamos que para torear con esos modos majestuosos de los grandes toreros recreándose en prolongar su gusto de torear y la ansiedad de las gentes, hace falta que un ángel de verdad haya bajado del cielo para meterse en un traje de luces y embobar a los demás con la exhibición de un arte que

sólo del cielo podría tomar su esencia para una creación terrenal.

No banderilla Ordóñez; no es muy largo que digamos en el manejo de la muleta —síntoma de sus tiempos—, en cuanto a la gama de sus pases, con el defecto corriente y moliente, además, de embarcar a los toros metiéndoles del embroque y ceñirse después a pitón nacido, y no mata como los cánones mandan, sino cuando se le antoja, incluso en la suerte de recibir. ¡Ah! Y ha buscado el truco de "su rincón" en los bajos para coger la muerte a sus enemigos con más seguridad y menos riego. De acuerdo; pero es, con todo un torero fuera de serie, de los que se llaman "de época", que admite la comparación con las figuras fundamentales del pasado.



Ordóñez con padre, el un día famoso «Niño de la Palma», en la puerta de cuadrillas de la plaza de Madrid. (Foto Santos Yubero.)

Únicamente le ha faltado un rival que compitiera con él, que le empujara y le encorajinase, aún contra su voluntad —los toreros ya no se pelean...—, para haber dado de sí todo lo que seguramente lleva dentro y no ha tenido necesidad de sacar a relucir.

SU REAPARICION

Al reaparecer este año, primero en Venezuela y después en España, el toreo pasaba —y suma y sigue...— por una oleada de mal gusto incalificable. Le faltaba, de añadidura, el contraste con lo que ya se iba olvidando... ¿Y qué ha ocurrido, que le ha bastado a Ordóñez una corrida en Madrid para que "la afición" reaccionara y abriera los ojos de par en par, deslumbrados por la pureza de la verdad torera.

Ahóh, lo que nos colmaría de satisfacción es que también reapareciera el toro, que tantísima falta le hace a la fiesta.

Pero sospechamos que eso ya es mucho pedir...



La boda. Ordóñez se casó con la señorita Carmina González Lucas el día 19 de octubre de 1953, en la finca «María Paz», propiedad de su cuñado Luis Miguel Dominguín, que aparece al fondo y que actuaría de padrino en la ceremonia. (Foto Santos Yubero.)



☐

El momento de la verdad
celébrelo con la bebida
definitiva *****

whisky DYC



ESTUDIO TECNICO DE AZOR PUBLICIDAD

TOREROS DE LOS "AÑOS CINCUENTA"

Miguel Báez Espuny

(Litri tercero)

Por Antonio García-Ramos Vázquez



El «Litri» veroniquea. (Foto Santos Yubero.)

EL hecho de ser yo de Huelva, ciudad que es cuna de la dinastía torea de los «Litri» y de los que soy ferviente admirador, es la razón de que me hayan designado para escribir sobre Miguel Báez (hijo) en este volumen, lo que he aceptado con gran complacencia, pues me depara, una vez más, ocasión para elogiar a tres valentísimos lidiadores de mi tierra. Siendo yo niño conocí a «Litri Primero», al que no vi torear, pero al que traté algo cuando «Litri Segundo», un poco mayor que yo y amigo mío, toreaba. A «Litri Tercero», al que llevo bastantes años, lo he tratado fraternalmente. Esta ligazón afectiva mía con los «Litri» justifica mi limpio apasionamiento por sus hazañas en los ruedos. Confieso, pues, mi sincero y cordial «litristismo».

Miguel Báez Quintero, hijo de un modesto torero —«el Mequi»— fue un matador de toros que apenas ganó laureles y pesetas. Torero valentísimo, que derrama muchas veces su sangre en los redondeles. La causa de sus numerosas cornadas era su falta de inteligencia en la lidia y sus deseos de agradar a los públicos, que le llevaba a ejecutar temeridades. Su personalidad se basa en la llamada «suerte suprema», pues es un matador fácil y seguro que derrocha emoción con el estoque. En 1911 se retira de los ruedos, con bastantes cicatrices. Con sangre fue bautizada su vida torera y con sangre despedida. A los trece años de edad, en las marismas de Huelva, toreó con un saco a un novillo descarriado, que le dio un puntazo en el muslo derecho. El día que

se despedía del traje de luces, en la plaza de toros de su tierra, sufrió una cornada en el cuello.

Su hijo Manolo, segundo de la dinastía «litrista», torero también de técnica poco pulida, pero de un valor formidable y bravo estaqueador, realiza una sola campaña de espada con alternativa, la de 1925, en la que, por cierto, consigue su más alto triunfo precisamente en la madrileña corrida de la Prensa, celebrada el 16 de julio, con cuatro toros de don Vicente Martínez y cuatro de Hernández con los que lograron gran éxito Luis Freg, Nicanor Villalta, «Litri» y «Niño de la Palma», que confirmaba su alternativa, cortando una oreja. Dos cortó «Litri» y también ganó la Oreja de Oro, que se disputaba. A pesar de la magistral faena



SOLIDAMENTE ARRAIGADO Y SIEMPRE EN CRECIMIENTO



BANCO POPULAR ESPAÑOL

(Aprobado Banco de España con el n.º 6291)



Un pase natural, de frente, y sin ayudar con el estoque. (Foto Aracil.)



El autor de este artículo con «Litri» y Aparicio el día que torearon la novillada de la Prensa madrileña. (Foto Aracil.)

que logró Cayetano Ordóñez, la mayoría de los espectadores votaron por Manuel Báez. Varios días después, en el salón de actos de la Asociación de la Prensa, ante el notario don José Valiente, el escrutinio dio el siguiente resultado: «Litri», 5.748 votos; «Niño de la Palma», 1.935; Freg, «321», y Villalta, 59. En la primera corrida del año siguiente, el 11 de febrero, en Málaga, el toro llamado «Extremeño», de Guadaleta, le corneó mortalmente, cuando había conseguido llegar a la primera fila del toro. Ganó mucho más dinero y fama que su padre, pero perdió la vida.

«Litri Tercero», en cambio, conquistó el primer puesto del toro de su

época, apenas sin sangre, pues únicamente recibe dos pequeñas cornadas —una en Barcelona, el año 52, y otra en Zafra, el 55— lo que demuestra que, junto a una enorme valentía distintiva de su estirpe, posee una técnica mejor, uncho mejor que su padre y que su hermanastro. El castigado luchar en los ruedos de ambos, sangre y luto, es para el tercero de la dinastía relativamente fácil y, sobre todo, rápido. Dos lustros suman las campañas realizadas por «Litri Tercero», cuya vida artísticamente se resume sucintamente así: El 1 de junio de 1947, vestido con traje corto andaluz, mata en Manzanilla (Huelva) su primer becerro —faena que hizo la merced de brindar-

me— y se retira en Valencia el 12 de octubre de 1952. Reaparece en la Feria valenciana de 1955, actuando tres temporadas en los ruedos españoles y americanos. Vuelve el año pasado y viste por última vez el traje de luces el 1 de octubre en Madrid.

Detallemos un poco. Tras dos temporadas de aprendizaje en cosos de la provincia de Huelva principalmente, debuta el día 20 de marzo de 1949 en Valencia, en la novillada de las Fiestas Falleras, con un triunfo apoteótico, erigiéndose en el ídolo de las muchedumbres taurófilas, hasta el punto de actuar en cinto quince novilladas, logrando con ello superar la cifra máxima de actuaciones con el traje de seda y oro, que era detentado por Juan Belmonte, que toreó ciento nueve corridas en 1919. Pedro además el triunfo de Miguel Báez Espuny es tan rotundo que trae aparejado nada menos que la disminución del número de corridas de toros, hasta tal punto que éstas bajan en dicha campaña de 1949 a menos de 200 —181— número, salvo del 36 al 40, a que no se había descendido en todo lo que va del siglo XX, sino en la temporada de 1905, que llegaron únicamente a darse 194 corridas.

¿Cuál es la razón de este inaudito triunfo? Una valentía extraordinaria y una tremenda personalidad. «Litri Tercero» es un torero macho, con sus antecesores familiares, pero toreando con más soltura y belleza. A su manera, domina a los cornúpetas. Prueba de ello es que se arrima lo indecible y aguanta impávido las embestidas de las reses, sin que apenas lo cojan los astados. Y eso que la base de sus actuaciones son, una y otra tarde, la realización de las dos suertes más difíciles y expuestas: el pase natural con la mano izquierda y la ejecución de la estocada, volcándose sobre el morrillo de las reses.



Litri en un moinete de rodillas. (Foto Santos Yubero.)

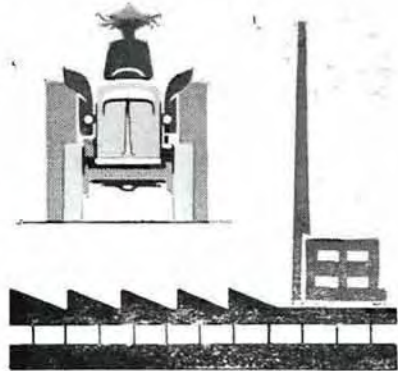


BANCO CENTRAL

407 dependencias en Capitales de provincia y otras importantes plazas de la Península, Islas Baleares, Canarias y Africa.

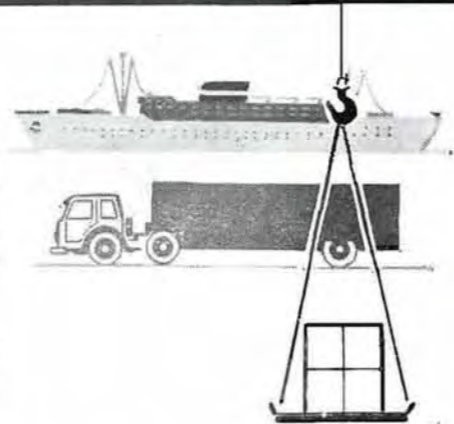
Con esta extensa Organización y su importante red de Corresponsales en todo el mundo, realiza toda clase de operaciones bancarias, estando especializado en la financiación del comercio internacional.

**EXPERIENCIA
EFICACIA
ORGANIZACION**



BANCO CENTRAL

Capital desembolsado 800.000.000 de ptas.
Fondos de reserva 1.896.000.000 de ptas.



Alcalá, 49 y Barquillo, 2 y 4 - MADRID-14



AGROMAN

Empresa Constructora S.A.

PLAZA TIRSO DE MOLINA, 5 :: TELEFONO 227 15 42 :: MADRID-12

EN EL PLAZO PROMETIDO
EN EL PRECIO CONVENIDO

Es un torero pundonoroso, con gran sentido de la responsabilidad, que diariamente se entrega para corresponder a la pasión que le muestran las multi-

tuas de los cosos, a las que, sobre todo, electriza con su cite a distancia, esperando impávido las arrancadas de los cornúpetas a muchos metros de distancia, sin mover los pies, ni siquiera un músculo de su cara, con la muleta en la mano zurda, muchas veces escondida tras su cuerpo y adelantada en el último segundo, angustia y tragedia, que enlucen a los espectadores. Nadie pudo ejercitar esta meritoria virtud de su torco, el rasgo más acusado de su personalidad artística y que pasa con su nombre a los tratados de tauromaquia.

En el año siguiente —1950— se celebran aún menos corridas que en el anterior, con la cifra mínima de lo que va de centuria: ciento cuarenta y cinco. Es la competencia de «Litri», mandón de la torería, con otro novillero excepcional, Julio Aparicio, magistral lidiador. Los dos, mano a mano, forman el cartel de la corrida de la Prensa de Madrid, que por primera vez en su historia es una novillada, que estaban adquiridos para matadores de alternativa y que estoquean, con éxito, Aparicio y «Litri», la pareja novilleril de moda, quienes, igualmente, desbancan los festejos mayores de muchas ferias españolas, verbigracia la de julio valenciana que se anuncia solamente con novilladas. Al final de una brillantísima campaña, el 12 de octubre, el gitano «Cagancho» los doctora en Valencia. Las dos temporadas siguientes, «Litri» vuelve a caminar solo, desemparejado, ocupando dignamente el puesto vacante por la tragedia de Linares. «Litri Tercero», a mi juicio, re-

cogió la herencia artística de Manolete. Es el torero más popular y mejor pagado, el héroe dramático que la Fiesta de los toros alumbró cada década.



El «Litri» ha tirado estoque y muleta y se arrodilla de espaldas al toro. Emoción. (Foto Santos Yubero.)



El toro se ha arrancado desde cincuenta metros. Hay que aguantarlo. (Foto Santos Yubero.)



«Litri» con su madre al regreso de Méjico en 1952. (Foto Santos Yubero.)

TOREROS DE LOS "AÑOS CINCUENTA"

Aparicio

"Todo el saber de José con el divino Pedro del enfado de Juan"

Por JULIO ESTEFANIA

En la plaza de toros de Malagón, el 17 de septiembre de 1929, quedó frustrada la ilusión de un muchacho de Puertollano que soñó ser torero. El hilo rosa lo cortó un toro de Flores Albarrán. Tremenda herida en el muslo izquierdo; herida terrible, desde la corva hasta la cadera. Los médicos hicieron maravillas para que no quedase inútil Julio Aparicio Nieto. Insistió al poco tiempo, casi no curada la herida, y otra vez el destino se puso por delante: fue en Daimiel, donde el pitón de un toro le fracturó una rótula. Julio Aparicio dejó de ser torero. Bebió en el silencio de su hogar el zumo amargo de la desilusión. Los trajes de torear quedaron colgados como reliquia de una incipiente gloria apenas saboreada. Para el flamante industrial Julio Aparicio, que se había establecido

poco después en la calle de Goya, persistió, sin embargo, la fogosa inclinación por la fiesta en la que él soñara ser figura. Su hogar, compartido con una joven y muy bella esposa, y luego aquel retoño de torero, aquel hijo del matrimonio feliz, el otro Julio que habría de alcanzar lo que no pudo conseguir, por sus continuos percances, el que dejó de ser torero.

Desde muy pequeño, Julito Aparicio, de la mano de sus padres, asistía a todas las corridas de la Plaza de Madrid. Era un niño observador y juicioso, que parecía distraer el pensamiento y, por el contrario, todo lo veía, todo lo medía y alineaba en su fuero interno detalles, esguinces, anécdotas de la fiesta de oro, seda, sangre y sol. Había nacido en Madrid el día 13 de febrero de 1932.

Fue una noche de marzo en la bella ciudad del *Mare Nostrum*, esa Valencia multicolor donde la retina bebe, hasta la embriaguez, la luz más pura. Recuerdo que en un teatro de la hermosa capital del Turia estaba actuando con su compañía el gran cantaor de flamenco, artífice del cante jondo, Manolo Caracol. Caracol, entrañablemente unido por la sangre a Joselito; brujo de ese rito especial de la copla gitana, buen catador de toreros y toros. Aquella noche la compañía de Caracol, por iniciativa de éste, había celebrado una función especial en honor de los toreros de las corridas de «Fallas», de los periodistas locales y de los forasteros que habíamos acudido allí para nuestras crónicas. Nosotros éramos entonces redactor taurino de aquel gran diario madrileño «La Tarde», a cuya



Aparicio, dominador. (Foto Santos Yubero.)

1928

UN MISMO AÑO
que marca época

en los TOROS

SEGUN DON JOSE MARIA DE COSSIO, 1928
ES LA "EDAD DE PLATA" DEL TOREO

las plazas aplauden a:

JUAN BELMONTE
 RAFAEL GOMEZ "EL GALLO"
 CAYETANO ORDOÑEZ "NIÑO DE LA PALMA"
 RODOLFO GAONA
 JOAQUIN RODRIGUEZ "CAGANCHO"
 FRANCISCO VEGA DE LOS REYES "GITANILLO DE TRIANA"
 MARCIAL LALANDA
 Y
 DOMINGO ORTEGA,
 QUE VISTE SU PRIMER
 TRAJE DE LUCES

en la BANCA

1928 - 25 de junio ·

por Real Decreto Ley se crea el

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA



Aparicio con su madre

honrosa tribuna nos había llevado la amistad y el afecto de un inolvidable escritor, un periodista insigne un maestro que lloraremos siempre todos cuantos trabajamos a sus órdenes: Víctor de la Serna. Estábamos en Valencia, García Rojo, Franquet, *Timbales*, Manolo *Castañeta*, *Alardi* y otros tan queridos compañeros, y recuerdo que todos fuimos aquella noche a la función, en la que Manolo *Caracol* y su elenco triunfaron plenamente y pusieron el máximo cariño en ofrecer lo mejor de sus respectivas especialidades.

En una platea del teatro coincidimos don Alvaro Domecq, don José Flores *Camará*, *Timbales* y nosotros. Había también en la penumbra del palco un muchachito fino, espigado y serio, a quien apenas si en el transcurso de la noche le oímos el metal de la voz. Don Alvaro Domecq nos dijo al salir:

—Te presento a este muchacho, que será pronto un gran torero: se llama Julio Aparicio.

¿Cómo? ¿Había conseguido aquel adolescente vencer la implacable resistencia de sus jóvenes padres? Ni don Julio Aparicio ni su esposa se avenían a que su hijo fuese torero. Aquel chaval que en todo los obedecía y se plégaba suavemente a todo yugo familiar... Pero ¡ay! había prendido en él la misma llama que había ardiendo en el pecho de su padre. Disgustos en los rostros y consideraciones paternales no alcanzaron su fruto por esta vez. La vocación es la esencia de la vida. Hubo, al fin, que transigir. Y de aquellos balbuceos toreriles hasta la seria palabra de un tan entendido taurino como don Alvaro Domecq, la suerte y el destino habían ido hilando su madeja de inquietudes hasta convertirse en aquello

tan fundamental que nosotros escuchamos en la plácida noche de Valencia, bajo unos alfileres de luceros en el cielo marceño:

—...Julio Aparicio, que será pronto un gran torero.

¿Cuáles fueron sus testigos primeros? Tres personas que sabían «lo suyo» de este mundo difícil del torco: *Manolete*, *Camará*, *Domecq*. Hay un cuarto importante factor en el deslinde de los primeros pasos del jovencísimo torero el gran banderillero *Pinturas*, Antonio Labrador, *Pinturas*, que es el primero que le habló a *Manolete* del chiquillo madrileño.

—Debiera usted ver a ese muchacho, maestro.

—¿Vale lo que hace?

—Vale de verdad.

—¿Qué edad tiene?

—Once años.

Y a los catorce años de edad es cuando torea Julito Aparicio ante *el Pasmó* de Córdoba. Sitio la finca de Don Atanasio Fernández. Allí están *Camará*, el gran crítico Corrochano; otros distinguidos invitados. Julito torea vacas estupendamente. *Manolete* le mira hacer; serio, sin palabras. Al final, sentencia: «Hay torero». *Manolete*, senquista, tan parco de palabras, predice al chiquillo madrileño un porvenir de gloria. Dicen que Manolo tuvo una frase misteriosa, profética:

—¡Dices te dé más suerte que a mí!

Aunque en 1947 toma parte en algunas novilladas, 1948 señala el camino firme en su carrera noviteril. Da principio en el pueblo de su padre, Puertollano, hondonada con fondo de altivas cumbres de la Sierra Morena —esa Sierra que tiene el nombre más bello que la Geografía pueda dar—. Cerca, la colosal riqueza de la cuenca hullera, que da a los hombres su altivez. Y cerca. Argamasilla de Calatrava, toponimia poética, y sus célebres talleres de blondas delicadas. Estoquea reses de López Novalón y comparte el paseillo con Moreno Reina. Aquel año llega a torear unas veinte corridas. Y las plazas f-



mosas, las grandes y las chicas, al año siguiente, se abren al paso fuerte, seguro, firme, de este cachorro madrileño que viene a conquistar posición privilegiada en el toreo. Su recorrido por el mapa taurino de España es una rueda interminable de éxitos. Es resonante su triunfo en Barcelona. Y se presenta en la Plaza Monumental de Madrid un domingo de junio, el día 19, con Luis Rivas y Pablo Lalanda, frente a novillos de Pérez Tabernero (Don Antonio). La atmósfera es de gran expectación. Se especula mucho con el nombre del juvenil torero de Madrid. Conquista un éxito resonante; y éste se repite siete días después, esta vez frente a toros de Galache y alternando con Luis Peña y Curro Puya. Aparicio corta dos orejas cada una de las dos tardes de su triunfal examen de Madrid.

Hay que recordar, entonces, la vieja copla flamenca:

«Cómo reluce
la calle de Alcalá,
cómo reluce,
cuando pasan por ella
los andaluces...»

¡Pero ahora lucía la calle de Alcalá porque en ella pasaba, ya hecho nuevo ídolo de los aficionados, un torero madrileño! Y la ascensión del nuevo valor de la torería se hace en ese año 1950 verdaderamente apoteótica, contribuyendo a ello, a la temperatura ardiente que rodea al torero de Madrid, el emparejar con otro espada diametralmente opuesto a él, la antítesis de su estilo; la otra cara de la nueva moneda del toreo que podríamos llamar

tuerca suyo. En ese año de 1950 la mano segura y certera de Don José Flores, «Camará», rigue los destinos de ambos populares novilleros, al alejarse Miguel de su anterior conductor, el activo, simpático y sevillanísimo —aunque nacido, según creemos, en Nervión— Emilio Fernández Hernández.

Nada menos que noventa novilladas torea en 1950 Julio Aparicio. Cuando llega el 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, en que, al mismo tiempo, que «Litri», toma la alternativa en la Plaza de Valencia...

Cuenta Giralddillo que cuando se presentó Aparicio ante la afición de Madrid dijo estas palabras Vicente Pastor: «Diecisiete años dicen que tiene Aparicio..., pues ni con diecisiete años de matador de alternativa se sabe tanto y se está tan bien en el ruedo como este muchacho». Creo que no falta añadir más. Porque Vicente Pastor no era, al opinar así, ni apasionado exegético, ni un amigo adulador, ni un periodista impresionable. Era —y es— un hombre que sabía de toros, que los había tenido que dominar en los ruedos y que sabía toda la fachada y toda la trastienda del archidifícil arte de vencer al toro en brava pelea. Consideramos que en las sobrias pero definitivas palabras de Vicente Pastor, resumen de todo cuanto sobre Aparicio se haya podido decir en tantos años, está la más concluyente explicación de la personalidad torera del torero. Hay más. «Si hubiera sido «gente» en el segundo tercio, buen banderillero, o extraordinario, como *Joselito*, hubiera sido una



Aparicio con «Litri». Era en los primeros años «cincuenta», cuando constituían la pareja de moda (Foto Santos Yubero)

torero largo y el torero corto; pero ¡qué estupenda calidad la suya! ¡qué sujeción más admirable a cuanto de clásico y de puro tiene el toreo! Manuel Sánchez del Arco —uno de los más grandes escritores que haya tenido la fiesta nacional, un auténtico periodista, en cuya pluma residía la mayor finura y belleza, al referirse a Julio Aparicio llegó a escribir: «Julio Aparicio supera a José en suavidad y alegría...»

Junto al monolito —tragedia y misterio— de un *Litri* como una esfinge dejándose rozar por la muerte el corazón, Aparicio, pleno de dominio y sabiduría, es el libro grande de un saber no aprendido, que daba cada tarde su lección magistral, su cátedra viva de toreo valiente y seguro. Si uno era en el ruedo como una llama que en su mismo fuego subía, el otro era el torrente detenido a voluntad, alud sometido a norma; el teorema constante resuelto instantáneamente. Sabe, desde niño, más que un profesor; intuye en cada segundo, ante la fiera que aguarda, lo que se debe o no acometer; explica con el capote y con la muleta tauromaquias sin errores, y hace del riesgo una fórmula a voluntad. Nada hay de anárquico allí, y el toreo de Aparicio, desde que se fundamenta como novillero de clase parece, por su ortodoxia, atenerse a lo que ordena el Rey sabio Salomón, en sus *Proverbios*: «Aférrate a la disciplina, no la sueltas». Un verdadero tesoro de disciplina torera es cuanto ejecuta Aparicio en el ruedo.

Por eso su soberbia lección no pasó con el tiempo.

Gran día aquel 12 de octubre del Año de Cristo de 1950 en el Levante feliz. Octubre dora los campos de España. Se piensa en que se abren los surcos de Castilla, como canta el soberbio soneto de Juan Ramón, para la semilla eterna. Arriba de la meseta, camino de los grises románticos de Vasconia, ya



Fiesta de la Flor de mayo de 1954. Aparicio es asaltado por las postulantes (Foto Santos Yubero)

de los años cincuenta. Este diestro competidor, que es compañero y rival, es nada menos que «Litri», Miguel Báez, «Litri», al que, dentro de las características dramáticas de su toreo, le apoya también su acusadísima personalidad. Julio y Miguel recorren en triunfo todas las grandes ferias de España, y al conjuro de sus nombres el desmayo del público en próximo pasados tiempos, se vuelve antorcha de pasión, y si unos están por el torero de Madrid, otros están por el diestro de Gandía, al que Huelva ama como si

entera continuación de él en cuanto a dominio y sabiduría», se ha dicho bien. Cierto que a Aparicio le faltaba ese toque angélico de que están dotados sus colegas meridionales; ese no se qué de jugueteo y brillante, saleroso y jocundo, que asoma en el capotillo de un Pepe Luis o de un Manolo González; cierto que siendo de valor como el que más, el toreo de Aparicio, que es viril y gallardo, rehuye la exteriorización dramática, y la fibra caliente de su toreo va siempre por dentro; verdad es también que está entre el to-

Plaza de Toros MONUMENTAL Sol y S 26 M

UNA ENTRADA

GRADA 6

Asiento de Toros

Entrada a la

»para siempre»

ASKAR con UHF (naturalmente)

ASKAR PRESENTE Y FUTURO EN RADIOTELEVISION



Manolo González confirma la alternativa a Julio Aparicio el día 19 de mayo de 1951

se irá sintiendo la ternura y el sosiego otoñales. Pero Levante es todavía casi un estío. El cielo es de lapislázuli. El mar de la civilización mece las barcas con templanza. Valencia entera es como un soleado fruto de incalculable dulzor. Y ese día español y cristiano de la Virgen del Pilar es el señalado para la alternativa de Julio Aparicio —y a la vez del *Litri*— en el coso de Valencia. Han llegado aficionados y periodistas de toda España. Todo el mundillo taurino se encuentra allí.

Pocas veces nuestros recuerdos de periodista se plasmaron tan indelebles como en aquella ocasión. Y es que el doctorado de Julio y de Miguel constituyó, por lo pronto, una víspera extraordinaria; y después, una realidad insigne, en la que el valor y el arte casaron estrechamente, y se ofreció a la multitud una página brillantísima del toreo. Hubo un mismo padrino para la doble ceremonia: el gitano Joaquín Rodríguez, *Cagancho*, escultura de bronce dotada de una elegancia única al manejar el capote o la muleta... No se podía escoger un padrino más ideal: el gitano pertenecía a una tauromaquia aparte, a una tauromaquia de «duendes» y de volutas de ensueño, tan distante del dramatismo del *Litri* como de la cátedra de Julio. La corrida perteneció a la acreditada divisa de Urquijo, y el toro del doctorado de Aparicio se llamó *Farraquero*; tenía el número 124, y era negro. Julio Aparicio hizo una brillante faena, mató bien y fue premiado con las dos orejas y rabo...

¿Qué dijo la prensa valenciana y nacional de aquella efemérides? Podríamos traer aquí muchas de las crónicas laudatorias que por entonces se escribieron. Pero nuestro trabajo se haría extensísimo aunque sólo ofreciéramos una relación incompleta; preferimos limitarnos a unos párrafos, muy bien escritos, por cierto, de un periodista sevillano que se encontraba allí. ¿Y

por qué sevillano, y no de Valencia o de Madrid? Pues por la sencilla razón de que, injustamente, en el ánimo de los muchísimos admiradores de Julio Aparicio, tanto del presente como del ayer, existe como un esbozado temor de que a los aficionados de Andalucía nos les llega de cerca el toreo del gran lidiador madrileño. Y no es así. En la tierra andaluza se tuvo y se tiene a Julio Aparicio, como lo que siempre fue: todo un gran torero. Don Enrique Vila, comenta así la alternativa de Julio Aparicio aquel 12 de octubre del año 1950:

«Julio Aparicio está ya en disposición de ser el primer torero largo de la historia, capaz de hermanar la dimensión con lo que hemos dado en llamar clase. La faena de su segundo toro de esta tarde ha convertido a la posibilidad en una realidad espléndida. No se pueden hacer más cosas buenas a un toro bueno en menos tiempo. Y es tanto mayor el mérito de un torero, cuanto que estos toros boyantes son los que descubren de verdad la intensidad y la solidez de formación de un espada. Un toro grande, que diera los 300 kilos en la romana, con fuerza y aparato. Desde los primeros capotazos se mostró Aparicio maestro y triunfador, y fue sometiendo al enemigo a una lidia llena de detalles y calidad que vinieron a poner al toro en la posición justa para la apoteosis». Y agrega un

poco después el notable ronista: «Pero ahí está, por encima de un toro de bandera. un torero de bandera. Como debe ser. Y ya había estado con el primero sencillamente colosal. Le dieron la; dos orejas...»

Así recogía la crítica de altura la primera actuación de Julio Aparicio como matador de toros. Al día siguiente, toreando con Luis Miguel Dominguín y Manolo González, en Zaragoza —la tierra bendita en que impera la Santísima Imagen que el torero tanto adora— Julio Aparicio reitera su colosal victoria del día anterior y corta a uno de sus dos toros las dos orejas y el rabo y escala definitivamente la altura máxima en el escalafón de los mejores toreros de la época...

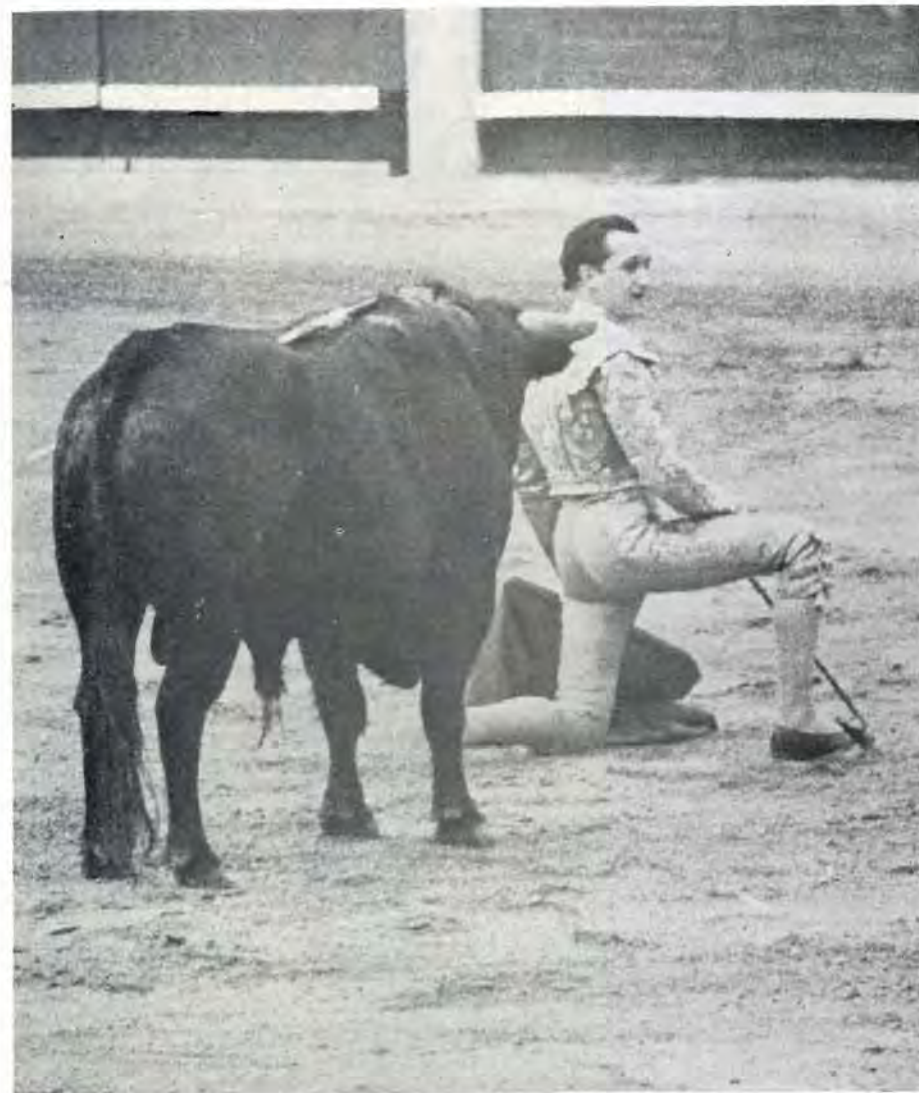
Largos años de lucha y de triunfo en que Aparicio, figura cimera de la fiesta, va recorriendo una y otra vez la piel de toro que es España. Torea en todos los cosos, todas las divisas y con todas las figuras. Ha conseguido no solamente llegar, que ya es difícil; sino mantenerse, quedar como un hito del toreo, mientas modas y modismos, un año y otro año, se suceden y pasan al campo del olvido. Para ser torero de veras tiene eso, tan sencillo, tan difícil a un tiempo: autenticidad. Y consiste que en el espada madrileño —figura aquí y figura también en todos los ruedos de Hispanoamérica— carece, como



Aparicio en un adorno. (Foto Santos Yubero.)

dice muy Cossío, de algo que a muchos otros toreros les hace, en cierto modo, más fácil el camino: «no tiene la gracia de los toreros andaluces». El toreo de Julio es la imagen de la so

triángulo de oro. No emociona por su emoción externa, por el gesto del autor; emociona porque nos atraviesa el alma y el intelecto la suprema verdad de lo que allí, con capote o con muleta, se



Desplante ante un toro-toro. (Foto Santos Yubero.)

briedad castellana; sin arrequives, sin gracejo mudéjar. La voluta no existe; irradia, eso sí, interna majestad. Es un toreo que ha de triunfar por su valer en sí, por su realidad concreta, sin los adjetivos del adorno y la improvisación graciosa. No es la inspiración que se convierte en lidia; es la lidia sometida a norma total. Es un toreo puro, exacto, armónico y rico como un

realiza. El presente trabajo no es ni quiere ser un a modo de biografía resumida; Dios nos libre. Voluntariamente renunciamos a la erudición. A este efecto recordamos aquella frase medular de Díaz Plaja que daba este consejo y esta advertencia: «Preparad vuestros trampolines, oh eruditos: pero vosotros, oh, poetas, ¡saltad!» Y nosotros nos quedamos con los últimos.

Durante una década, Julio Aparicio se sostiene como maestro del toreo y cuando decide marcharse, no del todo, no definitivamente, lo hace cargado de laureles y sin renunciar al ejercicio de su profesión; pero esta vez de manera esporádica y casi siempre para aportar con sus actuaciones genéricas un alivio a los que padecen, un lenitivo a los humildes, consuelo de amor y de pan a los que sufren... Tan continuada es su labor de caridad que un buen día, el Gobierno del Caudillo, en atención a los méritos contraídos por el torero, le otorga la Cruz de Beneficencia, meritísima condecoración que se le impone en un ruedo, entre el entusiasmo de los viejecitos necesitados de Chinchón y entre los aplausos de un público justiciero... Luego, labor de campo; incursiones por el mundo de la empresa y del negocio taurino, y ganadero. Y siempre, una nostalgia en los ojos de este hombre joven, que añora sus tardes de oro, sus vestidos de luces, su lucha ante la res... Y Julio Aparicio, pleno de gloria, millonario y joven aún, vuelve en 1965 a los toros, y le vemos triunfar en el mismo redondel de la plaza de Valencia, aquella de 1950, cuando de manos del gitano Joaquín Rodríguez *Cagancho*, se convertía de novillero puntero en un gran matador.

En resumidas cuentas, la historia del toreo señala en los años cincuenta —junto al ardoroso, revolucionario, mítico *Litri*, el del inmovilismo y el arrebato— la gran figura clásica de Julio Aparicio, que siendo normativo, como José, se hacía arrebataador e iconoclasta como Juan en ciertos momentos de la lidia. ¿Cuándo? Pues vamos a decir que para nosotros era y es su mejor momento. Cuando un toro se recrea y se creía más poderoso que el torero que estaba delante. «Para ver grandioso a Juan —nos decía muchas veces un viejo belmontista— que le eche mano un toro». En Julio Aparicio sucedía igual. ¿Cómo su equilibrada sabiduría, su dominio absoluto, se transforma en coraje arrebataador si su enemigo se le crecía. Entonces surgía de allí el hombre arrebataado, enrabietado, enfebrecido, y la faena se hacía llama, y el muleteo se hacía pasión; y todo era como un torrente de coraje que el público bebía como un vino acedo en la gran copa de la tarde... Simbiosis perfecta. ¡Todo el saber de José con el divino ardor del enfado de Juan!...

ALTA COSTURA

BEGOÑA

Plaza del Callao, 4

—Edificio Palacio de la Prensa—

BANCO HISPANO AMERICANO

MADRID

Capital Ptas. 1.000.000.000

Reservas « 2.833.000.000

398 SUCURSALES

*Representaciones propias
y Corresponsales directos
en el Extranjero*

(APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON FL. N.º 6.280)

CREDIT LYONNAIS

MADRID

Carrera de San Jerónimo, 22
(Edificio propio)

Teléfonos 221 11 80 - 222 28 03
(9 líneas)

Apartado 55

Telex. 7630

BARCELONA

Vía Layetana, 60 y 62
(Edificio propio)

Teléfonos 221 14 54 - 221 31 40

Apartado 58

Telex: 5602

Direc. Electr.: CREDIONAIS

1.700 agencias en Francia
y fuera de Francia

Toda clase de operaciones de Banca

Aprobado por el Banco de España con el núm. 99)

toreros de los años "cincuenta"

JUMILLANO

Se retiró en el momento cumbre de su carrera

Por GOMEZ FIGUEROA



La naturalidad del natural. (Foto Cernuda.)

HABIA mucha animación en Dax aquella tarde. Millares de personas llenaban los cafés de esta pequeña ciudad francesa, abarrotaban hoteles y pensiones, paseaban de un lado para otro por las calles, en las que resultaba ciertamente penosa la circulación, y, sobre todo, formando colas interminables, aguardaban el momento de poder adquirir una entrada junto a las taquillas de la plaza de toros para ver la corrida que iba a celebrarse unas horas después.

Era el 26 de agosto de 1957. No se movía el aire, cosa que tiene mucha importancia para los diestros, porque el viento, cuando levanta los capotes y las muletas en el ruedo, descubre el cuerpo del matador, y entonces (lo hemos comprobado con horror muchas veces en las tardes desapacibles) se produce la cogida con demasiada facilidad. Pero en esta ocasión, y ante la ostensible alegría de los aficionados, que acudieron a Dax en avalancha (valga el galicismo, ya que el suceso

se desarrollaba en una ciudad francesa); en esta ocasión, como decía, ni siquiera temblaban las hojas de los árboles, y la bandera que colgaba en lo más alto del coso caía, desmayada, sobre el asta.

Un sol redondo y cegador, propio de las últimas fechas del verano, encendía fogatas rojas y reflejos chispeantes en los cristales de las ventanas. Abundaban los amplios escotes en los vestidos de las mujeres, que llevaban claveles en el pelo, como en España, y se refrescaban el rostro agitando policromados abanicos, y los hombres, también como en España, en las tardes de toros, fumaban cigarros habanos, bebían licores en abundancia y hablaban a voces.

IBA A SER LA ULTIMA

El ambiente no podía ser más apropiado y taurino. Un cartel de excepción, pegado en todas las esquinas de Dax, anunciaba la actuación de tres

famosos espadas: Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Emilio Ortuño (*Jumillano*). Los tres se encontraban en plena juventud, eran famosos y arrasaban tras ellos a las multitudes, dueños de esa taumaturgia arrolladora que envuelve a los toreros en sus días de gloria.

Mas para uno de ellos, para el joven y apuesto Emilio Ortuño, que atravesaba entonces su mejor momento, que había depurado su arte, tras once cornadas tremendas, hasta convertirlo en una rara perfección, aquella corrida iba a ser la última, sin que a él se le hubiera pasado siquiera tal idea por la imaginación.

De los principales pueblos y ciudades del Departamento de Landas, al que pertenecía Dax, y más que de ninguna otra parte, de Mont-de-Marsan, la capital de la rica región del suroeste de Francia, vinieron aficionados para asistir a los toros, y la bella placita, con capacidad para sólo unos cuantos miles de ellos, parecía que, al salir a la

GAS MADRID, S. A.

INSTALACIONES Y APARATOS DE GAS. PROYECTOS. INFORMES

CONSULTAR: División Comercial - Ronda de Toledo n.º 10 - Teléfs. 265 2 03/07
265 88 27



MODERNA PLANTA, CAPAZ DE PRODUCIR GAS NO TOXICO, RECIENTEMENTE INAUGURADA EN MADRID

EMPLEA EL PROCEDIMIENTO DE GASIFICACION DE NAFTA POR CRACKING CATALITICO A PRESION

BANCA MARCH, S. A.

Capital: 300.000.000 de pesetas totalmente desembolsado

Reservas: 456.000.000 de pesetas

Domicilio Social:

PALMA DE MALLORCA

San Miguel, 17 - Teléfono 24805 (5 líneas)

Agencias Urbanas:

Puerta de San Antonio

Plaza de Pío XII

Sucursales:

*elanitx, Inca, La Puebla, Lluchmayor, Manacor,

Muro y Tarrasa (Barcelona)

Realiza toda clase de operaciones de

BANCA

BOLSA

CAMBIO

Cámara acorazada con compartimientos de alquiler

Aprobado por el Banco de España con el número 5.042

arena el primero de la tarde, iba a reventar por algún sitio.

Los tres matadores torearon de forma excelente, y la emoción y el entusiasmo del público no tenía límites. Emilio Ortuño (*Jumillano*) había cortado las dos orejas, el rabo y la pata de su primer enemigo. Mirándole desde el callejón, orgulloso y emocionado, su padre, el ganadero don Isidro Ortuño, que también había sido torero y también se había llamado *Jumillano*, en recuerdo de Jumilla, la ciudad murciana donde nació, no cabía en sí de alegría. Pero se adivinaba cierta nostalgia en su mirada que a veces se perdía en el azul del cielo, y allí se quedaba fija y humedecida, lejana, sin que le interesaran, al parecer, las cosas que estaban ocurriendo en el ruedo. Y es que don Isidro Ortuño, que amaba entrañablemente a su hijo, había decidido en su interior, después de largas y dolorosas cavilaciones, no volver a consentir, a costa de lo que fuese, que Emilio, en la cumbre del éxito, se enfrentara de nuevo con un toro.

Tal decisión, supuestas la vocación y la total entrega del muchacho a la dramática profesión que había escogido y para la que se encontraba especialmente capacitado, suponía un profundo contratiempo y un gran pesar en el padre del chico. Pero estaba dispuesto a llevarla a cabo y no había más que decir.



Jumillano cuando era novillero, con su hermanita. (Foto Santos Yubero.)

«PORQUE YO NO QUIERO»

Así que, cuando Emilio, que también lo había hecho con el primer becerro que mató, hacia cinco años, en la plaza de Pamplona, se acercó sonriente al callejón para brindarle este toro, que sería el último, su padre le dijo, estrechándolo entre sus brazos al recoger la montera:

—Anvia, hijo mío, que no vas a torear más.

—¿Que no voy a torear más? —contestó el muchacho, soltando una carcajada.



Emilio Ortuño, con sus padres. (Foto Torremocha.)

—No.

—¿Y por qué?

—Porque yo no quiero.

Emilio, que jamás se atrevió a contradecirle, se quedó mirando fijamente a su padre con un gesto de duda y de inquietud. Julio Aparicio y Antonio Ordóñez oyeron la conversación y comenzaron a gastar bromas al padre de su compañero. Nadie sospechaba que, efectivamente, la gloriosa carrera taurina de *Jumillano* quedaría cortada en el momento de su mayor plenitud. Sin embargo, Emilio Ortuño, fiel al deseo de su padre, abandonó sin protestar lo que más ilusión le causaba en la vida: el toreo.

Quizá porque tomara en serio las palabras que acababa de escuchar de labios de su padre, acaso porque el toro que tenía delante le gustaba, quién sabe si por proporcionarse el mismo la satisfacción de torear para su propio gusto, para su propia delección, el caso es que Emilio realizó aquella tarde del 26 de agosto de 1957, ante la emoción de millares de franceses, una faena sensacional, perfecta, inefable, tocada, según algunos críticos, «por una gracia divina». Y también cortó las dos orejas, el rabo y la pata de su segundo enemigo, saliendo en hombros en compañía de Aparicio y Ordóñez, cuyas actuaciones fueron asimismo extraordinarias, por la puerta grande de la pequeña plaza de Dax.

NADIE VA A RECTIFICARLOS

Comprendo que don Isidro Ortuño se emocione con el recuerdo de todas estas cosas y que pueda extremar los elogios de su hijo cuando me las cuenta en su domicilio de Madrid, frente al Retiro. Yo le doy a entender que los elogios de un padre necesariamente tienen que traspasar los límites de lo discreto, y aunque no seguí las campañas triunfales de *Jumillano* porque entonces yo no podía asistir a los toros, y aunque conociese los resultados de las mismas a través de los medios de difusión y los comentarios del público, insistí en que lo que iba a

escribir era lo que él me contase, su padre, y que, por eso, procurase facilitarme una versión discreta y sincera de todo.

—Soy hombre que ha vivido siempre de los toros —contestó don Isidro Ortuño—, y que si de algo puedo vanagloriarme es de saber lo que digo cuando hablo de la fiesta nacional. Podré tener estos o los otros defectos, como todo el mundo los tiene; pero de lo que sí debe usted sentirse com-



17 de mayo de 1952. Parrita da la alternativa a Posada en la plaza de Madrid. (Foto Santos Yubero.)

pletamente seguro es de que yo enjuicio a mi hijo con serenidad y sin ninguna concesión. Usted viene —añadió— a solicitarme una serie de datos para componer un trabajo periodístico

sobre el particular. Le aseguro que nadie va a rectificarnos.

Nos acompañaban la madre y la hermana de Emilio, doña María Luisa Duplaix y Josefina, y allí estaba también el simpático y leal Zamora, mozo de espadas del torero, que sigue empleado con la familia *Jumillano* y que es como un miembro más de la misma. Entre unos y otros reconstruyó la historia del famoso torero de «los años cincuenta», uno de los que (y esto lo digo por mi cuenta, después de comprobar sus méritos en la hemeroteca) han interpretado el arte de Cúchares con más hondura, belleza y emoción.

A LOS CINCO AÑOS SE PUSO DELANTE DE UN BECERRETE

Emilio Ortuño (*Jumillano*), convertido ahora en ganadero, propietario de ricas fincas, dueño de una importante plaza de toros, la de Valladolid, hombre sencillo, cultivado y generoso, nació en 1933. Tiene, por lo tanto, treinta y dos años.

Se crió en medio del ambiente tau-rino y sus primeras impresiones y los primeros descubrimientos que hizo a su alrededor se produjeron en el cam-

po salmantino, donde su padre poseía cercados y tierras, campos de labranza y pastizales donde crecían toros bravos. Las primeras correrías de Emilio se extendían por las calles y praderas de Martín de Yeltes, un pueblecito a la orilla de la carretera que va de Salamanca a Portugal. Allí tenía su padre una casa grande, con oscuras bodegas para conservar el vino, cuadras, corrales y gallineros. En torno a ella se extendían fecundas huertas con árboles frutales.

La casa mantenía siempre a punto algunas habitaciones reservadas para acoger a los toreros amigos de la familia que iban a entrenarse o a disfrutar en sus vacaciones por aquellos pagos, en cuyas cercanías existen todas las ganaderías famosas salmantinas. Todavía se respeta en esa casa y todavía se conserva en ella la habitación que ocupaba *Manolete* (allí están la cama que él utilizaba, el sillón, las estampas de la Virgen y de Jesucristo, a las que el inmenso torero rezaba por las noches antes de acostarse), y allí están también la habitación que ocupaba Agustín Parra (*Parrita*), la que se le destinaba a Bienvenida y otras más.



Emilio con su esposa, Angelita. (Foto Portillo.)

Emilio creció, pues, en ese ambiente y, por la razón que fuera, en seguida se manifestó en él la vocación taurina. A los cinco años se puso por primera vez delante de un becerrete, citándolo con un saco y rodando por el suelo antes las embestidas del animal.

Manolete sentía por el niño una simpatía especial.

—Qué —le decía—, ¿vamos a entrenarnos un poco?

Y se lo llevaba con él al campo. Luego resultaba que ni se entrenaban ni nada, porque *Manolete* se echaba con Emilio debajo de una encina y se ponía a contarle cuentos.

Cuando regresaban a casa, Emilio se quejaba muy enfadado a su padre:

—*Manolete* me engaña. En lugar de entrenarnos me hace dormir la siesta.

«TE BRINDO MI PRIMER TORO»

Metido en ese mundo campestre, de ganaderías y caballos, el chaval montaba ya, y muy bien, a los siete años. A tal edad se partió una pierna a causa de una caída, y pocos meses más tarde, al saltar una valla de espinos, sufrió otro accidente grave, de resultados del cual murió su cabalgadura, que era de enfrentarse a un toro. Su padre, un magnífico alazán.

A los quince años, Emilio era capaz animado por los consejos de *Manolete* y de cuantos amigos frecuentaban sus posesiones de Salamanca, decidió que matara el primer becerro al final de un espectáculo taurino, denominado «Galas de arte», en Pamplona. Emilio, vestido de corto, se acercó muy serio hasta don Isidro y le dijo:

—Te brindo mi primer toro. Dios quiera que también pueda brindarte el último.

En lo cual, como saben ustedes, acertó el muchacho.

Ya no había quien le quitara de la cabeza la idea de convertirse en torero. A los diecisiete años toreó la primera



La verónica. (Foto Martín.)



Domando a «Presumido», que ahora es uno de sus caballos preferidos. (Foto Cuevas.)

**EN
TODA CORRIDA
DE RUMBO...
CIGARROS
RUMBO**

25 CIGARROS

25 CIGARROS



En su primera actuación como novillero en Madrid sale a hombros. (Foto Enrique.)

novillada sin picadores en Burgos. Brindó el burel a don Manuel Chopera, el cual, una vez que hubo terminado Emilio de torearlo, comentó al oído de su padre:

—Aquí hay, sin duda alguna, una figura del toreo.

También acertó Chopera con el pronóstico.

Emilio, que adoptó el alias de su padre, *Jumillano*, sólo intervino en cuatro novilladas sin caballos. En junio de 1949 debutó en Zamora con picadores. Le acompañaban en el cartel Apiricio y *El Litri*. Mientras se dirigían a la plaza, las gentes, arremolinándose en torno a los coches, exclamaban con grandes ademanes de admiración: «¡Ahí va Aparicio! ¡Ahí va *El Litri*!» Aun no sonaba el nombre de *Jumillano*. Pero el chico no pudo por menos de asegurarle a su padre:

—A lo mejor a la salida oyes a todo el mundo: «¡Ahí va *Jumillano*!»

Cuatro orejas cortó el chaval y fue la suya una actuación memorable.

NUNCA SE ENJUAGO LA BOCA ANTES DE LA FAENA

Desde sus comienzos mostró *Jumillano* unas condiciones poco comunes en el arte de lidiar y torear. *Jumillano*, al correr de los años, llegó a torear con una pureza y una honradez que encandilaban a la afición. Practicaba un toreo clásico, muy seguro, en el que resplandecía la inspiración como una llama que envolvía todos sus pases. Su padre asegura que el muchacho lo hacía así porque no sabía torear de otra manera.

—Enseñaba a embestir a los toros —me explica—. A los malos los hacía buenos.

Tal cosa se ve ya muy poco en nuestras plazas.

Una de las principales características de *Jumillano* era el valor, un valor ciego, pero consciente. Nunca se enmendó, ni echó la pierna para atrás. Por eso sufrió once cornadas graves, alguna de ellas casi mortal de necesidad. *Jumillano* no se enjuagó nunca la boca con agua antes de iniciar una faena. Ya saben ustedes que los nervios de los toreros, la preocupación, el

estado general y somático de los diestros minutos antes de entenderse con un toro, les producen una tremenda sequedad en el paladar. Las glándulas salivares no segregan. El hígado trabaja tanto, que el rostro se cubre de un color amarillo verdoso. Hay que tener unos nervios de acero, una templanza y un equilibrio mental y físico semejante al de los astronautas cuando suben a la cápsula que los va a elevar al espacio, para no sentir sed en esos momentos. Pues bien, *Jumillano*, y éste me parece un detalle significativo, no se llevó jamás el vaso de agua a los labios al salir al ruedo para comenzar la faena.

Su valor no podía ser calificado de temerario, pero sí de extraordinario. Un día, en Lorca, su padre lo llamó junto al burladero y le dijo:

—No me gusta ese toro. Aliñalo y fuera.

Jumillano se sentó en el estribo, cosa que no había hecho antes, y allí le dio al marrajo seis pases que pusieron en pie a los espectadores. Volvió al lado de su padre.



Derechazo de gran belleza. (Foto Lendinez.)

—¿Ves? —se expresó con la mayor tranquilidad—. Es cosa de valor.

RESISTENCIA AL DOLOR

Yo creo que el valor no depende de uno mismo. Se trata de una cualidad que se tiene o no se tiene. Ocurre lo mismo con la resistencia al dolor. *Jumillano* aguantó sin quejarse algunas pruebas que nos están vedadas a la mayoría de las personas. Así, por ejemplo, en Barcelona, consintió que le intervinieran quirúrgicamente sin anestesia y durante una hora tras una peligrosa cornada sufrida en el recto. Empapó las sábanas de sudor y de sangre, desgarró con los dientes el lienzo que le ponían en la boca, pero no se quejó.

El cirujano, al terminar, se mostró asombrado:

—Me parece que nunca he visto otro caso semejante.

Pero esto, como decía antes, es una cualidad que se le da a ciertos hombres, como se les da el que salgan altos o bajos, rubios o morenos.

Y para terminar aquí con los elogios personales de *Jumillano*, al margen de los que se le deben como hombre dedicado a los toros, bien como lidiador o como ganadero, he de añadir, que, según sus padres, jamás les ha dado un disgusto. Siempre ha sido respetuoso y cariñoso con ellos. Jamás ha protestado de una decisión suya aunque le molestase.

—Dios nos ha dado un hijo modelo —se emociona la madre al decírmelo— y no recuerdo que hayamos tenido que reprenderlo en ninguna ocasión.

MATO 400 TOROS

Jumillano se mantuvo cinco años como matador de toros y en ellos estoqueó 400. Seguramente ha sido el único diestro contratado durante cuatro temporadas consecutivas para actuar en América, donde cosechó algunos de sus más resonantes triunfos. En Méjico tenía tantos admiradores como en España y los periódicos inventaron para él una serie de frases pocas veces leídas ante entonces: «el torero de guante blanco», «el torero de la verticali-



Jumillano con su madre. (Foto Santos Yubero.)

dad, «el príncipe vestido de torero», «la difícil facilidad»...

Jumillano fue, además, un torero sin fracasos. Sólo una vez oyó un aviso en Valencia y nunca le echaron un toro al corral. Fue, sin embargo, a causa de ese pundonor desmedido, por el hecho, de no enmendarse ante sus enemigos, un torero que sufrió terribles cornadas. Once veces resultó cogido (nunca de novillero) y las dos más graves las sufrió en Méjico y en San Sebastián. La cogida de Méjico fue espeluznante puesto que el toro le infirió tres cornadas, cada cual más grave, pasándose de un pitón a otro. También en la de San Sebastián, como en la que padeció en Méjico, se le daba por muerto antes de que llegara a la clínica. Infinidad de personas preguntaron por teléfono la hora del entierro.

Doña María Luisa Duplaix de Ortuño, su madre, me ha mostrado un algodónico, que conserva en un estuche como la más preciada de sus joyas, que le fue aplicado al torero en la clínica días después de su cogida. El algodón llegó de Sicilia con una nota que decía: «Va impregnado con las lágrimas milagrosas de la Virgen de Siracusa. Ponérselo en la herida, por favor.»

MATRIMONIO FELIZ

Jumillano había tomado la alternativa el 10 de agosto de 1952 en Barce-

lona. Se la dio Agustín Parra (*Parrita*) y fue testigo Rafael Ortega. *Jumillano* cortó aquel día cuatro orejas y dos ra-



Jumillano dominador. (Foto Cano.)



Un pase típico de *Jumillano*, en el que trae al burel toreado desde lejos, en su presentación como novillero en Madrid. (Foto Cano.)

bos. Confirmó la alternativa en Madrid el 12 de mayo de 1953.

La plaza de las Ventas había sido testigo de muchos éxitos anteriores suyos. Tres novilladas había toreado aquí y una, extraordinaria, en 1952, a beneficio de la Asociación de la Prensa y que despertó una expectación como no se había conocido antes. Se trataba de un mano a mano con Pedrés, y aquella fue seguramente la única vez que no se abrió la reventa en un espectáculo taurino.

En la Asociación de la Prensa (Plaza del Callao, 4) se armó tal alboroto ante la constante y tumultuosa petición de localidades que hubo de intervenir la policía. Parte del mueblario de las oficinas fue destruido en una de las incursiones del público.

Hay mucha gente que recuerda todavía con nostalgia la retirada de Emilio Ortuño (*Jumillano*) en el momento cumbre de su carrera. Pero el padre le tenía reservado otros trabajos menos expuestos; deseaba que empuñara las riendas de sus negocios y, sobre todo, que dirigiera la importante finca «Aldeávila», a sesenta kilómetros de Salamanca, lindante con la de Antonio Pérez Taberner. *Jumillano* aceptó la orden paterna y se puso al frente de «Aldeávila» con el mismo entusiasmo que antes lo hiciera con los toros. Es aquella una finca inmensa, atravesada por dos ríos, fecunda en cereales, legumbres y frutas, con ganados de toros bravos, de ovejas y piaras de cerdos.

Emilio se casó el año pasado con la señorita Angelita Rodríguez de Arce, hija también de un ganadero. El matrimonio tiene un hijo de cuatro meses. Y es un matrimonio feliz.

Pedro Chicote

Museo Universal de Bebidas
Bar Chicote

Primera Casa en España
especializada en lunchs
a domicilio



Teléf. 222 44 75 y 222 86 28

Restaurante La PRENSA

Ofrece a su distinguida clientela
y amigos, dentro de su selecta
cocina su especialidad gastro-
nómica

JAMONCITOS DE POLLO AL CURRY
Zarzuela de mariscos, y el típico cocido
madrialeño, los lunes

Concepción Arenal, 6
(Frente a los cines Palacio de la Música y Avenida)
Tels. 221 07 96 - 232 01 75
M A D R I D

TOREROS DE LOS "AÑOS CINCUENTA"

Garbo y esplendor del sur con Manolo Vázquez y Juan Posada

Por SELIPE



EN ambiente meridional de marcada influencia torera surgieron las dos figuras a cuyas semblanzas vamos a dedicar las líneas que siguen.

Manolo Vázquez tenía, por nacimiento en el barrio de San Bernardo, de añejo abolengo taurino, y por el cuadro familiar, en el que brillaba el hermano Pepe Luis, notable artista de la tauromaquia, señalado un rumbo preciso para su actividad. Siguió Manolo desde muy temprano el cauce abierto por la vocación fraterna, y desde niño, al igual que lo había hecho Pepe Luis, se enfrentó en tentaderos que le eran asequibles por la creciente influencia del hermano mayor y en festivales, a becerras, ante las que estableció, con inspiración garbosa, su módulo personal del toreo, que, cuando apenas contaba quince años, el adolescente, realizó, ya con traje de luces, al estoquear su primer enemigo en Carmona el 8 de septiembre de 1945.

Salió de la región andaluza, escenario de sus primeras andanzas, y en el mes de junio de 1947 ciñó, en Cabeza la Vaca (Badajoz), su primer traje de luces. La formación del novillero es recreada y de progresiva brillantez.



Otro natural impecable del gran torero sevillano. (Foto Santos Yubero.)

Un pase por bajo de Manolo Vázquez

viaje sin inquietud con



BB cheques de viajero del
BAÑCO DE BILBAO

Aprobado por el Banco de España con el n.º 6202.

Maison fondée
en
1715



1715-1965

250
Años
de
Tradición

Mundialmente Preferido

COGNAC
MARTELL

Uno de los hitos memorables de su carrera estuvo constituido por los festejos primeros en Madrid. Fue su presentación en las Ventas el día 4 de junio de 1950. Bajo el título jubiloso «Volteemos las campanas», reseñamos la primera actuación del novel diestro en la arena de la capital de España, de la que a la sazón escribimos: «Por buen número de años quedará en el recuerdo de los que la presenciaron la faena definitiva que el torerito de Sevilla, de una estirpe de gracia y un blasón personal de valentía, realizó entre el clamor de la multitud suspensa y maravillada». Justificábamos entonces el tono alborozado de las palabras del encabezamiento porque entendíamos que se había producido lo extraordinario, y esto requería la excepción en el elogio, el calor en la alabanza y los emocionados acentos en el panegírico. Si volteamos las campanas y las echábamos a vuelo con ademán alegre era porque encontramos motivos para hacer sonar los bronces y mostrar el entusiasmo; porque habíamos contemplado al torero valiente y artista, con arrojo de la mejor ley y donaire genuino; porque el joven lidiador había parado, templado y mandado en una manera inspirada —insólita ya— de verificar el toreo.

En las faenas que ejecutó Manolo Vázquez estaba todo su toreo, el que bordaría muchas tardes no sólo como novillero, sino también como matador



El natural de Manolo Vázquez. (Foto Santos Yubero.)

y una delirante admiración ante la expresión feliz del toreo esencial.

Una semana después, el torerito triunfador, que llenó la plaza hasta la bandera, se sometía de nuevo al juicio de la cátedra madrileña. El título de nuestra crónica fue el de «Ratificación clamorosa». Los que no habían visto la presentación de Manolo pudieron pensar que los que la acogimos con palabras de encendido elogio nos habíamos pasado de rosca. Para la segunda actuación del sevillano existió un ambiente de curiosidad desusada no exenta de recelo: ¿Acertaría Manolo Vázquez a refrendar en los espectadores la inusitada impresión de la primera tarde? ¿Sería capaz de mantener su pabellón a la elevada altura a que lo alzó de una sola vez? Si estas incógnitas se resolvían afirmativamente, la afición quedaría sobremanera satisfecha, porque era excesivo y casi imposible pretender seriamente que la segunda jornada del sevillano, remontado de golpe a las alturas más ambicionadas, representase una superación de la primera, y, no obstante, la expresada contingencia se produjo ante la maravillada multitud, que, en parte esperanzada y en parte escéptica, colmó las localidades de la plaza madrileña. Resultó que en la fervida alabanza nos quedamos cortos al lado de la opinión calidísima de los aficionados y de las manifestaciones arrebatadas del público, que si el primer día concedió a Manolo una oreja y le hizo dar tres vueltas al redondel, en el segundo le otorgó cuatro orejas, y también, y antes de hacer salir al triunfador por la puerta grande, le obligó a vueltas extraordinarias al anillo.

Nos detuvimos en estas jornadas porque, como antes apuntamos, en ellas Manolo Vázquez dio la dimensión de su figura torera; estaba en el novillero flamante toda la personalidad del que sería, desde el 6 de octubre de 1951, un matador de primera fila. Al siguiente día recibió la confirmación en Madrid en jornada al par triunfal y sangrienta, porque cortó la oreja de su primer enemigo y el último le infligió una cornada grave. Los otros matadores de las dos solemnidades fueron su hermano Pepe Luis y Antonio

Bienvenida, y en la corrida de confirmación, en honor al jete de Estado filipino, actuó también el rejoneador duque de Pinohermoso.

Manolo estuvo quince años en los ruedos, si se excluyen las temporadas en que últimamente se apartó de ellos. Durante todo ese tiempo mantuvo sus características, en las que el garbo se aliaba con la hondura. Fue, de los toreros contemporáneos, uno de los que más veces participó en la corrida, tan principal, de la Beneficencia. Hasta el último año consiguió premios por



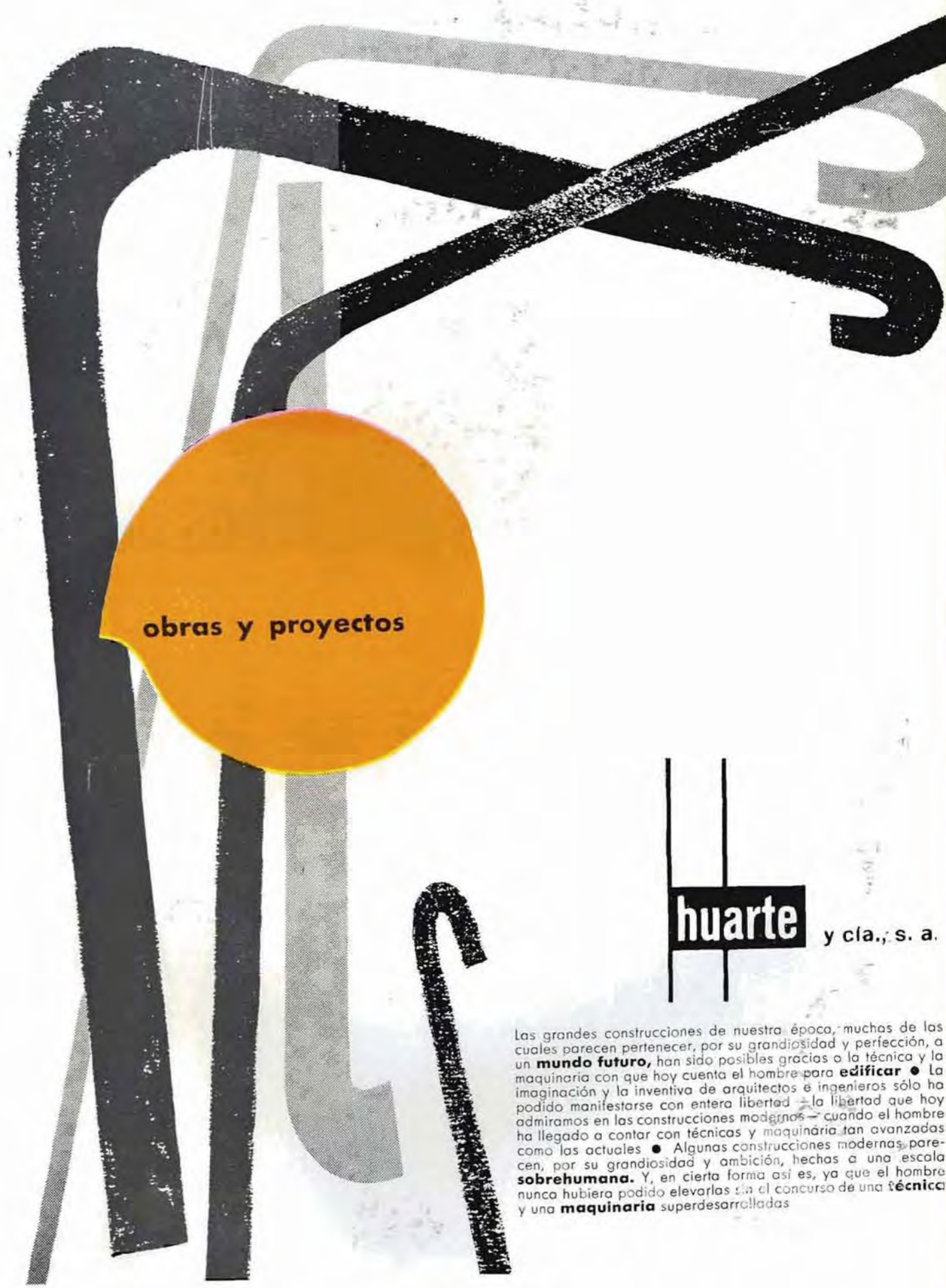
Manolo Vázquez con su esposa. (Foto Santos Yubero.)

sus suertes inolvidables; ahí queda como expresión pura de la gracia un quite en Vista Alegre durante las corridas de San Isidro. Se ha ido silenciosamente, pero deja la estela de su arrojado donaire.



Manolo Vázquez confirma su alternativa el 7 de octubre de 1951 en Madrid. Padrino: su hermano Pepe Luis (Foto Santos Yubero.)

de toros. El diestro hizo el cite inicial a muleta plegada para moverla en la suerte natural, y engendró estos pases regulares de frente, dibujándolos con sosiego y con un temple dominante de la embestida, y engarzó los pases naturales con el de pecho, lento y armonioso, e intercaló en la hondura de la labor las rúbricas salerosas de los pases de la firma y otras suertes de adornos. Toda la plaza fue un vivo clamor



obras y proyectos

huarte y cia., s. a.

Las grandes construcciones de nuestra época, muchas de las cuales parecen pertenecer, por su grandiosidad y perfección, a un mundo futuro, han sido posibles gracias a la técnica y la maquinaria con que hoy cuenta el hombre para edificar. La imaginación y la inventiva de arquitectos e ingenieros sólo ha podido manifestarse con entera libertad — la libertad que hoy admiramos en las construcciones modernas — cuando el hombre ha llegado a contar con técnicas y maquinaria tan avanzadas como las actuales. Algunas construcciones modernas parecen, por su grandiosidad y ambición, hechas a una escala sobrehumana. Y, en cierta forma así es, ya que el hombre nunca hubiera podido elevarlas sin el concurso de una técnica y una maquinaria superdesarrolladas.



El remate de un quite de Posada. (Foto Santos Yubero.)

JUAN POSADA

Representó un resplandor breve, pero intenso. Sobrino de cuatro toreros, Faustino, Curro, Antonio y Rafael; se formó en sus tierras del Sur y vistió por primera vez el terno de alamares en Valverde del Camino en 1947, cuando aún no había cumplido los dieciséis años. La presentación madrileña, bajo signo triunfal, la efectuó el 24 de sep-

tiembre de 1950 con ganado de Domingo Ortega, acompañado por Francisco Honrubia y Jerónimo Pimentel. Cortó una oreja, dio vueltas al ruedo suplementarias y salió a hombros. Causó la impresión de un maduro matador de toros y no de un juvenil novillero, porque el novel diestro llevó a cabo su actuación con serenidad e inteligencia, sin perder en ningún momento la cara de sus enemigos. La temporada siguiente estuvo para Posada jalonada

de éxitos: el día 4 de octubre de 1951 realizó en Madrid una faena memorable ante un novillo de Buendía, de mucho genio y cabeza desapacible; sin importarle al diestro las condiciones de la embestida pujante y pegajosa del adversario, realizó una labor magnífica, casi toda con la mano izquierda; fueron de notable calidad y de fuerte emoción las tandas de naturales con remate de pecho; en uno de éstos el astado lo derribó y corneó, causando al diestro lesiones graves. Fue retirado a la enfermería, y, aunque no había entrado a matar, cuando Malaver despenó al novillo, las orejas de éste le fueron llevadas a Posada a la enfermería, creando un precedente que fue sumamente discutido. Cuando sanó de las heridas el novillero, le fue ofrecido un homenaje, a cuyos postres se dejaron oír autorizadas opiniones sobre el caso, pero si éstas fueron discrepantes en cuanto al precedente creado, todas se identificaron al proclamar la excelencia de los méritos del torero festejado.

En las fiestas de San Isidro de 1952, el día 14 de mayo recibió Posada la alternativa de manos de Parrita y con la presencia, como testigo, del Litri. Los toros fueron de don Alipio Pérez T. Sanchón. Las reses no dieron el apetecible juego, y Juanito se entregó valientemente, siendo enganchado y volteado. Situado en primera línea Posada, abandonado por la voluntad, desapareció de la palestra taurina pocas temporadas después. Fue Juan Posada deslumbrante resplandor de una llamada fugaz.



Un farol de Posada. (Foto Santos Yubero.)

TOREROS DE LOS "AÑOS CINCUENTA"

CHICUELO II

Valor humano de extraordinarias dimensiones, lo tuvo que matar un toro del espacio

Por MANOLO CASTAÑETA

DENTRO de un traje de luces que parece de miniatura, de juguete, como de disfraz infantil en fiesta de Carnaval, iban un corazón gigante y una hombría de bien a carta cabal.

En este Carnaval del Toreo los trajes de luces no son disfraces de chirigota y diversión. En torno de su seda y sus alamares anda rondando acechante la muerte. Ni aun el traje más usado, más viejo, con su color marchito y su oro o su plata sin brillo, sin reflejos, puede tomarse a broma.

El diminuto traje de luces —que tantas tardes habrían de rasgar los toros con sus finas astas— se ajustaba a la figurita física del hombre que apenas alcanzaba a ver el suelo desde la barrera o el burladero de las plazas.

Conocía la humildad, la miseria, el hambre y el dolor de los suyos, de los seres queridos, que agobía más que lo de uno mismo. Se forjó y se templó en esta fragua, y tal vez una noche de vigilia pensó en ser torero, soñó con la gloria y la fortuna del torero.

—Pero, ¿dónde vas tú?, ¡tan poquita cosa, tan «senificante»!— le diría esa misteriosa voz que nos previene.

—Tan poquita cosa, tan «senificante» fue «Currito de la Cruz» y llegó a ser figura— contestaría él.

—Pero aquello fue una novela. La vida es una realidad— insistiría al voz.

—¡Pues yo seré torero! —terminó—. Y se echó a rodar por plazas de carros a ser un personaje más, uno de



Un pase de castigo de Chicuelo II. (Fotos Santos Yubero.)

tantos de «las capeas», a ponerse delante de aquellos marrajos ya torcados, avisados que sabían latín y griego y cogían a su sombra.

El aspirante a torero pudo adquirir una bicicleta y sobre ella y con su hatillo al hombro marchaba a aquellas plazas pueblerinas soñando con verse

un día en la plaza madrileña o en la Maestranza sevillana como el chavalillo de «Romance de valentía».

Una tarde, uno de aquellos marrajos le dio una cornada. Y con las carnes abiertas se volvió, unos trechos a pie y otros pedaleando a su humilde hogar.

El quería ser torero y en cuanto a fortuna, aspiraba a bien poco. Su horizonte estaba marcado por unos miles de duros con los que establecer una ferretería en la capital donde vivía y trabajaba y de la que más tarde se le diría nacido en ella.

Allá por el año 1952 el nombre de este «monigote» empezó a sonar con gratos ecos.

—Es un suicida —decían—. Sale todas las tardes a «montarse» en los toros.

El fuerte aliento trágico de la fiesta tenía en este pequeño-grande hombre una sobrecogedora expresión. Su fama de valiente, de temerario, se extendía rápidamente, hasta que una tarde —el 12 de julio de 1953— su primer sueño se hacía realidad. Venía a la plaza de Madrid.

Asustó al público con sus fantásticos alardes de valentía y levantó una fuerte controversia. Su triunfo fue enorme. Le repitieron y aquella tarde le ví torear. Saqué la impresión de que aquel modo de torear era de un enorme efecto, de una gran verdad, pero también muy peligroso. Volvió a triunfar.



Así mataba Chicuelo II (Fotos Santos Yubero.)



Salida a hombros de la plaza de Madrid. (Foto Santos Yubero.)

Pocas fechas después, una noche en Valencia, al salir de un restaurante, alguien me llamó. No conocía a quien me llamaba, pero fui y saludé. Aquel hombre me dijo:

—¿No conoce usted a Manolo?

Al fijarme en Manolo, lo reconocí.

—Hombre, sí. Te he visto torear la otra tarde en Madrid.

—Este señor —por mí— es don Manuel Castañeta, redactor taurino de «Madrid», que te escribirá crónicas cuando seas matador de toros —presentó aquel señor que era su mentor y apoderado don Enrique Callejas—.

Charlamos un momento. Me atreví a decirle:

—Tu toreo es tremendo; pero muy arriesgado. Creo que o te mata un toro o te haces millonario.

Y aquel hombre chiquito, humilde, sencillo y bueno, respondió:

—Mire usted. Al decidirme a ser torero yo pensé que con esta estatura mía y sin ser sevillano y no tener, por tanto, esa gracia que ellos tienen, si salía a hacer el toreo normal y corriente no iba a ganar un duro. Me decidí a salir para impresionar a los públicos, a dejarme coger las veces que fuera necesario.

Y terminó, sin darle importancia:

—Si antes de lograr mi propósito me mata un toro, ¡qué le vamos a hacer!

Aquel hombre, forjado y templado en la fragua de la miseria y las penalidades de los suyos, de sus seres queridos, tenía un corazón tan grande que no le cabía en aquellos trajes de luces en miniatura, de juguete. Ya era mila groso que no le partiera un toro el corazón.

Le cogían los toros, se lo echaban sobre los lomos, lo recogían, se lo pasaban de pitón a pitón. Casi siempre ileso. Unos decían:

—Es que pesa tan poco que las astas no pueden hacer «carne».

Otros aseguraban:

—No es posible. Este torero tiene suscrita una póliza de seguros con la Providencia.

El caso es que aquel Manolo a quien vi torear en Madrid y me presentaron en Valencia llevaba una carrera triunfal y se cotizaba muy alto su nombre.

Así llegó el mes de octubre de aquella temporada de 1953. La tarde del 24 ¡en Valencia! Se doctoraba.

Y al año siguiente —1954— en la feria madrileña de San Isidro, un 17 de mayo, en el cartel se leía: «Manuel Jiménez «Chicuelo II», que confirmaba su alternativa».

Aquella tarde, antes de comenzar la

corrida, coincidieron a mi lado —delantero alta del 2— unos señores de Albacete. Uno de ellos comentó con otro.

—¿Sabes lo que me ha dicho Manolo el otro día en el casino?

—¡Qué sé yo!

—Que esta tarde le corta las orejas a los toros o le llevan a la enfermería.

Efectivamente, Manolo cortó las orejas y creo que no fue a la enfermería.

En aquella memorable feria de mayo «Chicuelo II» cortó a los toros siete u ocho orejas. Y a partir de esta hazaña recorrió todos los ruedos españoles causando asombro y temor, enar-



Jumillano da la alternativa a Chicuelo II el 17 de mayo de 1954. (Foto Santos Yubero.)



Chicuelo II con su novia, poco antes de la muerte. (Fotos Santos Yubero.)

deciendo a los públicos con esa valentía increíble, con ese «tremendismo» que si para unos estaba al margen de lo normativo y preceptivo —como un estallido revolucionario— para otros suponía el sentido dramático de la fiesta que, en definitiva y aunque presente el primario instinto de ella, es su savia, su base y fundamento.

Pero es que «Chicuelo II» sabía torear estupendamente, dentro de esas normas y esos preceptos inmutables. Yo le recuerdo cómo cuajó dos toros en una feria de Córdoba y otros dos en una de Vitoria.

Su latido, su vibración, lo que le llevó a ser algo así como un dios mitológico fue su raza, su casta, su temple de hombre.

Se podrían transcribir muchas anécdotas de su vida, fiel reflejo de su carácter, de su voluntad de hierro. Había sobrepasado de un modo inimagi-

nable el horizonte de sus primeros sueños económicos y seguía jugándose la vida.

Una tarde decidió retirarse y lo hizo en su tierra natal, Cuenca, en la plaza de Belmonte. Estuvo un tiempo sin volver. Poco. En las fiestas falleras del año 59 le encontré una tarde, después de los toros, en una cafetería. De pronto, me soltó como un disparo:

—Don Manuel, prepárese este año para escribirme esas crónicas que usted me hace.

No lo pude remediar y le dije:

—Tú estás loco, criatura. Te has escapado de milagro ¿y quieres volver al peligro?

—Es que me aburro mucho sin torear —contestó con su tono sencillo—.

Y volvió. Volvió a meter su enorme corazón en la miniatura de su traje de luces, y los toros le seguían cogiendo



Herido, en el Sanatorio de Toreros. (Foto Santos Yubero.)



Chicuelo II con su hermano Chicuelo III. (Foto Santos Yubero.)

sin acertar con él. Se repetía el milagro. Aquella póliza de seguros con la Providencia estaba renovada.

De pronto, un 5 de enero de 1960, un extraño toro, un toro ajeno a la fiesta, de una divisa que él no conocía, ese toro del espacio que cuando coge mata, acertó a quitarle la vida cuando iba soñando con sus triunfos en América. Con la misma ilusión y el mismo temple que en aquellas lejanas horas él y los suyos sentían el dolor de aquellas «cornás» que da el hambre.

Manuel Jiménez «Chicuelo II» es en el recuerdo y para el ejemplo —como hombre y como torero— por encima de todo, un valor humano de extraordinarias dimensiones.



Chicuelo II con su hermano y apoderado Ricardo. (Foto Santos Yubero.)



BANCO

DE

ARAGON

Autorizado por el Banco de España con el número 5.030

cómo podría obtener más interés de mi dinero?



4%

anual

abra una imposición a plazo superior a dos años



BANCO INDUSTRIAL DE BILBAO

capital social: 482.886.000 ptas.

- RESULTA ASESURADA PARA CUALQUIER IMPORTE
- FACILITA UNA UTILIZACIÓN FLEXIBLE DEL CAPITAL
- TRADICIONADO EN USUARIOS Y OPERACIONES CON DESTACADO VENTAJEROS
- PERMITE OBTENER EL MEJOR RENDIMIENTO DEL DINERO

REDACTA EN LA SECCION DE ECONOMIA Y FINANZAS

De Luxe Old Scotch Whisky



at last I have found it!

The "Antiquary"

A este viejo WHISKY no lo supera ninguno



Decoración

ALFOMBRAS
TAPICERIAS
CORTINAJES
PAPELES PINTADOS
ROPA DE CAMA Y MESA

BARASA

ATOCHA, 40 AV. FELIPE II, 2
EN ZARAGOZA: ALFONSO I, 10

TAPICERIAS SERRANO

SERRANO, 6 ARAPILES, 17
(próxima inauguración)

TOREROS DE LOS "AÑOS CINCUENTA"

Chamaco

Por M. CRUZ



«Chamaco». (Foto Santos Yubero.)

Antonio nace en un hogar pobre. Lucha contra esa pobreza. Antonio nunca ha querido hablar de sus comienzos, nunca ha deseado que se hiciese propaganda con la vida dura de su infancia. Jamás se avergonzó de ella, pero tampoco quiso ablandar los corazones con la dureza de la misma. Antonio ha sido siempre un hombre de buen gusto. Todo en él tiene un formal sentido de la elegancia.

Sus padres son para él un recuerdo vivo de abnegación, de sacrificio. Me ha descrito a su madre como una mujer de fina sensibilidad, de inteligencia natural. A su padre, como un hombre de verdad, dispuesto siempre a dar todo por los suyos. La percepción del rostro de la madre es el «primer organizador» de la personalidad del individuo. El torero «Chamaco» nos habla del mundo que vio a través del rostro de su madre. Nos habla de cómo comprendió la dureza de la vida. «Chamaco» ha sido siempre una persona trascendente, que no es lo mismo que una persona triste. Nos habla con una espontaneidad ideal, y, nos dice, cómo ese mundo de duras realidades materiales en el que él vivía fue el que le empujó a ser torero. Su madre no quería; su padre tampoco. Pero estaban ahí sus hermanos y sus padres luchando desafortunadamente por la vida.

A Antonio le llamaban «Chamaco» porque era muy chico, muy esmirriado. Era un muchacho de frente despejada, de piel color verde oliva, de muy pocas carnes, pero tremendamente vivaracho, rebelde. Tenían sus gestos un aire agitanado. Se lo llamaban ya cuando de muy niño iba por las calles de Huelva, con un cartel muy grande, anunciando las peleas de gallos que se celebraban los domingos.

Una de las abuelas de «Chamaco», vendía sal. Esta buena mujer cuando él empezó a torear cantaba su hombría con una gracia deslumbrante. Era capaz de pelearse con todo el mundo por su nieto rebelde y valiente. Nadie como ella le comprendía. A «Chamaco» ahora se le cae la baba cuando habla de su abuela. «Chamaco» se crece, se le endurece la voz, se vuelve más hombre cuando se acuerda del gesto reverencial de su abuela hacia su valor y hacia su virilidad.

En la familia de Antonio Borrero no existen antecedentes toreros. El nace y vive en su infancia cerca del matadero. Vive el ambiente torero del

NOTAS DE SU INFANCIA

Antonio Borrero Morano nace en Huelva el día 12 de febrero de 1935. Yo habría preferido que en vez del día 12 naciese el 13. Creo en la buena suerte del 13. Además, hubiese sido un

reto a ese mundo supersticioso del torero. Lo confieso, cuando supe que había nacido el 12, me quedé un poco triste. Todo habría pasado igual y ahora tendríamos un torero triunfador; un torero con suerte que había nacido un día 13.

ge ese camino para ayudar a los suyos. Con la intención de que todos dejen de pasar hambre. No es un tópico, ni lo ha sido nunca, el decir que uno de los móviles que mueven a un hombre a hacerse torero es el hambre. Me producen una pena inmensa esas gentes más papistas que el papa, que dándose las de patriotas e intentando defender la fiesta, se rasgan las vestiduras cuando algún escritor extranjero dice que el hambre es uno de los principales motivos para que un hombre decida jugarse la vida ante un toro. Sé de sobra, y lo saben ellos, que existen otras motivaciones —ambiente y, sobre todo, una necesidad inconsciente—, pero también sé que en la mayoría de los casos el desencadenante, la chispa que les lanza a los ruedos ha sido el hambre. A veces un hambre cegadora; otras, un hambre más llevadera, una media hambre que moviliza las ansias de gloria, los instintos de héroe que todo chico joven lleva dentro. Desear ser héroe y vencer el hombre, o vencer y desear ser héroe, son los mecanismos que más entran en juego. Héroe con cortijo, coches y mujeres. Las más evidentes de las realidades tiene que aparecer muchas veces como el mayor de los tópicos.

Decía que el buen gusto de «Chamaco» le ha llevado siempre a no hablar de su infancia. Pero la noche en la que me fue contando anécdotas de su vida, su mirada tenía una seguridad avasalladora. El recuerdo de que había vencido al mundo hostil que rodeaba su infancia le hacía sentirse seguro. Tan seguro está ya, que ahora lo que realmente parece importarle es el sitio que va a ocupar en la Historia del toreo.

Me hablaba «Chamaco» esa noche, de cuando a los nueve años se escapó de su casa varias veces. Me hablaba del frío. Todas sus escapadas de casa terminaron pasando mucho frío. Pasando un frío aniquilador, capaz de hacerle olvidar hasta el hambre, que era mucha. La vivencia del frío es un recuerdo constante de su lucha por hacerse torero. Pasa casi de ser un frío físico a un frío espiritual.

Sabe pronto de la bondad y de la crueldad de los hombres. Conoce el sabor amargo de la deserción y también conoce la amistad. ¡Qué deprisa aprenden la vida los toreros!

Para él parece como si todo sufrimiento estuviera bien cuando se llega a conseguir el éxito. Todo ha valido la pena cuando a través de ese éxito se ha conseguido seguridad que es cuando se puede dar cariño y recibir cariño. No importan las cornadas, no importa el haberse creído muerto, el haber sentido la muerte. Todo vale la pena cuando se llega a alcanzar, a través del vehículo que sea, un sentido auténtico de la vida. «Chamaco» parece estar a punto de conseguirlo a través de su lucha honrada con los toros. A través de su vocación.

DATOS ESTADÍSTICOS

Debuta como torero en Ayamonte cuando tiene quince años. Y lo hace con picadores el 21 de febrero de 1954, en la plaza de Málaga.

Año 1954: Apoderado: Miguel Moreno. Mozo de estoques: Manuel Aguirre,



Con una admiradora. (Foto Santos Yubero.)

Cuadrilla: Banderilleros: Galisteo, «El Pilfo» y Guisado. Picadores: Alfonsillo de Cama y Cabello.

Torea CINCUENTA Y TRES NOVILLADAS. 24 en Barcelona. Tres en el mes de marzo; tres en abril; dos en mayo; diez en julio; cinco en agosto y una en septiembre. Corta en esta temporada tres patas. Recibe tres cornadas, dos de ellas graves. Torea ese año con preferencia ganado andaluz y alternando con todos los novilleros del momento.

Año 1955: Apoderado: José Flores (Camará). Lleva al mismo de estoques.



La media verónica de «Chamaco». (Foto Santos Yubero.)

Cuadrilla: Banderilleros: Morales, Guisado, «El Pilfo» y Galisteo. Picadores: A. Díaz y «El Pimpi».

Torea SETENTA NOVILLADAS (24 en Barcelona, igual que el año anterior). Recibe dos cornadas y corta dos patas.

Año 1956: Le acompaña: José Flores (Camará, hijo). El mismo mozo de estoques, lo llevará siempre. Cuadrilla: Banderilleros: Almensilla, «El Pilfo» y Cantimplas. Picadores: A. Díaz y A. Muñoz.

Torea SETENTA Y UNA NOVILLADAS (13 en Barcelona). Recibe dos cogidas leves y corta una pata. Toma la alternativa el día 14 de OCTUBRE en Barcelona, de manos de Miguel Báez «Litri» y como testigo Antonio Ordóñez. Se lidian cuatro toros de Antonio Urquijo, de Sevilla; uno de F. Galache y otro de Atanasio Fernández, de Salamanca. Ovación en cada uno de sus toros.

Torea una corrida en Méjico.

Año 1957: Torea CUARENTA Y SIETE corridas de toros (14 en Barcelona). Recibe una herida grave en el vientre en la plaza de Bilbao.

Año 1958: Torea SETENTA Y NUEVE corridas de toros (18 en Barcelona). El día 21 de mayo se presenta en Madrid sin haber toreado nunca de novillero. Torea de nuevo al día siguiente y lo vuelve a hacer el 3 de julio.

Año 1959: Torea VEINTISIETE corridas de toros (9 en Barcelona). No torea en Madrid.

Año 1960: Torea CUARENTA Y DOS corridas de toros (14 en Barcelona). Recibe una herida grave en Palma de Mallorca.

Año 1961: Torea TREINTA Y SIETE corridas de toros (9 en Barcelona). Recibe dos cornadas graves. No torea en Madrid.

Año 1962: No torea.

Año 1963: Torea ONCE corridas de toros.

Año 1964: No torea.

Año 1965: Reaparece.

En América toreó «Chamaco» las siguientes corridas:

Año 1956-57: Trece corridas, todas en Méjico.

Año 1957-58: Seis corridas, todas en Colombia.

Año 1961: Ocho. Dos en Perú, tres en Ecuador y tres en Colombia.

Hemos dicho ya que de novillero alternó con todos los diestros de su época, igual ocurre en su campaña de matador de alternativa.

Sus años de novillero constituyen un hecho verdaderamente importante. Si bien en el primer año la mitad prácticamente de las novilladas las torea en Barcelona, en los restantes, en los cuales aumenta de un modo considerable el número de festejos en los que interviene, la proposición con Barcelona disminuye. No obstante, este significativo hecho que nos demuestra que «Chamaco» toreó de novillero mucho fuera de Barcelona, podemos considerar que fue nuestra plaza quien lo elevó. «Chamaco» se hace figura de la novillería sin contar con Madrid.

AÑO 1954, EN BARCELONA

Se presentó en Barcelona el novillero «Chamaco» el día 7 de marzo de 1954. Sólo había toreado antes dos no-



HELADOS YOGHOURT

DELEGACIONES EN TODAS LAS CAPITALES DE ESPAÑA



Amacenes Bustillo y Cia
ALMACÉN DE PAÑOS Y NOVEDADES

Central: General Mola, 12 - Tel. 226 59 79

Filiales { Carrera San Jerónimo, 6 - Teléfono 222 70 44
Serrano, 48 - Teléfono 226 87 18
Avenida José Antonio, 70 - Teléfono 247 09 46

Sastrerías { Victoria, 1, 1º.

Carrera San Jerónimo, 16, 1º

M A D R I D

villadas en Málaga. Tuvieron en nuestra ciudad, su valor y su toreo «su generis», una muy buena acogida. Al público de sol le estusiasmó. Torea dos corridas más en el citado mes de marzo, tres en abril y dos en mayo y en los meses de julio y agosto, sin turismo —en aquella época aun no venían turistas a España capaces de llenar las plazas de toros— se produce el verdadero delirio. Llena la plaza cada tarde. La llena de verdad, con el auténtico «NO HAY BILLETES». Barcelona no había conseguido unas entradas así desde los tiempos de Manolete y Arruza. La Empresa lo anuncia de un día para el otro. Yo he salido de la plaza indignado por el éxito del teterodoxo novillero y estaba ya anunciado en la pizarra de la puerta principal para el día siguiente. Este fenómeno sólo lo ha conseguido «Chamaco». Este organizar una nueva novillada sobre el éxito de la que aun se estaba celebrando es privativo de él. Hasta el momento no se ha vuelto a producir.

Sus éxitos traspasan el ambiente del ruedo. Saltan a la calle y «Chamaco» se convierte en un verdadero idolo del pueblo barcelonés, que le sigue enfervorizado. Su presencia en cualquier lugar de la ciudad produce un problema de orden público. El torcrispada. Sus medias verónicas —a veces daba dos o más seguidas— poseían una mayor gracia y en alguna ocasión una gracia agitanada y cierta emoción. El público de Barcelona aplaudía de manera frenética ese su toreo vivo y de gran entrega, prescindiendo de la calidad del mismo.

No recordamos haberle visto nunca poner banderillas.

Con la muleta toreaba bien por alto. Pases estatuarios de gran quietud y con empaque; pases de pecho aislados de hondura —no así los pases de pecho en cadena que siempre fueron medios pases y tenían un ritmo frenético y mareante. En la suerte natural toreaba muy detorcido y con muletazos muy cortos. Este retorcimiento se aminoraba algo al torear con la mano izquierdizquierdo—, pero adquiriría un gran parozismo al hacerlos por el lado derecho. —toreó siempre mejor por el lado Recordaremos sus derechazos con el brazo izquierdo levantado y el dedo índice como punta de pararrayos. Estos pases poseían gran crispación y eran, muy antiestéticos, pero creaban una gloria con auténtica simpatía, con un aire muy civilizado. Tan civilizado es su aire y graciosos sus modales, que la buena sociedad de Barcelona lo convierte en su ídolo. La buena sociedad rero supo en todo momento llevar su de Barcelona, que hasta el había sido prácticamente antitaurina. De manera arrolladora consigue «Chamaco» que esta sociedad —el clan aristocrático barcelonés— se incorpore al espectáculo. Y lo consigue por su arrolladora sinceridad, por su entrega, por su entusiasmo por la vida. Su figura añiñada, su tex verde oliva, su aire de gitano simpático, su entrega en la plaza y su valor, le abren el corazón del pueblo catalán, que lo hace suyo, queriéndole como probablemente nunca se ha querido a un torero en Cataluña.

Si en aquella época existe la Televisión, el movimiento de masas que el torero de Palma del Río ha producido en España, lo hubiese logrado «Chamaco». A «Chamaco» le faltó la televisión para invadir a España.



Don Livinio Stuyck visita a «Chamaco» en el Sanatorio de toreros. (Foto Santos Yubero.)

SU TOREO DE AQUELLA EPOCA

Con la capa toreaba muy retorcido, con gran ampulosidad y de manera clima de entusiasmo inenarrable. El clima se derivaba en paret porque el torero pisaba con gran seguridad un terreno muy comprometido y porque el torero se estaba mucho rato ante la cara del toro. Sus series con la derecha y sus pases por alto en cadena logran un grado de histeria colectiva nunca visto en nuestro público. Solía rematar las faenas con unas manoletinillas de muy dudosa calidad que también entusiasman al público.

Pero por encima de su estilo había un gesto profundamente torero y un valor inigualable. Su estar mismo en la plaza fue siempre muy torero. Además tuvo constantemente un aire agitanado, una gravia viva y una intuición fabulosa. A mí me gustaba de su toreo de entonces, los desplantes. Y me gustaba el irse del toro; el mandarle al toro. Daba un pase —una especie de recorte con la muleta en la mano izquierdizquierda o en la derecha. Se lo he visto hacer con las dos manos, despreciando al toro, del cual salía garbosamente que tenía auténtica gracia. En ciertos momentos tenía un aire a lo Cagancho que interesaba a los aficionados.

Su toreo ha evolucionado de tal ma-

nera que en matar, mataba de estocadas mortas y delanteras. El momento actual, como a continuación veremos, parece un torero totalmente distinto. La evolución se ha producido a través de su valor, su afición y su inteligencia.

COMO MATADOR DE TOROS

Como hemos visto el año 1957 y 1958 se mantiene como una primera figura del toreo, a pesar de no haber conseguido éxito en Madrid. El público de la capital de España no se le entregó en ningún momento, por razones no comprensibles, ya que se ha entregado a otros toreros de infinitas menos condiciones que «Chamaco». No creo que influya en su carrera de matador la alternativa la actitud del público madrileño, lo que probablemente ocurre es que el torero va perdiendo fuerza —llega emocionalmente menos a los públicos— a medida que va aprendiendo a torear. De ahí que los años 1959 y 1960 su estrella se eclipse algo. Pero es en esa época (1960) cuando se inicia la evolución favorable de su estilo y cuando empieza a interesar de verdad al aficionado. En su época de novillero (año 1954) el aficionado estaba totalmente en contra.

EN LA HISTORIA DEL TOREO

Aparte de lo que «Chamaco» logre en este año de su reaparición y en los venideros, este torero pasará a la Historia del Toreo como el novillero que ha producido en la historia contemporánea de nuestras plazas ya mayor revolución y que éstas aún no habían sido invadidas por el turismo. La produjo a partir sólo de sus propias fuerzas.

Si consideramos que el «Litri» fue una consecuencia de la crisis que se implanto en el toreo a la muerte de Manolete, «Chamaco» fue una consecuencia de él. «Litri». Los imitadores no tuvieron la suficiente fuerza para sostener el toreo y los no imitadores poseían un estilo tan glacial que aburrieron a los públicos con su técnica. De ahí la crisis, y de ahí que, durante dos temporadas, sean los novilleros Aparicio y «Litri» los amos de la situación. Los novilleros siempre han sido los amos en los momentos de crisis. El «Litri» trae un antitoreo, lleno de emoción; unas faenas muleta sostenida por su golpe de muñeca y sostenidas por su valor. Pero este toreo del «Litri» acaba por aburrir también a los públicos por falta de calidad y a lo último por falta de emoción. En ese momento de aburrimiento aparece «Chamaco» como una consecuencia arrebatada del toreo de «El Litri». Del quietismo del «Litri» pasamos al encimismo de «Chamaco», a la más disparatada de las afectaciones. Es necesario dar emoción con el gesto, con la cercanía, con el avasallar los terrenos y esto es lo que hace, de manera intuitiva, «Chamaco».

Después vendrá el toreo de «El Cordobés», que es, a su vez, una consecuencia plebeya del toreo de «Chamaco» —como un eslabón intermedio, esta Chicuelo II: torero que fue realmente un monstruo de valor—. Debo decir que el toreo de «Chamaco» tuvo siempre un aire de elegancia, de gracia torera que el de «El Cordobés» no ha poseído hasta el momento. De ahí que titulemos a dicho toreo como una consecuencia plebeya del de «Chamaco».

LA PERSONALIDAD TORERA DE «CHAMACO»

«Chamaco» poseyó —posee— personalidad realmente fascinante. Todo en él fue espectáculo; un espectáculo de cierta gracia y nunca de mal gusto. Su estar en la plaza tuvo —y tiene, aunque afortunadamente, de manera más sobria ahora— un continuo aire de ballet. Sus andares, sus contoneos, su mirar al público, sus graciosas vueltas al ruedo, poseían un importante aire teatral. «Chamaco» nos recordaba constantemente lo que de ballet tiene el toreo y nos lo recordaba cuando andaba por la plaza o cuando se marchaba del toro, no cuando toreaba, porque entonces todo adquiría una vibración, un ritmo eléctrico alejado de la gracia y de la armonía que posee el ballet. Es importante recalcar que dentro de esa forma de mostrarse, existiese una voluntad férrea de seriedad, existiese un gran valor y una avasalladora afición. De esa mezcla posiblemente arrancó siempre su éxito, ya que la masa posee un fino instinto para calibrar cuando la forma está sostenida por una profunda honradez. Yo creo a pies juntillas en su honradez torera, aunque no crea en su racionalización

de que parte de su toreo de entonces estaba montado de manera premeditada para entusiasmar al público. Desde su andar por la plaza hasta su forma de torear respondían más a una necesidad de expresión, que a un montaje para halagar a la masa. Parece como si ahora el torero lo creyera; yo estoy convencido de que no ocurrió así en absoluto.

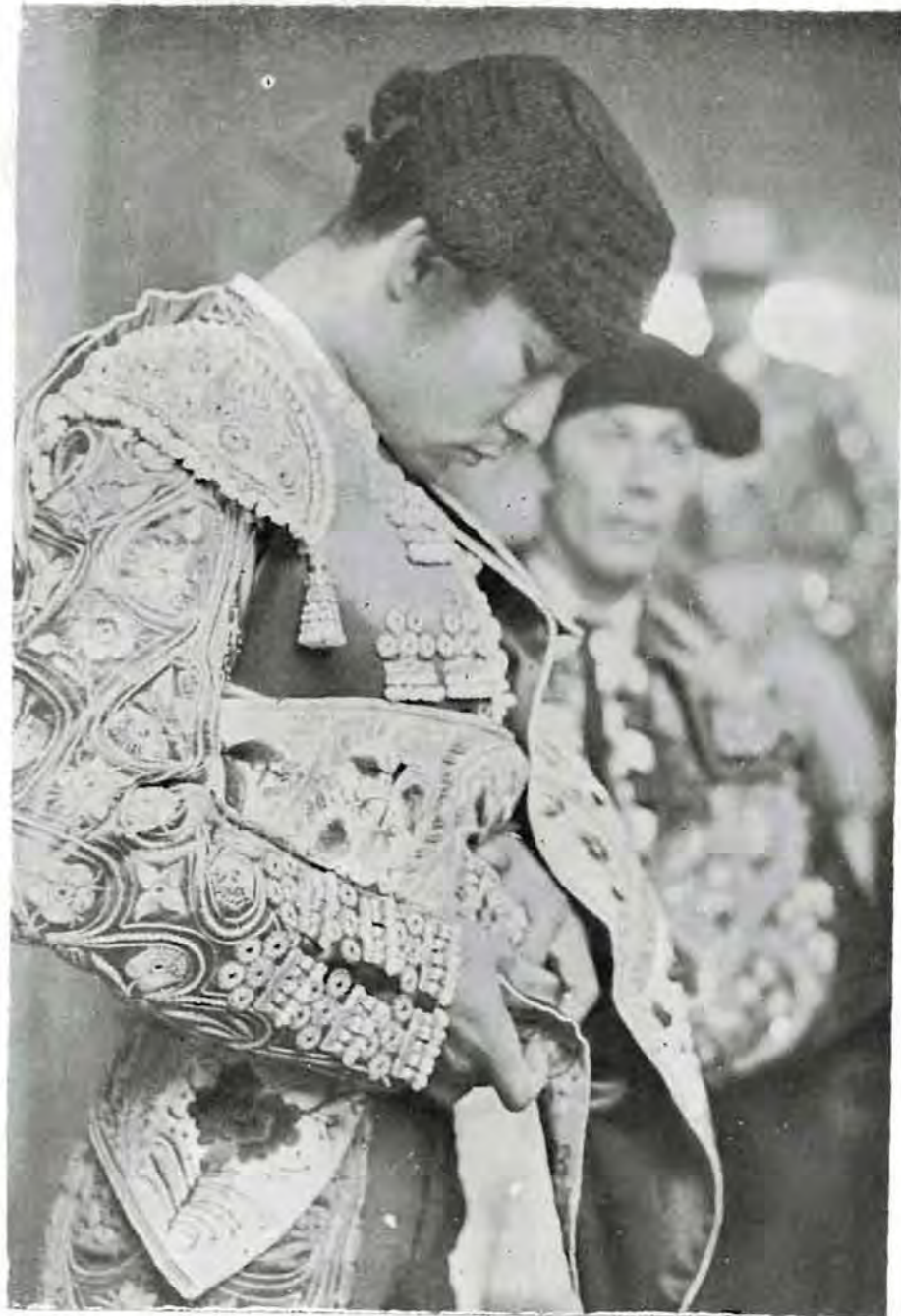
SU TOREO ACTUAL

A partir de su valor, su afición y su inteligencia, el estilo torero de «Chamaco» ha evolucionado. Su toreo conserva la gracia agitanada y genial de su primera época; conserva asimismo su instinto de la lidia. «Chamaco» ha podido siempre con los toros. Pero al aprender a torear, al racionalizar su instinto torero, su estilo se ha convertido en un estilo clásico; sus lances y muletazos han adquirido hondura y han perdido toda crispación. Y persiste de manera positiva su capacidad para

adornarse; persiste lo que fue siempre su gran virtud. Estamos seguros de que como tiene valor y afición, «Chamaco», al estilo de algunos grandes toreros gitanos, acabará matando bien muchos toros. Acabará siendo un buen matador de toros.

COMO HE VISTO A «CHAMACO»

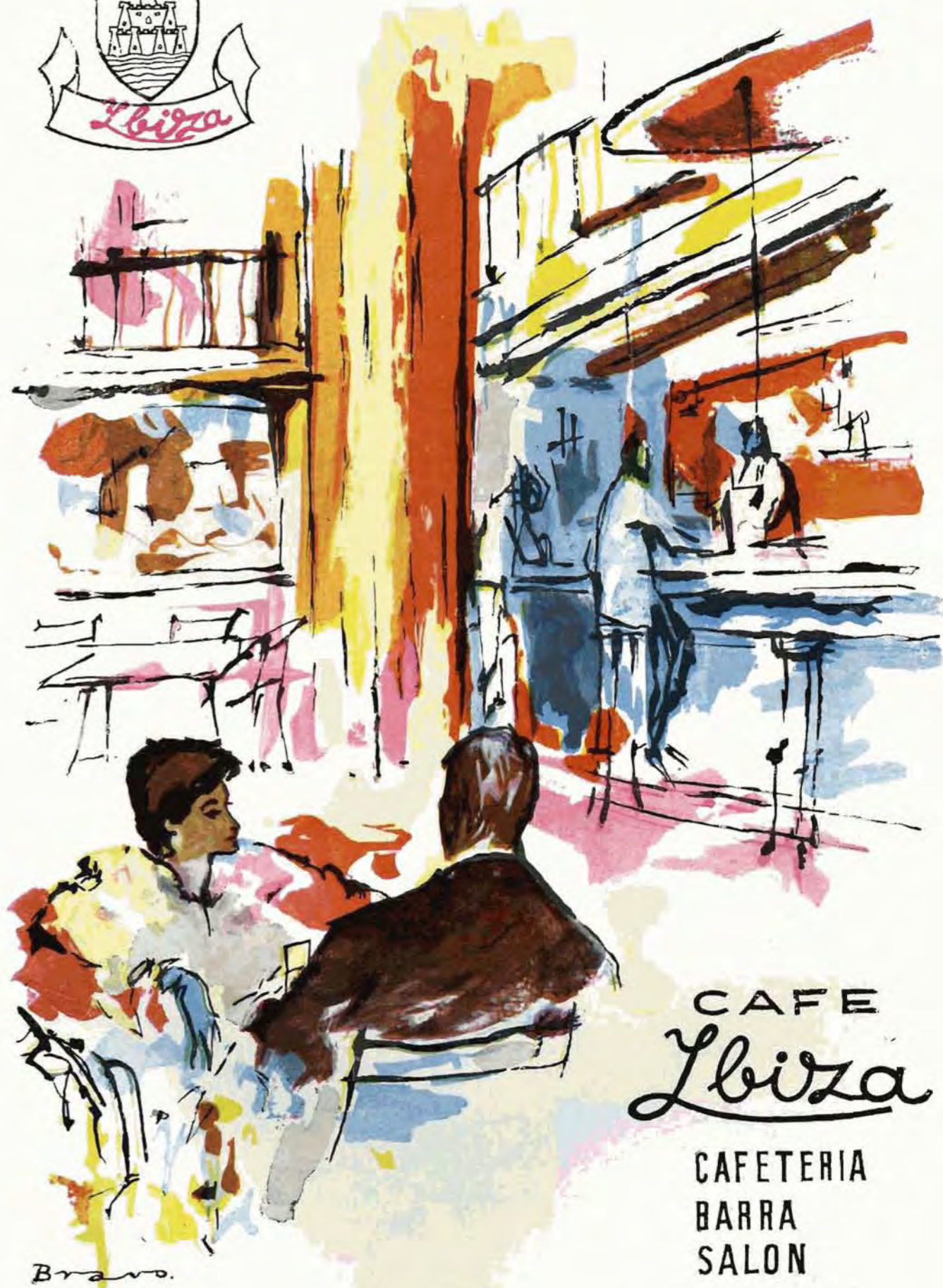
El torero «Chamaco» me ha parecido una persona extremadamente inteligente, de fina sensibilidad. Me ha parecido una persona con afán de cultura y en un intento constante de encontrarse a sí mismo y vivir una vida auténtica. Vivirla de manera apasionada. Posee una gran agudeza mental y un gran sentido del humor. Es un ser impulsivo que quiere, tal vez, explicarse demasiado racionalmente las cosas y controlarlas en exceso, de ahí que a veces sus juicios me parecieran un poco ingenuos. Es un torero supercivilizado con el cual se puede hablar hasta de toros.



Una actitud característica de «Chamaco». (Foto Santos Yubero.)



El toreo de Chamaco



Bravo.

CAFE
Lbizza

CAFETERIA
BARRA
SALON

Avenida, José Antonio, 46 Madrid

EL TURISMO EN LOS TOROS

Por Antonio Díaz - Cañabate

LOS turistas en los toros se aburren de muerte. No hay más que verlos. Esto no es extraño porque el aburrimiento turístico empieza desde el mismo momento que sale el viajero de su casa con la maleta en la mano. Lo verdaderamente divertido del turismo son los preparativos de la correría. Y luego, cuando se termina. El preparar y el contar. Lo terrible es cargar con una máquina fotográfica desde que Dios amanece y empezar a ver cosas desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche. Las horas de las comidas no son un descanso. Son un suplicio. El suplicio de comer alimentos a los que el paladar no está acostumbrado. Pero, bueno, el turista también pasa ratos agradables. Cuando va de tiendas y cuando se acuesta. Si no fuera por las tiendas, el Partenon, la Alhambra, el Coliseo de Roma, Las Pirámides de Egipto, estaban de más. No se crea que las tiendas son el aliado de las turistas. A los ojos de los hombres también atraen los escaparates. Lo bueno para un turista no es la Catedral de Sevilla, sino un sombrero ancho comprado en la calle Sierpes y que le sienta como un tiro.

A los toros va el turismo a la fuerza, por supuesto, como va a todos lados, porque lo arrastra un guía. A todos los turistas lo que les apetece de verdad es quedarse en su hospedaje tumbados a la bartola. Y después de todo, el turismo es el que se hace en la cama contemplando tarjetas postales. Las cataratas del Niágara son mucho más bonitas en fotografía de colores que al natural. Y una corrida de toros en una serie de fotos colorinescas es una pre-

ciocidad. Todavía no he visto en las plazas de toros un solo rostro de turista con aire satisfecho. Son la estampa del tedio más abrumador. Y se comprende. Una corrida para el que la ve por vez primera es algo absurdo e indescribible. ¿A qué viene todo aquello? ¿Por qué un toro se pasa todo el rato persiguiendo a los toreros y éstos de pronto se paran y le ponen y le quitan un pedazo de tela delante de su cara? ¿Dónde está el arte? ¿Por qué los toreros se visten tan lujosamente de oro y seda para enseñar a procurar ponerse tan vistoso traje empapado en la sangre que el toro resbala por sus costados? ¿No sería mejor que salieran embutidos en un mono que si se mancha no importa? ¿Y por qué unas veces se quitan la montera y otras se la encasquetan? ¿Por qué? ¿Por qué? Este es el solo interés de un turista en una corrida ¡Y vaya usted a explicárselo! En los toros fallan los más expertos cicerones. Es inútil que el explicador domine a la perfección el idioma del turista. No se entera de nada. Todo es incomprendible. Por esto al tercer toro empiezan a desfilar las caravanas turísticas defraudadas. Ya han agotado su rollo de fotografías. ¡Esta es otra! ¡Qué fotos les salen! Es preciso tener mucha experiencia para obtener una foto taurina siquiera regularcilla. ¡Y qué más da! ¿Si el turista no hace fotos, que va a hacer?

Hay que distinguir entre los turistas solitarios y los agrupados. Estos tienen que ser mucho más pacientes porque se tienen que tragar toda la fiesta quieras que no, si lo ordena el guía al que, como es un indigena, le gustan los



- CARRETILLAS ELEVADORAS
- MOTORES DIESEL INDUSTRIALES CON GAMA DE POTENCIA, DESDE 42 HASTA 135 CV. (DIN)
- DODGE DART
- MOTORES DIESEL PARA VEHICULOS, DESDE 25 HASTA 170 CV. (DIN)
- TRACTORES AGRICOLAS DESDE 35 HASTA 70 CV. (DIN)
- CAMIONES DIESEL DESDE 15 HASTA 16 TM. DE CARGA UTIL
- GRUPOS ELECTROGENOS CON PROPULSION DIESEL EN SUS DISTINTOS MODELOS Y GAMA DE POTENCIAS
- FURGONETAS
- AUTOBUSES Y AUTOCARES CARROZADOS Y EN CHASIS
- VEHICULOS MILITARES
- SIMCA 1000

AUTOMOVILES • FURGONETAS • AUTOBUSES
CAMIONES • TRACTORES • MOTORES • MOTORES MARINOS • MOTORES INDUSTRIALES
VEHICULOS MILITARES • CARRETILLAS ELEVADORAS • GRUPOS ELECTROGENOS



BARREIROS

Alcalá. 30 - 32.

Teléfono 222 83 80

Madrid - 14

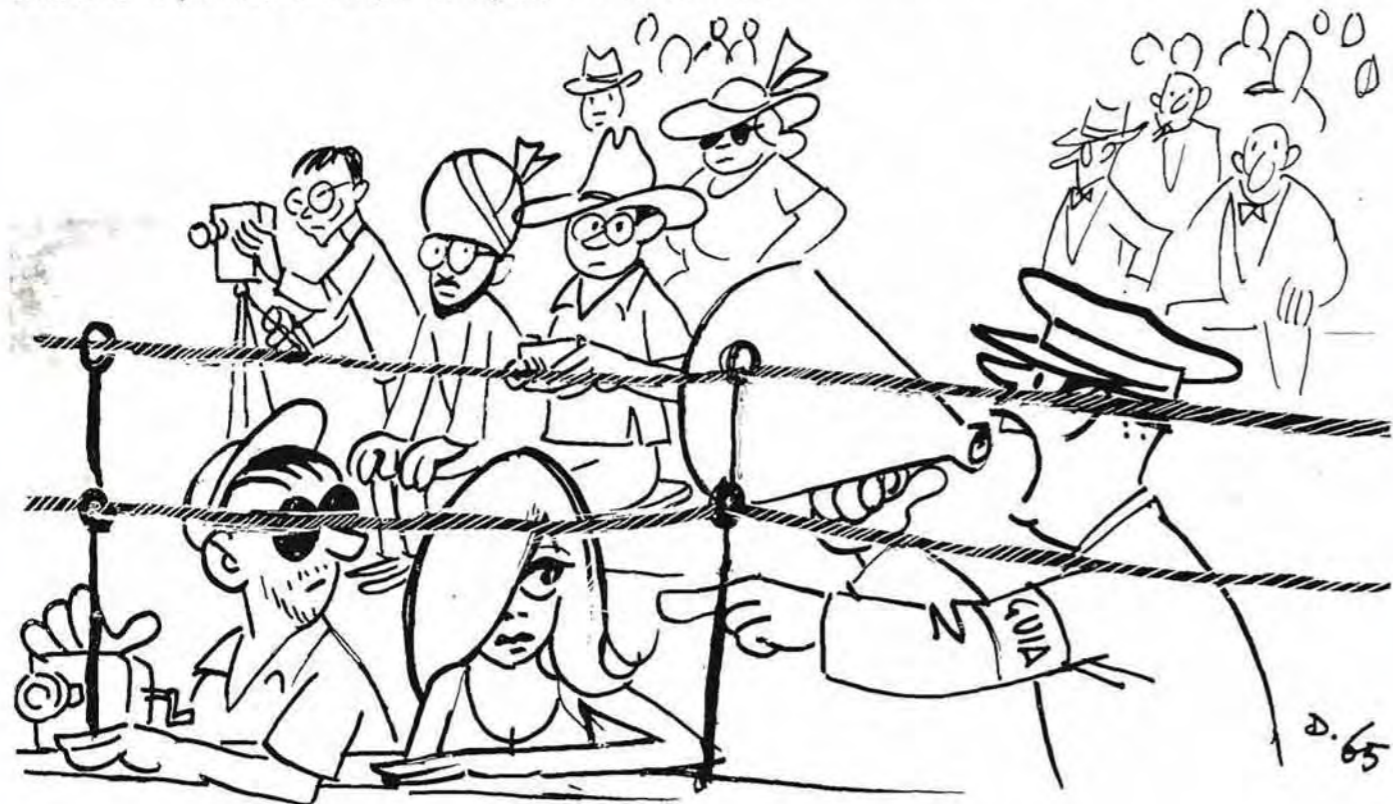
toros. Algunos prefieren irse a esperar a sus compañeros al autobús y allí se entregan al dulce beleño de un sueño reparador. No es raro ver a un turista dormido en el tendido y entonces toma el aspecto de un viajero de tercera dando cabezadas entre el traqueteo de los aplausos y de los silbidos. Rossini lo dijo. El sueño es una opinión. El turista que se duerme en los toros resume la opinión de sus compañeros. Los que permanecen con los ojos abiertos se entretienen con lo que pueden, con todo menos con lo que está sucediendo en el ruedo, donde sigue un toro, negro, desde la cabeza a los pies y que siempre parece el mismo, pero que es distinto, persiguiendo a los toreros que tampoco son los mismos, pero que también lo parecen.

Se dan casos en los que el toro cansado de tanto correr y correr se para. Y entonces el torero se acerca a él todo lo que puede. Lleva en la mano un trapo muy rojo y escondido entre sus pliegues una espada. La espada con que va a matarlo. El toro no lo sabe y el turista tampoco. Y ambos se quedan muy tranquilos. El torero pretende con aquel trapo tan rojo que el toro se mueva, que continúe corriendo que te corre. El toro que está como unos zorros de cansado se niega. El torero insiste, porfía. El toro con evidente desgana avanza unos pasos y el torero los aprovecha para extender el trapo rojo y llevarlo un ratito muy corto de ante de los ojos del toro. La gente rompe en una ovación. Los turistas se quedan de una pieza. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué aplauden tanto y con tanto entusiasmo? Y siempre hay alguien que les informa. «Es que ha dado un natural como los ángeles». Y los turistas se miran unos a otros como diciendo. ¿Estamos en un país de locos?

Los turistas no se asustan ni pizca. Es curioso. Las turistas que alguna vez pegan un gritito son las que llevan pantalones ¿Y por qué pegan el gritito? ¡Oh, por nada! Porque el toro se ha caído al suelo y temen que se haya hecho daño. La sangre que se desliza por los lomos del toro no les impresiona lo más mínimo. Creen que es un adorno que hace mono. He observado muchas veces a los turistas en los toros y lo tengo comprobado. Apenas hacen comentarios y, desde luego, ningún aspaviento. No se hablan más que para preguntarse cuándo se acabará aquello. Nadie lo sabe a ciencia cierta. Se muere un toro y se lo llevan, pero inmediatamente sale otro. ¿Para qué si le van a hacer exactamente lo mismo?

¡Ah!, pero pueden disponer de una distracción muy refrigerante. Comer bombones helados. Lo tengo bien visto. Si en el grupo turístico nadie se decide a comprar un bombón helado todo el grupo se queda sin probarlos. Si uno se arranca todos le imitan y se relamen de gusto como si la golosina fuera un pase natural instrumentado por los ángeles.

Con los turistas ocurre lo contrario que con los españoles. El español va a los toros —esto es sabidísimo— muy alegre. ¿Dónde vas? ¡A los toros! ¡A los toros! Y en su semblante resplandece la euforia. El español sabe de los



toros mohino y cabizbajo. ¿De dónde vienes? ¿De dónde he de venir? De los toros, maldita sea mi estampa. El turista metido en su autobús marcha a la plaza con aire apagado, como si fuera a ver un museo de arqueología y numismática, que son los más aburridos de todos los museos, que ya es decir. Y salen de la plaza rebosantes de contento. ¡Se terminó aquel latazo! Ya podrán contar en su país lo que es una corrida de toros. Y la cuenta a su manera. No he podido escuchar una versión de éstas y, por lo tanto, no la puedo trasladar. Bien que lo siento, porque tendrá que oír.

CALZADOS

SEGARRA

UNA DE LAS MAYORES PRODUCCIONES DE EUROPA,
PARA SEÑORAS - CABALLEROS - MENAS Y NIÑOS
SON MODERNOS Y ELEGANTES
CUESTAN MENOS Y DURAN MAS
PROVEEDORES DE LOS EJERCITOS • EXPORTADORES A VARIAS NACIONES



Corrida de la PRENSA

Los Toreros
de 1965

Diego Puerta



El Pireo



José Fuentes



Heno DE Pravia

GAL GARANTIZA CALIDAD

PACO PAREJO empezó ganando un jornal de cuatro pesetas

A los tres años de edad, los caballos ya le habían tirado al suelo

Hubiera querido ser futbolista pero es de los españoles que mas entiende de Toros

Dirige los desencajonamientos y el enchiquerado, vigila los piensos, adiestra a los mansos y «prepara» a los sobrereros

CUANDO vaya usted al Estadio Bernabeu en plena temporada de fútbol, caigan chuzos de punta, sople fuerte el Guadarrama o bailen en el aire los copos de nieve, mire si le alcanza la vista a la tribuna de fondo sur, fila quinta, números 99 y 101. Allí están dos abonados, padre e hijo. No fallan. Al padre, sobre todo al padre, el fútbol y el Real Madrid le entusiasman. El mismo estuvo a punto de ser futbolista. Y ahora, en la barra, ante unas cervezas, entre los amigos de la peña, discute un gol que el Atlético le hizo al Real Madrid, o el penalty que le hicieron a Pirri, o el despeje de Betancort en un disparo de Mendoza. Pero nunca le oirá usted hablar de toros. Como si no le gustasen. Como si no supiera que existen «El Cordobés» y Antonio Bienvenida, y los «galaches» y los «murubes».

—¿Hablar de toros? ¡Ni hablar!

Y, sin embargo, sépalo usted, el menos joven de esa pareja de «hinchas» madridistas, el padre, es nada más y nada menos que el mayoral de la primera plaza de toros del mundo, la Monumental de las Ventas; nada menos, repito, que Paco Parejo, uno de los hombres que más saben de toros en España.

Cuando he ido a echar una parrafada con él, a su casa, en la misma plaza, Paco Parejo estaba en la cama. Medio lesionado, como me dijo. Un percance. El médico manda, y don Luis le advirtió: «A la cama, o será peor.»

Eran las seis y doce minutos del lunes 7 de junio de 1965. A esa hora estaban cayendo en el Atlántico, al borde de las costas de la Florida, dos norteamericanos que se llaman James y Edward, y que acababan de pasarse cuatro días dándole vueltas a la Tierra en una cápsula espacial. Paco Parejo parecía un cosmonauta en reposo, en esa habitación empapelada con colores taurinos, fresa y plata, que tiene una ventana que da a uno de los corrales de la primera plaza del mundo. Afuera, de vez en cuando sonaban los certeros de los mansos. Afuera, tres o cuatro patios más allá, estaban también seis «atanasios» esperando a «El Viti», a «El Pireo» y a Andrés Hernández. Luego fue a verlos de cerca, con los nervios de punta, pegándose a la pared...

—Paco: ¿a usted no le dan miedo los toros?

—No. Y se quedó tan tranquilo. Y empezamos a hablar...



PAREJO «EL VIEJO»

La noche de aquel domingo en que parecía que el fuego se iba a comer la plaza de las Ventas, los periodistas entramos «con la cara» en busca de la noticia. A mí me chocó aquel hombre de los muchos años a cuestas, recién levantado de la cama. Era Miguel Parejo Nieto. Ochenta años. Parejo «el Viejo». Y me chocó porque, recién levantado de la cama, vestía un pijama extraño, impresionante, antitaurino, a anchas listas rojas y blancas, como del delantero centro del Atlético.

—Cuando mi padre se compró ese pijama «del eterno rival» pensé en quemárselo. Luego hice cálculos «el hombre ya tiene su edad...» Y se lo dejé ¡A mí, del Real Madrid!

Miguel, que anda ahora por sus ochenta y cuatro años, como jubilado, renqueante porque hace tres temporadas se le arrancó un «aleas» y le trompicó con mal genio cuando él entraba en el burladero, se crió en la casa de Olea, allá en Don Benito. De mayoral

pasó a la casa del marqués de Cañadahonda, en Guadarrama. Familia del duque de Veragua. El calendario tenía fechas de por el 1915. Miguel, don Miguel, el del pijama blanquirrojo, se vino con su esposa, doña Francisca Carmona, que tiene apenas uno mes menos de edad, y con la nómina de dos hijos: Antonia, Petra, Francisco —que es este Paco de nuestro diálogo—, y José, que también echa su manita en los corrales de las Ventas. Luego, en los seis años de Guadarrama, nacieron los hijos más pequeños, Isabel —que murió enferma— y Antonio. Miguel era un excelente mayoral, una gran persona. Cuando el marqués vendió la ganadería, la empresa de la vieja plaza madrileña necesitada un buen mayoral y, pese a todas las recomendaciones para otros cuantos aspirantes, fue Miguel el que se llevó el gato al agua. De los treinta duros de sueldo mensual en Guadarrama, a los cincuenta de Madrid, y las gratificaciones de veinte pesetas por corrida.

PACO EMPEZO DESDE NIÑO

—Y mientras, usted, Paco ¿qué?

Paco, mientras, desde los seis o siete años, en Extremadura, aprendía muchas cosas sobre los toros. A los tres o cuatro, los caballos ya le habían dejado caer más de una vez. Cuando cumplió los doce o los catorce era todo un hombrecito.

Por entonces sería cuando su padre tuvo que hacer un viaje a determinada finca ganadera. Aquí se quedó el chaval, Paquito, y dijo el gerente: «Nos arreglaremos mientras tanto con el chico». El mismo don Joaquín Gómez de Veasco, el día de la corrida, echó de menos al aprendiz y preguntó por él. Había desaparecido. No quería «figurar» en el apartado. Alguien explicó que se habría marchado al taller de ebanistería de un amigo, donde trabajaba cuando no tenía que ayudar al padre. Don Joaquín reclamó: «Ir a buscarle y decidle que venga». Cuando el padre regresó a Madrid, la empresa se justificó:

—No habíamos pensado en ello. Ponle un sueldo, el que tú quieras, y que se quede en la plaza.

Y se quedó para siempre.

—Paco: ¿cuál fue su primer sueldo?

—Cuatro pesetas. La mitad de lo que me daban en la ebanistería.

Para 1923, o cosa así, cuatro pesetas eran una fortuna. O media fortuna pensando en el doble de la ebaniste-

ría. Pero la suerte estaba echada para el que sería luego —el que es hoy— el mayoral de la plaza de las Ventas.

LA LABOR DE UN MAYORAL

La familia Parejo se instaló definitivamente en su casa de la Monumental en 1934, cuando Paco, hijo, era soltero aún. Treinta años después —el chico, en la «mili» en Melilla, mientras acaba la carrera de agrónomos—, este hombre podría escribir un libro sobre el toro, sobre los toros. «Me falta oratoria, facilidad de palabra», se excusa él. Pero da pelos y señales de toda esa difícil labor. Hay que desencajonar o encajonar los bichos, enchiquerarlos en los toriles, asistir al reconocimiento veterinario, a tener la finca que la empresa tiene, vigilar la comida de las corridas que permanecen en los chiqueros, echarles otro ojo a los sobrereros y «prepararles» para esa ovación que muchas veces se ganan al ser lidiados y que la gente cree que llegan así de la dehesa... El mayoral responde también de los tres camiones y los conductores de estos vehículos. Y Paco Parejo fue la mano derecha del arquitecto municipal que trazó El Batán, señor Herrero Palacios.

Esa tarde que digo, la de White y McDiwitt cayendo desde el cosmos, en la plaza no había más que una corrida completa, apartada, cuatro o cinco sobrereros «en cultivo» y los mansos. Lo normal es que haya cinco bueyes, como ahora. Algunos, muy jóvenes, de dos años; a la plaza, al ruedo, no salen nunca a «trabajar» antes de cumplir los tres, y los hay que duran hasta los quince o dieciséis. El aprendizaje hay que iniciárselo a estos bichos desde el campo: enseñarles a no arrancarse, amansarlos. Ahora mismo, el campeón o cosa así de los mansos de las Ventas es un novillo nuevo, «Espejito», berrendo en capirote en colorado. También es bueno «Cabrero», de tres años, berrendo en negro salpicado. Y ese grandón que más de una vez ha arrancado ovaciones en los tendidos, con sus quince añazos encima de las costillas, es «Gañafote», berrendo en negro en listón. El aficionado madrileño lo recordará de cuando hace dos o tres temporadas al encerrar a un toro devuelto al corral se arrojó al ruedo un espontáneo.

—Bueno —me dice Parejo—, pues «Gañafote» se arrancó a él y lo retiró por su cuenta.



Paco Parejo, con el ganadero don Carlos Urquijo, en la finca en que se hallaban los «murubes» de la Corrida de la Prensa de este año

MANSOS: PELIGRO

El animal, generalmente, en pacífico, conoce la voz y la ropa de los hombres que suelen andar a su alrededor.

Pero si se mezclan a estos otras personas no habituales, aunque sean mayoresales también, no aguantan, no resisten, y se van a ellos enfurecidos. Incluso, una vez, en la plaza vieja de

HAGA TURISMO GASTRONOMICO EN LA CAPITAL DE ESPAÑA

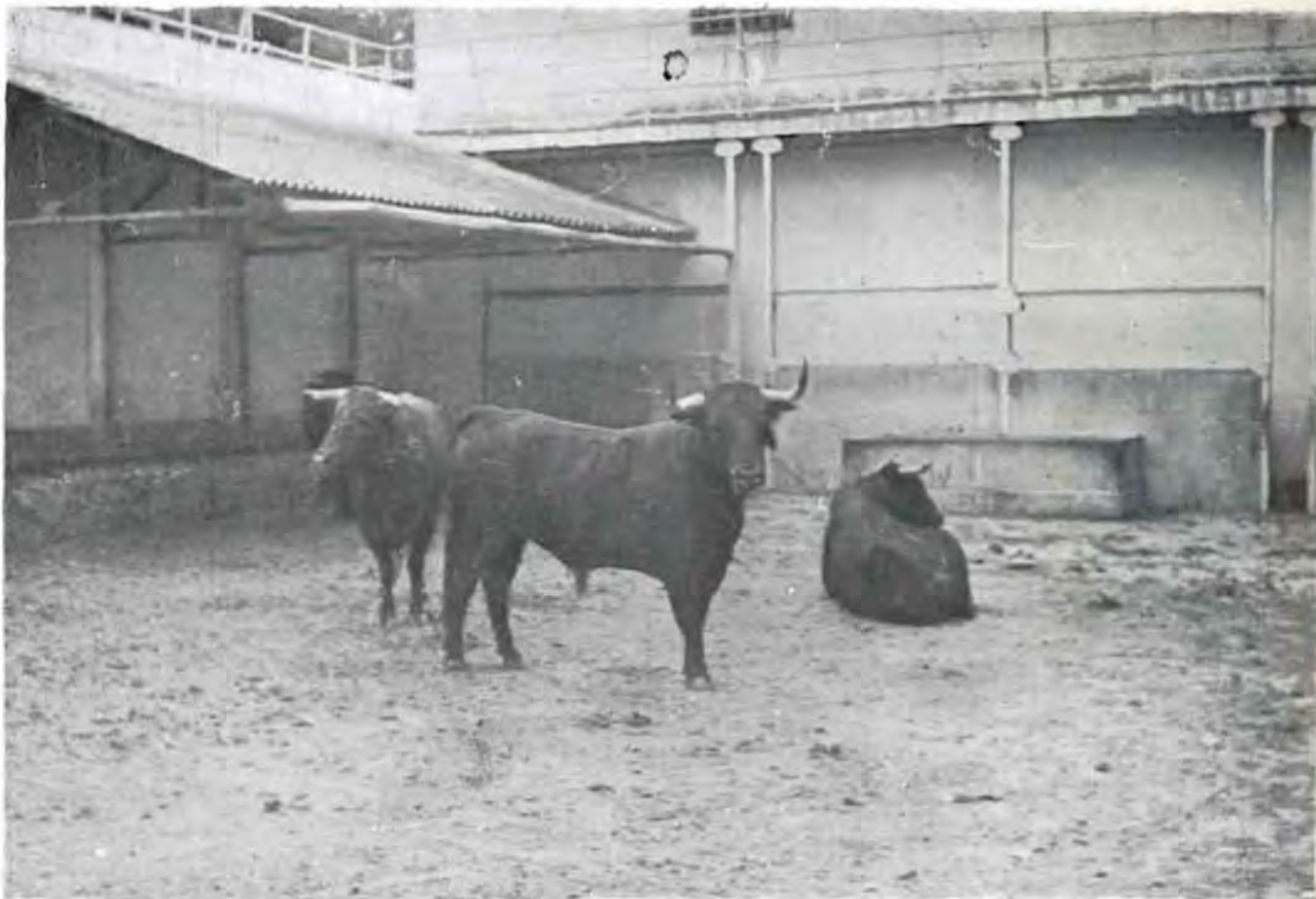
Reserve su mesa

RESTAURANTE VALENCIA • Especialidades en arroz abunda, pechuga y toda clase de arroces

Avda. José Antonio, 44 (plza. Callao)

Teléfs. 232 11 94 y 232 01 94

La casa de las paellas y pechugas



Toros sobrero en los chiqueros de la plaza de las Ventas. Alguno de esos conquista la vuelta al ruedo, después de haber sido «cultivado» por Paco Parejo

Madrid, a Paco le dio un susto un castro. Era un sábado, con testejo nocturno: dos becerros para los «charlots» y cuatro novillos para dos matadores. Al mayoral nunca le ha gustado la ropa corta y por entonces tenía una chaqueta gris perla que a uno de los buys él había notado que le «molestaba». Esa noche, cuando los mansos devolvían a los corrales a un novillo defectuoso, aquel «molesto» vio a Paco junto al portón y se tiró un viaje «disimulado». Parejo lo intuyó y se echó a un lado a tiempo de salir indemne del viaje. La chaqueta gris perla tenía la culpa. En mangas de camisa o con un simple mono, el mayoral podía hasta hablar con el buey con toda tranquilidad. Pero aquella noche, la chaqueta gris pudo costarle un disgusto. Y a la mañana siguiente, en camisa y sin americana, Parejo salió al patio y llamó al animal. La vara funcionó lo suyo y... «funcionó» también, sin cohete espacial, el aspirante a cosmonauta señor Parejo, que subió cuatro metros por los aires. Pero la paz estaba firmada ya.

«YO HUBIERA SIDO FUTBOLISTA»

De Méjico le hicieron excelentes proposiciones al mayoral de las Ventas. Una oferta tentadora. Sin embargo, le tiró siempre España, y se quedó aquí. Desde chico tuvo afición a lo que conoció primero: los toros. Pero afición a torrear nunca la tuvo.

—Yo hubiera sido futbolista ¡ya ve usted!

Dice que habría hecho un buen medio volante, junto a su hermano Pepe, que ése sí que las pegaba con la iz-

quierda. Don Santiago Bernabéu les quiso «fichar» hace un puñado de años, y ahora cuando el presidente madrildista va a ver un apartado todavía chicolean sobre aquello.

Paco Parejo es hombre que no habla de toros, y prodigiosamente esta vez se avino a hablarme de toreros. Los ha visto buenisimos, excelentes, buenos, regulares y... de los otros. Belmonte padre, con un toro bravo, sacaba ocho o diez muletazos excepcionales. Ortega era un formidable lidiador. Lalanda, la inteligencia hecha tauromaquia. Barreira, sin dar naturales, un torero de una

vez. Armillita, con «pasta» mejicana, un artista. Manolete, el hombre de bronce, que les daba aquellos naturales a los toros a los que no se los daba nadie. Con clase, Antonio Ordóñez, con fibra, Pepe Luis...

—Y uno que se malogró, y que era de la familia, Antoñete.

Ya digo que si Paco Parejo escribiera de toros diría cosas. En cambio, no quiere escribir. Acaso para callarse lo que piensa de esos que gustan de opinar disparatadamente muchas veces. Por lo que yo me limito a poner punto final.

OPTICA
Palos

MATERIAL
FOTOGRAFICO

OPTICOS DIPLOMADOS

FUENCARRAL, 87
Tel. 222 73 85

MADRID

CUANDO "EL RESPETABLE" CRECIO COMO UNIDADES DE PENICILINA

De un día a otro los 23.000 espectadores de la plaza de las Ventas aumentaron en varios centenares de miles, a causa de la televisión.

Por Enrique del Corral



Lorenzo Santos

FERIA de San Isidro; Madrid, 1958. Por primera vez en la historia del arte taurino, las imágenes iban a multiplicarse millares de veces como un prodigio que enlaza directamente con el milagro del pan y los peces junto al lago de Tiberiades mil novecientos y pico de años antes. (Hay, en la protohistoria de TVE, dos antecedentes que no cuentan; uno, cuando desde Vista Alegre se enviaron, a modo de ensayo, imágenes de un festejo taurino a los receptores instalados en el Círculo de Bellas Artes, y el otro, la retransmisión que, para el área de Madrid y como prueba del primer equipo móvil que tuvo aquella, se hizo desde la Plaza de las Ventas.) Pero el auténtico «milagro» multiplicador se produjo en la feria isidril de 1959. Entonces, la presencia de un solo espectador, llamado Televisión Española, hizo que una plaza de toros alcanzara el récord de espectadores; más de medio millón. Porque a partir de entonces, o mejor, desde muy poco tiempo antes, el número de espectadores de los acontecimientos televisados iban a medirse ya en millones, como las unidades de la penicilina.

—son datos históricos y para la Historia de las transmisiones taurinas que tanta «cola» han traído— el productor, Enrique Monís, atento a todo lo que pasaba en el ruedo, en los tendidos, en el callejón. Tras las cámaras, y con los cascos puestos para recibir las órdenes del realizador, se hallaban Jesús Lombardía, Lorenzo Santos y Justo Carballo; en el camión estudio de realización, el realizador José Lombardía con Carlos Guissasola, su ayudante, y Federico Vidal, mezclador de imagen. Con Monís, en el «tablado» de la nueva farsa, con perdón, estaban Lozano Sevilla y Matías Prats crítico y lector, respectivamente. Para Lombardía, Guissasola y Vidal era la parte más ingrata del trabajo atentos a los monitores... En la plaza hacía un sol espléndido, pero ellos no lo vieron, encerrados entre las cuatro paredes del camión del equipo móvil. Lombardía no quitaba los ojos de los monitores en busca de planos sustantivos, mientras por el micrófono de órdenes transmitía las que consideraba oportunas para tejer arte televisivo sobre el arte taurino. Tampoco los cámaras podían despegar sus ojos de la ventanilla de sus respectivas



Justo Carballo

COMO SE EFEC-
TUO LA RE-
TRANSMISION

«Tele-radio», pionera de la prensa televisiva española y hoy decana, fijó en un reportaje la fugacidad de aquel acontecimiento, como prueba de que «lo escrito» sigue triunfando sobre lo meramente visto como espectáculo.

El equipo móvil de TVE se trasladó a las Ventas. Tres cámaras se situaron sobre un tablado, construido ex profeso sobre la puerta de caballos, al que se llegaba a través de un único y solitario camino de acceso; endeble escalera rigurosamente funcional y cimbreante, que arrancaba junto a una de las paredes del callejón. Junto a la cámara estaba

cámaras; ahí estaba todo su mundo entonces. El resto de la plaza no existía para ellos ni en la vista ni en el oído, porque la única voz que les llegaba era la del realizador mandando «más cerca», «síguelo a ése», «dame un plano más corto», «aléjate...». Matías Prats, micrófono en mano y ojos sobre el monitor, iba dando información consecuentemente a las imágenes alternando con Manuel Lozano Sevilla. A millares de televisores en los hogares, en los cafés, en los escaparates de «Electrodomésticos», llegaban juntos imágenes y voz, mientras que en la Avenida de La Habana, que era en TVE como Medina del Campo para la red ferroviaria del Norte, Manuel Rodríguez ingeniero de Telecomunicación, supervisaba en la emisora, propiamente dicha, la parte esencialmente técnica de la transmisión para que llegara en perfectas condiciones a todas partes. Y así llegó; óptimamente. Las faenas de Aparicio, Ordóñez y V. Valencia se vieron en casa mejor que en la plaza, porque para los espectadores de TV cada lance, cada pase, cada fase de las distintas suertes, estuvo siempre en primer plano. Era como si un aficionado de la barcelonesa calle del Conde de Arto, por ejemplo, ocupara realmente una localidad en el callejón en la plaza de las Ventas. El impacto que aquella primera transmisión causó fue sensacional. Días después...

UN ENTUSIASTA JUNTO A LAS CAMARAS CON PLEXIGLAS

Días después llovió. Llovió como suele llover en Madrid durante la Feria de San Isidro y la Feria del Libro. A cántaros. Faltaban menos de treinta minutos para que el festejo empezara y seguía «jarreando». Alguien, que se las daba de entendido, dijo que aquello no importaba que no debía preocupar, porque la nube era de formación vertical «y no durará mucho». ¡Sí, sí...!

Cámaras y hombres estaban ya sobre el tablado; aquellas, previsiblemente cubiertas con fundas de plexiglas para protegerlas. La nube de formación vertical seguía descomulgándose verticalmente. Las seis menos cuarto; sigue diluviando. Los tendidos, vacíos; las andanadas, casi llenas, y los pasillos, donde la gente esperaba que descampase.

Matías Prats subió la escalera del tablado a las 5,55, con impermeable y paraguas.

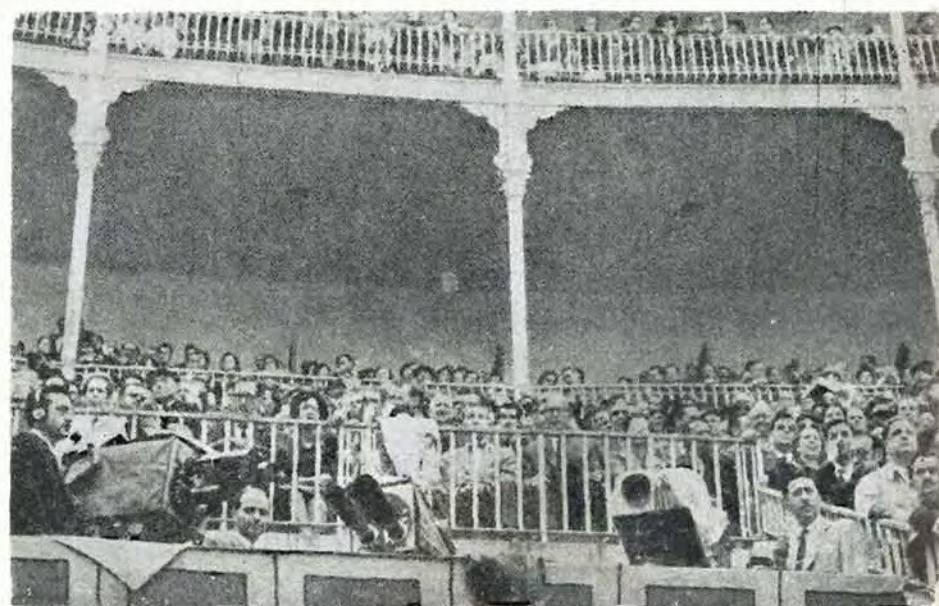


El señor Benjamín, que quiso «sair» en la tele. Fue el primer espontáneo de las cámaras

Tras él trepa por la escalera cimbreante un desconocido; es don Benjamín. "Benjamín Persiva Sostrot. Propietario C. de San Jaime, 2. Torreblanca." Don Benjamín después de dar su tarjeta, dijo: "Torreblanca entero está esperando la transmisión de la corrida. He puesto un telegrama diciéndolo. Sólo hay un televisor en el pueblo; es de un sobrino mío, ¿sabe?, y ya que yo he venido a la feria para ver las corridas, me he dicho, digo: Ya que estoy aquí, voy a ver a esos señores para que me cojan con la cámara, y así me ven en el pueblo..." Las seis, y nada. Matías Prats —abierto ya los receptores que reflejaban imágenes de soladas de la plaza pasada por agua y los tendidos vacíos— fue improvisando palabradurante más de quince minutos. A las 6,22 o así, en vista de que la nube vertical se empeñaba en no hacerse horizontal, la corrida se suspendió. Y la transmisión, por lo tanto, también.

AQUELLOS POLVOS TRAJEROS
ESTOS LODOS

A partir de aquella primera corrida retransmitida, y de la que no pudo retransmitirse, vinieron más. Aquellos dos recep-



Las cámaras de TVE en plena actuación

de los miles que hubo más tarde y del millón y pico que ahora están en servicio. ¡Y lo que te rondará, morena...!

No tardaron en empezar los problemas, como era lógico suponer. Y el 13 de junio, el "Boletín Oficial del Estado" publicaba un Decreto del Ministerio de Información y Turismo fijando derechos y deberes acerca de "la retransmisión por TV de espectáculos públicos deportivos". De los toros, todavía no se había dicho nada; TVE se amparaba en los criterios personales de las Empresas. A medida que la extensión de la TV aumentaba disminuían las facilidades; es natural. De nuevo aparece el viejo tema de la colisión de derechos y deberes, con razones por ambas partes. Es preciso buscar la coincidencia de ambas. Se logra. Más tarde surge el tema del "tercerero en discordia", porque la retransmisión de una corrida merced al acuerdo bilateral Empresa-TVE puede perjudicar —y de hecho perjudica— a una tercera Empresa, ya que si se transmite desde las Ventas, por ejemplo, una corrida de toros con cartel "grande" o, al menos, sugestivo, ¿cuánta gente irá a un festejo vulgar en cualquier otra parte, anunciado a la misma hora de idéntico día? Solucionado este pleito, entra en acción otro: los actuantes. Su quehacer está, a la vez, no frente a unos cuantos miles de espectadores "in situ", sino ante millones que ven, simultáneamente, su éxito o su fracaso; indisimulable fracaso, porque en lo que se ve no cabe engaño...

Mientras tanto, hay una verdad indiscutible. TVE ha hecho que crezca y se "apasiona" la afición taurina; aquella tímida retransmisión iniciada al borde de los años cincuenta es impulso incontenible ahora cuando estamos ya en los años sesenta. No es difícil prever lo que ocurrirá en los años setenta con la televisión y los toros, porque, quizás, ahora estemos pasando "la revolución de los simones"; es decir, aquella cuando empezaron a ser sustituidos por los taxímetros automóviles.

El progreso son ocho letras, giradas a la vista; alguna de ellas, a lo mejor, vence en el plazo autárquico; es decir, en el momento en que una planta de TV, además de tener estudios propios para producir sus propios espectáculos, tenga plaza de toros para transmitir sus propios festejos taurinos, y entonces...

CERVEZA

San Miguel

de calidad

y

fama

mundial



Quinientos empleados para los 23.017 espectadores de la Monumental

Casi todos ellos lo son por su afición a la tauromaquia

La mayoría, empleados, trabajadores manuales y... ¡un millonario!

El torilero, está casado con la que fué niñera de Antonio Ordóñez

Por TEMPUS

POR cada 46 espectadores de los 23.017 del aforo total de la Monumental de Las Ventas hay un empleado a su servicio. La proporción es discutible, pero tiene sus aclaraciones. Son muy cerca de 500 las personas que van a la plaza a trabajar cada vez que se da una corrida o novillada. De 150 a 175 de ellas forman el conjunto del personal de contrata, es decir, el que pertenece a servicios concedidos para su explotación a empresas ajenas a la de la plaza misma. Tales, los monosabios, alrededor de 20 en total; los ocho mulilleros y los dependientes de bares y vendedores ambulantes de refrescos y cervezas. El grupo denominado de mulilleros, así como el personal de cuadradas y los monosabios, es un servicio concedido a Luis Vallejo Barajas, que fue picador con el inolvidable *Manoleta*.

Del resto, casi exactamente puede hacerse un recuento por profesiones o misiones específicas de cada uno durante la corrida. La nómina la encabeza un inspector jefe de personal, y continúan 12 inspectores. Detrás del bloque de 13 inspectores, y un poco en desorden en el recuento, éstos serán los otros grupos:

Terinta y dos recibidores para las puertas de caballos, de arrastre, de autoridades, de Madrid y las cinco res-



Nadie pase sin hablar con el portero. Y el portero está ahí, dispuesto a llevarle hasta su mismísima localidad, señor. (Foto Cuevas.)

tantes; 160 acomodadores, la inmensa mayoría de ellos en los tendidos altos y bajos; 70 recibidores de tendidos, los que hacen el segundo corte de control

en la entrada; 12 recibidores de barras, los que dan el acceso al callejón; 10 areneros, 13 carpinteros, dos honderos, dos alguacilillos, tres timbaleros, un electricista, un ascensorista y dos «chulos», el de banderillas y el de toriles.

DOCE DUROS POR CORRIDA

«Chulos», carpinteros, honderos, areneros, timbaleros, ascensoristas y otros cobran sueldo fijo de 60 pesetas por corrida; pero dará idea más exacta de la situación decir que entre ellos hay desde peones de albañil a industriales y hasta un inspector, según parece, que es millonario. Así, como suena. La afición manda sobre todo.

En esos capítulos de recibidores, acomodadores, etc., en la corrida de inauguración, que suele llamarse la de pascua, se otorgan por la empresa los puestos que cada cual ha de conservar sin cambios durante toda la temporada. De tal modo, un recibidor del tendido 9 de sombra puede pasar en la temporada siguiente a ser recibidor del 5. Ello normaliza también un equitativo reparto de propinas, que, lógicamente, no son iguales en los bajos de sombra que en los altos de sol, por



Allí había caído muerto el toro anterior y los areneros limpian, fijan y dan esplendor al ruedo para la lidia del bicho siguiente. (Foto Cuevas.)



Butano y Palmeras



Más de una vez, el monosabio ha sido protagonista ovacionado en una determinada circunstancia de la lidia. Ellos son los hombres ignorados en el ruedo, pero en alguna ocasión han hecho, a cuerpo limpio, el quite que ha evitado una tragedia. (Foto Cuevas.)

ejemplo, puesto que en las localidades preferentes no es raro que un acomodador recaude «la voluntad» por un total de 40 ó 50 duros por festejo. Pero del mismo modo ha de advertirse que el sueldo de los acomodadores se considera de media jornada —unas cuatro horas por corrida—, y se limita a 30 pesetas, así como el personal de puertas disfruta de un plus voluntario de 15 pesetas más. Con todo viene a resultar que el inspector jefe de personal, con sueldo mayor —100 pesetas—, obtiene menor beneficio que los acomodadores.

LOS DOS «CHULOS» FUERON TOREROS

La nómina de la plaza se nutre, entre los aludidos peones e industriales, de empleados del Ayuntamiento, del Estado, de la Diputación, del Monte de Piedad, de la Casa de la Moneda, etcétera.

—¿Hay ex toreros?— he preguntado.

—Sí. Los dos «chulos» lo fueron.

El Chato fue banderillero, y ahora es el que lleva los rehiletes a los que actúan. Y Andrés Villegas, el de toriles, también toreó en sus tiempos. Por cierto que Villegas tiene doble anécdota. El traje de luces que ha de vestir el «chulo» ha de pagárselo él mismo. Cuando surgió la posibilidad de que la plaza se la adjudicasen a él llegó al examen de cuentas. Repaso al bolsillo. En la casa no había las 4 ó 5.000 pesetas que suele costar un vestido usado. La esposa, Francisca Suárez Gallardo, tuvo la idea:

—¿Por qué no se lo pides a Sevilla a Antonio?

Escribieron a Sevilla. El sobre decía: «Sr. D. Antonio Ordóñez». El torero se acordó de Paca, su niñera. Y le regaló su primer traje de torilero a Villegas. Un vestido gris y oro, pre-



El tercer hombre en el escalafón del protocolo de la corrida es el chulo de toriles. Primero, el señor presidente ha dado permiso para que el alguacilillo entregue la llave. Después, el propio alguacilillo se la da al torilero. Y —tercero— el hombre de traje de luces que apenas se asoma a la arena para comprobar el despeje, mete la llave en la cerradura del portón de los sustos. (Foto Cuevas.)

cioso, que hubo que arreglarle a su nuevo propietario. Dos mil pesetas que pagó el propio Antonio Ordóñez.

Pero queda la segunda anécdota. O el segundo traje. En el programa «Esta es su vida», dedicado al propio Ordó-

ñez, el realizador, Federico Gallo, aireó naturalmente el cuentecillo de aquel vestido de torear. Andrés y Francisca fueron invitados para acudir a Barcelona y ser testigos en el programa. Al final de la emisión, a Gallo se le ocurrió sugerir al torero que regalase con tal motivo otro vestido al torilero. Y Antonio Ordóñez le dio uno negro y plata, precioso también.

—¡Pero no me atreví—dice— a pasarle la factura del arreglo que me hizo Gonzalito!

A VECES, PELIGRO Y MUERTE EN EL CALLEJON

No todo en los que trabajan en la plaza es ver los toros. Hay peligro. Hace cuatro años la Muerte trazó su garabato trágico en el callejón. A don Pedro López Zubizarreta, recibidor en localidades de barrera, no le dio tiempo a refugiarse en un burladero cuando un toro de Flores Albarrán saltó desde el ruedo al callejón, y le corneó furiosamente entre el pasmo del público y sin que nadie pudiese evitar el fatal desenlace.

Al mismísimo jefe de personal de la empresa, señor Melero, en dos ocasiones le dieron el susto dos toros. Hace quince años, cuando el bicho saltó al callejón, Melero, que estaba en él, salió inmediatamente al ruedo, sin advertir que alguien había abierto una puerta por la que la fiera volvió a la arena a dos metros de donde se hallaba él! Y unos cinco años más tarde, con el mismo juego del salto del toro, esta vez un novillo de Honorato Jordán, Melero tuvo que improvisar sucesivamente tres brincos de ida y vuelta del callejón porque el novillo se empeñaba, a cada puerta abierta que le sacaba al ruedo, en dar otro salto por encima de las tablas.

TRES HOMBRES PARA CUATRO INSTRUMENTOS MUSICALES

Diego, el timbalero, y Juan y Antonio, los clarines de las Ventas

Sesenta pesetas --menos descuentos-- y entrada gratis por corrida

Al puesto se llega por afición taurina, pero está prohibido aplaudir

Un susto: "Mondeño" les brindó un toro y... casi tuvieron que darle un aviso

Por R. MOJADOS

AL que hace que el tren se ponga en marcha es el maquinista, pero el maquinista no mueve un músculo sin que suene el silbato del jefe de estación. El atleta bate los récords, pero el que los clava en el historial olímpico es el cronometrador apretando el botón de un reloj. En la plaza de toros de las Ventas, antes que la estocada y el natural, mucho antes de las banderillas y el puyazo, incluso aun antes de que se abra la puerta de los toriles, cuando el presidente de la corrida da la orden con su pañuelo sobre la balconada, hay tres hombres que vienen a ser imprescindiblemente los amos del cotarro. Un timbalero y dos clarines. Diego, Juan y Antonio, que están allá arriba, a pleno sol, en el tendido del 5, fila 7, frente a la presidencia. Son una especie de telegrafistas de la noticia que va dirigiendo la lidia del primero al último minuto.

Diego, Juan y Antonio son empleados de la empresa, pero son dueños de sus instrumentos. A cada festejo llegan por la puerta de cuadrillas, cargando los cachivaches y la gorra de uniforme, y al final salen por la misma puerta y con la misma carga. Cada palo aguante su vela, o peche cada cual con su talega, Antonio, Juan y Diego salen de la plaza con los chismes musicales con que entraron en ella. Yo les vi un día desde una hora antes de la corrida. Y hablamos...

Los timbales se guardaban antiguamente en la Casa de la Panadería, de la Plaza Mayor. Ahora ha de guardarlos el propio timbalero. Pero Diego Redondo Monge no va a meterse en el Metro, a sus setenta años, con timbales y todo. Incluso el timbalero antiguo, cuando la plaza vieja de Madrid, dejaba los instrumentos en La Taurina, ya desaparecida también, de la calle de Alcalá. Aquel predecesor de Diego, Agustín Romera, tuvo la culpa del debut del timbalero actual.

—Yo era carrocerero y ahora estoy jubilado...

Al taller iba un sobrino de Agustín Romera. Era chófer. Diego arregló la carrocería del coche y charlaron. De allí salió la amistad y salió el conocimiento del que llevaba treinta años de timbalero, el tío del chófer. Diego se ofreció a ser su ayudante.

—El ayudante, ¿sabe usted?, lo que hace es cargar los instrumentos y meterlos en la plaza, mientras el timbalero pasa tranquilamente con la gorra. Nueve años estuve de ayudante; el caso era entrar y ver la corrida...



El hombre lleva la gorra puesta, pero dos ayudantes le evitan el peso y la molestia de los timbales. Y, de paso, se ganan el acceso gratis. (Foto Portillo.)



Uno de los dos clarinetos, Antonio Aguilera, llega puntual a la plaza. (Foto Portillo.)

Ahora, Diego tiene sueldo, 60 pesetas, menos descuentos, y tiene ayudante, Isidro Hernández, y lleva ocho años en el puesto. A veces, cuando se agotan los billetes, hasta le han ofrecido 5.000 pesetas por su «localidad»; pero, naturalmente, la ocupa él. Aunque lo cierto es que en el balconcillo no se puede ver bien la corrida.

—Es que hay que estar con un ojo en la arena y con otro en la presidencia.

Además del toque de despeje, al comienzo, luego hay que señalar batiendo parche para acompañar a los clarinetes en cada toro, la salida del bicho, el turno de piqueros, el de banderillas, la entrada de la muleta y el arrastre. «Un ojo en la arena y otro en la presidencia.» A veces ocurre que el presidente se descuida y no mantiene a la vista el pañuelo después de hacer la señal de turno. Entonces, el timbalero ha perdido un segundo de tiempo, y como el presidente no ha esperado con el pañuelo desplegado a que suene el clarín, se produce un bache.



Faltan minutos para que, media hora antes de la corrida, los timbaleros vengan al bar «Los Timbales» a recoger los instrumentos. (Foto Portillo.)

—Pero no es frecuente, ¿sabe usted?

El último toro que mató *Mendeño* en Las Ventas se lo brindó «al viejo timbalero», según decía la tarjeta que llegó en la montera.

—¡Y qué mal lo pasó! Si se descuida, le tenemos que tocar un aviso...

Alguien dice que el señor presidente «alargó» un poco el reloj para que no sufriese el viejo timbalero y no sufriesen los clarinetos.

Bueno, y a donde íbamos al principio. Los timbales cuestan casi mil duros, y hay que cuidarlos mucho. No es cosa de dejarlos en la plaza. Y Diego los guarda en Los Timbales. Nombre por nombre, capicúa.

Antonio Aguilera Bravo es uno de los dos clarinetos. Toca el clarín en la plaza, trabaja como mozo en la descarga de vagones frigoríficos y en los ratos libres se dedica a la construcción:

—Lo que llaman chapuzas.

Pero en Las Ventas, nada de chapuzas. El conocía al señor Diego y le pidió una plaza, porque en la «mili» aprendió a tocar la corneta. La afición a los toros le llegó de niño en su pueblo, Orgaz, de la provincia de Toledo, de donde surgió el torero Pepe Carbonell, pero no fue por Carbonell por quien le llegó la afición a los toros a este clarinetero de la Monumental, sino vez a vez actuar al «paleta de Borox», porque su abuelo le llevó más de una Para él, a lo sumo, no hubo más que alguna salida en capeas de pueblo.

—Y ahora llevo tres temporadas en Las Ventas.

El hombre se lamenta de las cortas 60 pesetas —57, exactamente— del jornal por corrida «clarincada», aunque tiene paga extraordinaria en Navidad y el 18 de julio.

A los once años, Juan López Serrano tocaba el clarín en la escuela de los Salesianos. Y un buen día hizo «oposiciones» para una plaza vacante en Las Ventas, y sacó el número uno. El que valía. ¿Cuántas veces habrá soplado metal en los toros este clarinetero que lleva treinta y cinco años al pie del cañón?



En su balconcillo, rodeados por la multitud, el timbalero y los dos clarinetes dan la orden de marcha de la corrida. Va a salir el primer toro. (Foto Escanciano.)

—Tengo cincuenta ahora y, claro, sólo falté en la plaza los años de la guerra...

Cuando empezó, siendo un chaval, el sueldo por corrida era de catorce reales. Y seguía yendo a clase. Después de la guerra ingresó en la Renfe y ahí sigue como ajustador de automotores. Es él quien me aclara lo de los timbales y su depósito actual.

—Desde hace cinco años se guardan en «Los Timbales», que es la antigua Casa Emilio, Emilio Bisuita...

Bueno, la verdad es que el oficio de clarinetero da también trabajos sueltos fuera de la plaza. Por ejemplo, grabaciones de sonido para discos y para películas. Con mejor sueldo: hasta 500

ó 750 pesetas, pero acaso a este hombre, como a sus dos compañeros de música, les compense sobre todo ver gratis el espectáculo de la fiesta nacional. En cambio, aunque rabien de ganas y se les vayan las manos, no pueden aplaudir en el balconcillo. Está prohibido.

—Y los brindis...?

—Félix Colomo me brindó su primer toro.

Parece que Félix Colomo era pescadero cuando el almacén de los timbales era la desaparecida «La Taurina». Por allí empezó la vocación al torero. Y cuando obtuvo la oportunidad del debut, el primer toro se lo brindó, en efecto, a Juan, el hombre que debutó

a los once años con una gorra que le venía grande y un clarín que ¿cuántos metros cúbicos de oxígeno de los pulmones de su dueño habrá «visto» pasar por sus cañerías...?

—¡Uf! ¡Una barbaridad!

No hay que hacer números. Sólo hay que esperar que los 23.000 espectadores de la corrida de la Prensa 1965 se acuerden de que los tres músicos del tarari famoso estarán allí en punto. Son Juan, Antonio y Diego. Los clarinetes y el tambor de la Monumental.



Este es Diego Redondo Monge, el timbalero de la plaza de Madrid. (Foto Portillo.)



Mahou

CERVEZAS DE CALIDAD

IMPRESA EDITORIAL

Gráficas Osca, S. A.

Aravaca, 8

Teléfono 233 50 71

MADRID



ELEGANCIA ENTRE BARRERAS

TRAJES LIGERISIMOS
FRESCOS, INARRUGABLES
PARA CABALLERO
CONJUNTOS VERANIEGOS
DE SEÑORA VARIADOS
Y MODERNISIMOS
VESTIDOS, BLUSAS
SHORTS, PANTALONES
FALDAS, ETC.

DE TODO
en

FLORSTAR

AVDA. JOSE ANTONIO, 52 - PRECIADOS, 20 - CARMEN, 21
DUQUE DE ALBA, 15 - ATOCHA, 57 - POSTAS, 2 - MAYOR, 3

Sucursales: BARCELONA: Caspe, 1 al 7 - BILBAO: Navarra, 8 - SEVILLA: Gallegos, 10 y 12, y Fuente y Peltón, 22 - VALENCIA: San Vicente, 7 - ZARAGOZA: Claudio Moyano, 17, 3 Cruz Verde - MURCIA: Platería, 81 - ZARAGOZA: Alfonso, 1, 13 y 15 - SAN SEBASTIAN: Loyola, 7 - ALICANTE: Méndez Núñez, 18



UN JERSEY
ESCORPION